



OFFICIAL POSTGRADUATE MASTER
**TRADUCCIÓN
PROFESIONAL
E INSTITUCIONAL**

Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Máster en Traducción Profesional e Institucional

TRABAJO FIN DE MÁSTER

*El papel y la ética de los intérpretes en
situaciones de conflicto*

Presentado por Gemma Beltran Aniento

Tutelado por Juan Zarandona

Soria, 2013

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
1.INTRODUCCIÓN	7
2. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	10
2.1 Hipótesis.....	10
2.2 Metodología.....	11
2.2.1 Protocolo de investigación	11
2.2.2. Diseño del estudio.....	12
2.3 Objetivos de la investigación.....	15
2.3.1 Objetivo general.....	15
2.3.2 Objetivos específicos.....	15
3.LA IMPARCIALIDAD DEL INTÉRPRETE: UN PROBLEMA DE ÉTICA PROFESIONAL.....	16
3.1La formación teórica del intérprete: ética e imparcialidad en los manuales de interpretación	16
3.1.1 Modelos de interpretación: neutralidad y papel activo.....	19
3.1.2 Formación de intérpretes.....	21
3.1.3 Otros modelos de formación para intérpretes en conflicto	23
3.2 Los códigos deontológicos de las asociaciones de intérpretes.....	24
3.2.1 Hacia una resolución internacional sobre la interpretación de conflictos	31
3.3 La imparcialidad práctica en situaciones de conflicto: ¿la primera baja?.....	35
3.3.1 Ejemplos de neutralidad en la práctica	37
3.3.2 El caso de los intérpretes en Iraq.....	38
4.LAS PROPUESTAS DE MONA BAKER, <i>TRANSLATION AND CONFLICT</i> (2006): CASOS PRÁCTICOS, MÉTODO DE ANÁLISIS Y RESULTADOS	41
4.1 Acerca de la autora.....	42
4.2 Acerca de la obra: <i>Translation and Conflict: A Narrative Account</i>	43
4.3 Relación entre conflictos y traducción	43
4.3.1 El concepto de narrativa	44
4.4 Características de la narrativa según Somers y Gibson (1994).....	46
4.4.1 Temporalidad/ Diacronicidad narrativa	46
4.4.2 Relacionalidad /composabilidad hermenéutica	47
4.4.3 Construcción de una trama causal (<i>causal emplotment</i>).....	48

4.4.4 Apropiación selectiva	48
4.5 Características de la narrativa según Bruner (1991).....	49
4.5.1 Particularidad.....	49
4.5.2 Genericidad.....	49
4.5.3 Normatividad/canonicidad y su rotura:	49
4.5.4 Apropiación selectiva	50
4.6 La creación de narrativas mediante la traducción y la interpretación.....	50
4.7 Aplicación de los conceptos de Baker al trabajo	53
5.LOS INTÉRPRETES EN SITUACIONES DE CONFLICTO:REALIDADES Y TESTIMONIOS	55
5. 1 Entrevista a Marija Todorova, intérprete en el conflicto de Kosovo (1999-2000)..	55
5.1.1 Perfil y antecedentes.....	55
5.1.2 Su experiencia como intérprete.....	55
5.1.3 El perfil del intérprete en situaciones de conflicto.....	56
5.1.4 El aspecto ético de la profesión	58
5. 2 Entrevista a Dustin Langan, intérprete durante la invasión de Iraq (2003-2004)..	59
5.2.1 Perfil y antecedentes.....	59
5.2.2 Su experiencia como intérprete.....	59
5.2.3 El perfil del intérprete en situaciones de conflicto.....	60
5.2.4 El aspecto ético de la profesión	62
6.ANÁLISIS DE LOS DATOS	63
6.1 De la teoría y el ideal exigente a la realidad práctica.....	63
6.1.1 Hacia un reconocimiento de la interpretación	63
6.1.2 De la teoría a la práctica	65
6.2 Identificación de problemas y características de la interpretación en situaciones de conflicto.....	68
6.2.1 La formación en procesos de paz y mediación de conflictos es una buena base para la profesión del intérprete en situaciones de conflicto	69
6.2.2 La escasa definición del papel del intérprete desvirtúa la profesión y supone una experiencia muy traumática para los profesionales.....	72
6.2.3 La dinámica de la interpretación es difícilmente respetable en un contexto de conflicto.....	74
6.2.4 El intérprete actúa como mediador intercultural además de su papel como lingüista.....	75
7. CONCLUSIONES.....	77
7.1 Reconocimiento laboral y social de la tarea del intérprete.....	78
7.2 Definición del papel del intérprete y concienciación social.....	79

7.3	Importancia de poseer y conocer un código ético.....	79
7.4	Ética e imparcialidad del intérprete.....	80
7.5	Necesidad de una formación para los intérpretes en situaciones de conflicto	81
8.	AGRADECIMIENTOS.....	83
9.	BIBLIOGRAFÍA	84
10.	APÉNDICES.....	88
	APÉNDICE I. ENTREVISTA MODELO PARA LOS INTÉRPRETES	89
	APÉNDICE II. Entrevista a Marija Todorova.....	91
	APÉNDICE III. Entrevista a Dustin Langan	96

RESUMEN

El presente trabajo pretende conocer con profundidad las características que debe reunir un intérprete en situaciones de conflicto y en especial hacer hincapié en cuál debe ser su ética profesional y su adherencia a un código deontológico. Se ha desarrollado un enfoque cualitativo para abordar este tema y se ha elaborado una comparación entre las propuestas teóricas de autores como Baker (2006), Kelly y Zetsche (2012), Lázaro (2008), Salama-Carr (2007) y Stahuljak (1999) para posteriormente compararlas con dos entrevistas a dos intérpretes en situaciones de conflicto (Kosovo e Iraq). En conclusión se ha observado un desconocimiento generalizado de esta modalidad de interpretación, un escaso reconocimiento de los profesionales que la desarrollan y un falta de un código ético estandarizado al que puedan adherirse estos profesionales, lo que desemboca en unas condiciones laborales negativas, una falta de definición de la función del intérprete y una situación de frustración y de angustia para el o la intérprete en situaciones de conflicto.

PALABRAS CLAVE

Interpretación, conflicto, mediación, ética, imparcialidad, neutralidad, código deontológico, Mona Baker, Iraq, Kosovo

ABSTRACT

This project aims to achieve a broad knowledge on the factors that an interpreter in conflict situations must have and especially to pinpoint what is the moral or ethical code that he or she has to follow. For this purposes a qualitative approach has been used and the theories proposed by Baker (2006), Kelly and Zetsche (2012), Lázaro (2008), Salama-Carr (2007), and Stahuljak (1999), amongst others, have been compared with practical cases by means of two interviews with interpreters in situations of conflict (Kosovo and Iraq). In conclusion, a lack of recognition towards these professional interpreters has been shown as well as a very limited recognition by society of these interpreters, all of which leads to negative working conditions, a missing definition of the interpreter's role and a feeling of frustration and stress felt by the interpreter him- or herself in situations of conflict.

KEYWORDS

Interpreting, conflict, mediation, ethics, impartiality, neutrality, code of ethics, Mona Baker, Iraq, Kosovo.

1. INTRODUCCIÓN

Existe la creencia de que los intérpretes en situaciones de conflicto son una especie de héroes que ayudan a resolver guerras, que son la pieza clave indispensable para la resolución final del conflicto en el que se encuentran y que sin ellos estaríamos perdidos. Esta creencia, a mi modo de ver es muy cierta y los intérpretes de guerra son personas que arriesgan su vida y contribuyen con sus conocimientos lingüísticos y culturales a la solución de conflictos bélicos y armados. Sin embargo, en mi trabajo de fin de máster he querido profundizar en esta idea romántica del intérprete de guerra como bote de salvación de ambos bandos de un conflicto porque, esta misma idea de instrumento clave para ambos puede ser un arma de doble filo. ¿Puede ser el intérprete imparcial? ¿Es un traidor o un héroe para su patria? La siguiente cita puede arrojar algo de luz a este respecto:

Partimos de la base de nuestras buenas intenciones. Nuestro trabajo de mediar y facilitar del diálogo sólo puede conducir a buen puerto. Pero la idea ingenua de que estamos en un terreno neutral, en la tierra de nadie que se abre entre dos narrativas, cae en pedazos si nuestra tarea es reunir información de inteligencia sobre el terreno, o sonsacar información de un prisionero o de un herido del otro bando, o servir una causa que reprobamos moralmente. ¿O sucede que no la reprobamos? Ni siquiera nos lo planteamos, porque estamos protegidos por la vanidad de nuestro papel de mediadores neutros. (Kahane, 2009, en la página web de la AIIC)

La ética en la interpretación de conflictos es un campo de estudio relativamente nuevo porque hasta hace poco eran escasos los que se habían planteado esta dicotomía y sin embargo, el papel del intérprete en este tipo de situaciones es quizás el primero que existió, mucho antes de las reuniones con interpretación simultánea y mucho antes del *chuchotage* o de las técnicas de interpretación consecutiva. Citemos el archiconocido ejemplo de la Maliche, intérprete de Hernán Cortés que fue una pieza clave en su conquista de México. El autor mexicano Gómez de Orozco, en un artículo para *Trusted Translations* (2011) afirma que la Malinche "fue una parte instrumental de la estrategia [española], al interpretar en tres idiomas y al ofrecer información esencial sobre la organización económica, el conocimiento de las costumbres nativas, el orden y la sucesión de los reinos, las formas de tributo, las reglas que regían las relaciones familiares, etcétera". ¿O acaso no usaban intérpretes/mediadores, (porque además de la lengua conocían la cultura), los sacerdotes europeos que viajaban a África con el fin de cristianizar a la población local? Seguro que mis ejemplos son incluso demasiado recientes, pero sirven para demostrar que el papel del intérprete de conflictos es antiguo a pesar de que no nos hemos cuestionado seriamente su figura hasta muy avanzada la historia.

Mona Baker es quizás la autora más representativa de esta subdisciplina de los estudios sobre traducción e interpretación y es la persona que ha sacado a colación la imparcialidad de

los intérpretes y de la disciplina de la traducción y la interpretación en general, no necesariamente como un acto voluntario o malintencionado sino como una característica intrínseca del ser humano, que según afirma, no puede ser imparcial porque ha nacido y ha crecido en un entorno concreto, su vida se ha configurado con ciertas creencias, ciertas historias que no le permiten ser completamente objetivo:

...I would argue that by over-romanticising the role of translation and translators as peace giving enablers of communication, we abstract them out of history, out of the narratives that necessarily shape their outlook on life, and in the course of doing so we risk intensifying their blind spots and encouraging them to become complacent about the nature of their interventions, and less conscious of the potential damage they can do... No one, translators included, can stand outside or between narratives. Hence, a politically attuned account of the role of translation and translators would not place either outside nor in between cultures. It would locate them at the heart of interaction... (Baker, 2005: 45)

Creo que el código ético de un intérprete o un traductor no pasa solamente por reclamar unas condiciones laborales justas o el respeto del secreto profesional sino que implica también la dimensión ética de nuestro trabajo para encajar en la sociedad en que vivimos y elevar nuestra profesión al grado de consideración que merece y convertirla en una profesión que nos dignifica como seres humanos, no que debamos esconder. Pero esta dimensión ética es difícilmente trazable y está llena de claroscuros. No es, para nada, una situación clara como podría serlo el exigir unas tarifas o unas condiciones laborales dignas. Además, en el ejercicio del oficio del intérprete y del traductor, es evidente que entran en juego dos estratos diferenciados: el lingüístico y el metalingüístico. ¿Podemos afirmar que estamos siendo imparciales si nos centramos solamente en el aspecto lingüístico de nuestro trabajo, si no consideramos, entre otros, para *quién* estamos interpretando, con qué *objetivo* se utilizan nuestras palabras, a *qué* estamos contribuyendo?

A todas luces, el dilema está servido y la línea que separa lo ético de lo no ético es muy fina y por encima de todo, personal. Pero sí que hay unos (llamémosles) valores morales universales que deberían estar estipulados por las instituciones pertinentes (Naciones Unidas, Unión Europea, entre otros):

En situaciones de conflicto y guerra es muy fácil caer víctimas de contradicciones morales. El espinoso debate en torno a sus posibles soluciones pasa por priorizar la opción moral superior, es decir: salvar la vida, por ejemplo, al precio de la ilegalidad o incluso de la injusticia. Y, muchas veces, nos empantanamos en dilemas insolubles, como el que opone a vida contra vida.

Optar es difícil, pero los intérpretes enviados a misiones de cuyos detalles carecen, lo tienen aún más difícil y se exponen a las peores vejaciones morales. De allí, la exigencia de dotar a los intérpretes de una información previa y precisa antes de aceptar una misión. Sólo en la medida en que dispongan de esa información estarán en condiciones de optar por una opción moralmente válida. (Kahane, 2009, en la página web de AIIC)

Los intérpretes están, de forma inherente, presentes en las noticias porque si está ocurriendo algo en algún lugar del mundo, seguramente habrá intérpretes que hagan de puente entre los distintos actores involucrados. Y de hecho, muchos mueren en zonas en conflicto y guerra mientras realizan su trabajo aunque sus muertes rara vez son noticia. El número de intérpretes que ha muerto en Iraq desde 2003 supera las 300 personas y más 1200 han resultado heridos o han sufrido fuertes amenazas hacia ellos mismos o sus familias. Todos somos conscientes de los riesgos que asumen los reporteros de guerra (recordamos los muertes de José Couso, Marie Colvin o Rémi Ochlik) y las luchas de sus familias para reclamar responsabilidades, pero muy poca gente tiene en cuenta la peligrosidad del trabajo de los intérpretes de guerra, *neutrales* como los periodistas pero que no gozan del mismo reconocimiento por parte de la opinión pública.

En esta línea se inscribe la cita inferior, en la que se habla de la situación de los intérpretes en situaciones de conflicto: se les contrata porque “saben” lenguas, no reciben ningún tipo de formación y los problemas que todo esto acaba acarreado:

Interpreters are often recruited because they “know” both the local language/dialect and English, the language of international relief operations, and not because they have been trained as translators or interpreters. It is safe to say that few if any have undergone training in interpreting. Thus, they lack both essential professional skills to perform adequately as interpreters, as well as the necessary professional ethics to support crisis management and humanitarian efforts in a stressful environment.

The consequences of this situation are dire both for the people in need of a professional service and for the interpreters themselves. Staff deployed in the field are often unable to communicate properly with the local population and find it difficult to assess real needs and to deliver the services they were meant to provide in a way that is commensurate with the financial and human effort that has gone into planning such relief or crisis management operations. (Presentación del CENTER FOR INTERPRETING IN CONFLICT ZONES – INZONE, Universidad de Ginebra- Facultad de Traducción e Interpretación)

Así las cosas, en mi trabajo pretendo analizar más a fondo dicha imparcialidad y por ende la ética que deben poseer los intérpretes de conflictos. Tengo la sensación de que en general, las asociaciones de traductores e intérpretes no han tenido nunca demasiado en cuenta este aspecto, por otro lado primordial, de nuestra profesión. Por ello, quiero analizar los códigos deontológicos de algunas asociaciones: ¿por qué no se incluyen cláusulas sobre la ética de los intérpretes? En caso de incluirlas, ¿a qué hacen referencia?, ¿es eso suficiente?, ¿cuáles son los puntos fuertes que ya se han establecido y cuáles son las carencias y los vacíos que hay que reforzar?

Y por otro lado: una vez en el lugar del conflicto, ¿le es fácil a un intérprete aplicarlos? ¿Qué factores intervienen en el hecho de que pueda aplicar una ética irreprochable o que deba ponerse en situaciones en las que puede sentirse incómodo?

Mi proyecto, a pesar de ser breve, quiere ser en primer lugar un repaso a la literatura existente sobre este tema, es decir, observar y describir el *state of the art* de la ética de los intérpretes en conflictos, de la relación entre el poder, las lenguas y los conflictos y el papel que los traductores e intérpretes desempeñan en esta ecuación, consciente o inconscientemente.

Para ello, en primer lugar examinaré, como he afirmado, los códigos deontológicos de una selección de asociaciones y agrupaciones de intérpretes y traductores, sin importar su localización geográfica o su ámbito de actuación, estudiando lo que incluyen acerca de la ética y la imparcialidad y lo que omiten y por qué.

En segundo lugar, realizaré un breve comentario sobre las propuestas de Mona Baker en su obra *Translation and Conflict: A Narrative Account*, ya que, como he afirmado anteriormente, Baker es el referente académico mundial sobre la investigación en este campo. Sus teorías serán la base teórica de mi trabajo, que luego contrastaré con dos entrevistas a una intérprete profesional de la guerra de Kosovo y un intérprete *aficionado* de la guerra de Iraq, lo que me lleva al tercer gran bloque de mi trabajo, la comparación entre la teoría existente y la práctica según los testimonios de los intérpretes entrevistados e identificación de problemas concretos de interpretación en situaciones de conflicto.

2. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

“La investigación que realmente tiene un valor, se empieza pensando y no haciendo”

James Mc. Cormick

En este apartado expondré la hipótesis, objetivos y metodología que he utilizado para realizar el presente Trabajo de Fin de Máster.

2.1 Hipótesis

La hipótesis de mi trabajo de fin de máster pretende estudiar la relación entre la teoría y la práctica de la interpretación en conflictos. La teoría se centra en la formación para intérpretes, los códigos deontológicos existentes y la literatura sobre este tema para compararlo de forma cualitativa con unas entrevistas con intérpretes que, por experiencia propia, han trabajado en conflictos bélicos y nos han narrado de primera mano su experiencia profesional, las dificultades, los problemas, las satisfacciones y las características de su trabajo.

Así, la hipótesis de mi trabajo es la siguiente:

La imparcialidad de los intérpretes en conflicto es únicamente una aspiración. Consciente o inconscientemente, estos profesionales no son imparciales ni invisibles, puesto que su trabajo en el terreno requiere de ellos una presencia activa y una iniciativa propia para la resolución de los conflictos en los que trabajan.

2.2 Metodología

Para el trabajo que nos ocupa y para investigar la ética y la imparcialidad de los intérpretes en situaciones de conflicto, hemos utilizado un enfoque cualitativo y no cuantitativo basado en entrevistas y en su posterior evaluación de las conclusiones extraídas de ellas. Hemos elegido este enfoque porque se basa en la idea de que los fenómenos no pueden ser reducidos a partes y no se hace hincapié en la medición sino en el entendimiento e importancia del fenómeno observado. Este enfoque es el que utilizan las ciencias sociales porque en su investigación, normalmente las variables no están bien definidas o son complejas. (Martínez, 1996). En el caso que nos ocupa, es necesario el enfoque cualitativo porque analizamos un concepto muy personal e indefinido como es la imparcialidad, la neutralidad o la ética profesional de los y las intérpretes en conflictos.

2.2.1 Protocolo de investigación

El protocolo de investigación que hemos seguido para desarrollar el presente trabajo nos ha permitido pasar de la conceptualización del problema de investigación a su posible ejecución.

Además, el protocolo de investigación, puesto que delimita y acota el campo en el que nos concentraremos al realizar la investigación, facilita una revisión técnica competente y crítica y asegura que durante el transcurso de la investigación no modificaremos ni nos desviaremos de sus objetivos.

Así las cosas, los pasos que hemos seguido para conformar el presente trabajo han sido tres:

1. Planteamiento de una hipótesis basada en la teoría existente
2. Desarrollo de un estudio práctico, estimación de sus efectos y comparación con la hipótesis sugerida
3. Decidiremos finalmente si los resultados de comparar la teoría con el estudio práctico confirman la teoría o si ésta debe ser modificada o reemplazada.

El protocolo de investigación nos ha ayudado a definir los siguientes campos:

Pregunta de investigación: ¿existe realmente la imparcialidad o neutralidad en la profesión del intérprete de conflictos?, ¿qué normas éticas rigen esta profesión?

Antecedentes e importancia: La traducción y la interpretación desempeñan un papel clave en la expansión y desarrollo de las sociedades globales de la información y del conocimiento y en su impacto en todas las culturas y lenguas. La enorme importancia social, cultural, política y económica de la traducción y la interpretación han atraído la atención de poderosos intereses económicos que persiguen el control económico e intelectual absoluto de la producción de traducciones e interpretaciones a través de la desinformación, la intermediación comercial y la injerencia tecnológica (APETI, en su página web, 2012). Y más es así en los conflictos bélicos o armados, en los que cada vez más en este mundo globalizado, se utiliza la traducción y la interpretación para legitimar versiones de la historia que sean convenientes para los intereses de quien las está subvencionando. La traducción y la interpretación se utilizan para conformar, modificar y asentar narrativas concretas (Baker, 2006). Pero, ¿dónde queda el papel de los profesionales en esta ecuación? Para dar prestigio y reconocimiento a nuestra profesión, muchas asociaciones de intérpretes y traductores elaboran ya códigos deontológicos y éticos que instruyen a sus miembros en sus derechos y deberes morales y éticos. Pero, ¿son estos suficientes? Los intérpretes como mediadores interculturales que interpretan para las organizaciones de ayuda a los refugiados, para los ejércitos invasores o para los medios de comunicación ¿son neutrales?, ¿responden sus interpretaciones a unos intereses concretos?, ¿cómo podemos proteger la vida del intérprete en una situación de riesgo como es un conflicto bélico? Todas estas son las preguntas que pretendo estudiar con el presente trabajo de fin de máster, un trabajo de investigación sobre la teoría de la interpretación en situaciones de conflicto para compararla después con distintas experiencias personales de intérpretes que han ofrecido sus servicios a distintos actores involucrados en los conflictos bélicos actuales.

Considero que este es un tema de caudal importancia y de reciente estudio, pues no es hasta finales de los años 1990 que algunos autores empiezan a plantearse la figura del intérprete en situaciones de conflicto como un ámbito de investigación y de interés para nuestra sociedad. Autores como Mona Baker, Zrinka Stahuljak, Catherine Baker, entre otros, han estudiado a fondo este tema y han proporcionado teorías muy válidas sobre el rol que estos profesionales desempeñan, intrínsecamente ligado con el estudio de la narrativa y de la creación y circulación de narrativas en la que participan estos profesionales de la lengua y la comunicación.

2.2.2. Diseño del estudio

El presente estudio comprenderá cinco partes:

- En primer lugar, una exposición de la teoría existente sobre la interpretación de conflictos: el caso de la formación para intérpretes, los códigos

deontológicos existentes y el contraste de la teoría con la práctica. Esto se reflejará en el capítulo 3: “La imparcialidad del intérprete: un problema de ética profesional”.

- En segundo lugar, en el capítulo 4: “Propuestas de Mona Baker, *Translation and Conflict: A Narrative Account* (2006): casos prácticos, método de análisis y resultados”, analizaré más a fondo las propuestas teóricas de Mona Baker en su obra *Translation and Conflict: a Narrative Account* puesto que este estudio sienta las bases en las que se sustenta mi trabajo de investigación: la imparcialidad no existe, porque cada uno de nosotros vive acorde con unas narrativas que considera éticas y moralmente aceptables, y todas las acciones de su vida se desarrollan en el contexto de estas narrativas. Ahora bien: es posible establecer unos límites moralmente universales en los que incluir a los profesionales de la interpretación en situaciones de conflicto.

- En el capítulo 5: “Los intérpretes en situaciones de conflicto: realidades y testimonios” entrevistaré a dos intérpretes muy representativos por su trabajo en conflictos (Kosovo, Iraq) que, en primera persona, me explicarán su experiencia en esta profesión y esto me servirá para analizar la relación entre la teoría descrita y la práctica del día a día de estos profesionales.

- En el capítulo 6 realizaré un análisis de los datos para observar cómo se traduce la teoría a la práctica y la identificación de los problemas concretos de interpretación en situaciones de conflicto.

- Finalmente, en el capítulo 7 extraeré unas conclusiones que responderán a la pregunta efectuada en mi hipótesis, de acuerdo con los resultados que extraeré del análisis de las entrevistas y de su comparación con la literatura sobre el tema que nos ocupa.

Participantes en el estudio: los participantes en la entrevista son dos intérpretes de distintos contextos que han trabajado, respectivamente, en el conflicto de Kosovo (1999-2000) y la guerra de Iraq (2003). Marija Todorova es una traductora macedonia que actualmente es investigadora en la Universidad Bautista de Hong Kong, pero que trabajó para ACNUR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados) durante el conflicto de Kosovo, interpretando para los funcionarios de la agencia de la ONU para los refugiados del serbio y macedonio al inglés y viceversa.

Dustin Lagan es un británico afincado en Barcelona con estudios de Filología Árabe que fue intérprete para la Autoridad Provisional de la Coalición (Coalition Provisional Authority), el

gobierno de transición establecido tras la invasión de Iraq en 2003. Su formación no es la de un intérprete, sino la de una persona con conocimientos lingüísticos suficientes que proporciona sus servicios a un ejército.

El contacto con ellos se realizó por dos vías: el contacto con Marija Todorova lo proporcionó Mona Baker, a quien envié un correo explicándole mi trabajo de investigación y su ayuda si era posible. Ella me recomendó a la traductora macedonia puesto que su investigación también se desarrolla en este campo de la interpretación y su experiencia personal en Kosovo también me sería de utilidad. Su entrevista se realizó por Skype el martes 30 de abril de 2013.

A Dustin Langan lo contacté a través de la lista de distribución de la APTIC, la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes de Cataluña, de la cual soy miembro, al igual que Langan. Él mismo se ofreció a ayudarme y accedió rápidamente a una entrevista personal, vista la poca distancia que nos separa. Su entrevista se realizó el 7 de mayo de 2013.

Variables: las ideas de la presente investigación se sustentan en las siguientes fuentes:

- Experiencias individuales: entrevistas a la señora Todorova y al señor Lagan
- Material escrito: estudios, revistas de traducción e interpretación, recursos en internet (páginas web de In Zone, de AIIIC, etc.)
- Material audiovisual: documentales, conferencias
- Conversaciones personales: a través de e-mail con Mona Baker, los entrevistados y el tutor de mi investigación, Juan Zarandona
- Mis propias creencias, intuiciones y presentimientos que pretendo corroborar con las teorías que extraeré de la investigación.

Pertinencia y relevancia de la pregunta de investigación

La pregunta de investigación puede que no sea nueva pero considero que es válida como punto de partida del estudio puesto que no existe aún la suficiente literatura al respecto y la interpretación en situaciones de conflicto es un tema amplio que puede estudiarse desde distintos ángulos. Considero que la pregunta tiene relevancia e interés porque el papel que estos profesionales desempeñan es clave para el mantenimiento de la paz y la resolución de conflictos y, al mismo tiempo, como persona involucrada en la profesión de la interpretación, me interesa estudiar el papel de estos profesionales.

Método de investigación

El método que hemos utilizado es el método científico, es decir: hemos establecido una serie de reglas básicas sobre cómo el conocimiento puede adquirirse a través de la observación y

conformación de teorías y hemos utilizado el método hipotético-deductivo para realizar nuestra investigación.

Este método consta de varias fases, a saber: observación del fenómeno a estudiar, creación de una hipótesis para explicar dicho fenómeno, deducción de consecuencias o proposiciones más elementales que la propia hipótesis, y verificación o comprobación de la verdad de los enunciados deducidos comparándolos con la experiencia.

2.3 Objetivos de la investigación

Los siguientes objetivos nos han permitido enfocar el estudio (concentrándolo en lo esencial), evitar la recopilación de datos que no fueran relevantes para la comprensión y la solución del problema identificado y organizar el estudio en partes claramente definidas.

Consideramos pues que los objetivos siguientes son coherentes y siguen un orden lógico: de la teoría a la práctica y análisis de ambas.

Por otro lado, los objetivos están claramente enunciados en términos operativos y son realistas considerando las condiciones locales, pero con objetivos concretos que no permitan la desviación del tema principal y de los resultados que esperamos obtener.

2.3.1 Objetivo general

El objetivo general de mi investigación con este proyecto de fin de máster es profundizar en la figura del intérprete en situaciones de conflicto como elemento primordial de la resolución de problemas y de pieza clave de mediación intercultural.

2.3.2 Objetivos específicos

Dentro del objetivo general de mi investigación, pretendo arrojar luz sobre varios aspectos de la figura del intérprete en situaciones de conflicto. A saber:

- Descripción de la figura del intérprete
 - o Formación
 - o Rol
 - o Ética profesional
 - o Códigos deontológicos de las asociaciones de intérpretes
 - o Reconocimiento y consideración social

- Perspectiva teórica I: Relación entre la construcción de narrativas y la figura del intérprete

- La propuesta de Mona Baker
- Perspectiva teórica II: La ética y la imparcialidad/neutralidad de los intérpretes
 - Modelos de interpretación
 - Concepciones de distintos autores
- Perspectiva práctica: experiencias personales
 - Entrevista a Marija Todorova
 - Entrevista a Dustin Langan
- Análisis de los datos:
 - Descripción de la práctica de la interpretación mediante la comparación de la literatura y las experiencias de algunos intérpretes
 - Identificación de problemas concretos de interpretación en situaciones de conflicto.
- Conclusiones
- Agradecimientos
- Bibliografía
- Apéndices

3.LA IMPARCIALIDAD DEL INTÉRPRETE: UN PROBLEMA DE ÉTICA PROFESIONAL

“Speaking two languages does not make you a translator or interpreter any more than having two hands makes you a pianist.”

M. Eta Trabing

3.1 La formación teórica del intérprete: ética e imparcialidad en los manuales de interpretación

En la formación para traductores e intérpretes se les inculca la importancia de respetar a rajatabla un código ético que incluye principios fundamentales como la *confidencialidad*, la *imparcialidad*, la *fidelidad* y la *integridad* (Lázaro, 2009: 1, énfasis añadido). Sin embargo,

cuando un intérprete ejerce su profesión en situaciones de conflicto, a menudo se enfrenta a momentos en los que “no puede limitarse a ser un simple instrumento transmisor de un mensaje y se convierte en un elemento activo dentro del contexto en el que se halla trabajando, perdiendo así su invisibilidad” (Lázaro, 2009: 1).

Para empezar, sin embargo, me gustaría detenerme un instante para observar las características que según Dean y Pollard (2011) posee la profesión de la interpretación. Estos autores han estudiado en especial la interpretación del lenguaje de signos pero he adaptado, eliminando los elementos que no considero tan importantes en la interpretación en situaciones de conflicto, su tabla como sigue a continuación para los propósitos que perseguimos con el presente trabajo de investigación:

Tabla 1: Tipo de necesidad y ejemplos de fuentes en interpretación

Necesidad	Fuentes
Lingüística	<p>Influencias psicolingüísticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Memoria ✓ Procesamiento de la información ✓ Conciencia metalingüística ✓ Intervalos orales (<i>time-lag</i>) ✓ Conversaciones por turnos ✓ Concentración ✓ Escucha activa <p>Influencias sociolingüísticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Normas de buen comportamiento ✓ Principios cooperativos de conversación ✓ Aclaración ✓ Interrupción y aclaración ✓ Solapamiento

	<p>Recepción de la lengua del intérprete</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Audibilidad ✓ Visibilidad ✓ Fluencia ✓ Modos de comunicación ✓ Situación física del intérprete <p>Producción del lenguaje del intérprete</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Fluencia ✓ Entonación ✓ Vocabulario ✓ Sintaxis ✓ Gramática ✓ Coherencia ✓ Estilo
Geográfica	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Localización ✓ Posicionamiento respecto al resto de actores involucrados
interpersonal	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Dinámica de poder y autoridad ✓ Cultura minoritaria frente a cultura mayoritaria ✓ Responsabilidad profesional: educar a los participantes sobre el papel y los límites éticos del trabajo del intérprete
Intrapersonal	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Naturaleza de la dinámica e intensidad de la tarea ✓ Nervios, ansiedad, cansancio

✓ Dudas y preguntas sobre el rendimiento/resultado de la interpretación

(Adaptado de Dean y Pollard, 2011: 37)

Estas características están siempre presentes en cualquier acto de interpretación, aunque cambie su contexto o sus parámetros. Es por ello que a lo largo de este trabajo tendremos en cuenta todos estos aspectos, desde el meramente lingüístico al intrapersonal, centrando nuestra atención en las necesidades intra e interpersonales de la interpretación.

La interpretación en situaciones de conflicto posee una serie de características que la hacen muy diferente de otras modalidades de interpretación como, por ejemplo, la interpretación de conferencias. En el ejercicio de su profesión, los intérpretes tienen que enfrentarse constantemente a situaciones comprometidas que les obligarán a tomar decisiones sobre su actividad. El intérprete realiza su trabajo no como una máquina que trasvasa las ideas de una lengua a otra sino que trabajará *“interviniendo con voz propia cuando sea necesario para explicar expresiones, reacciones, posibles fallos en la comunicación (todos ellos pudiendo estar causados por el hecho de que los hablantes no comparten la misma cultura), o bien para garantizar la igualdad de los participantes.”* (Lázaro, 2009: 9).

3.1.1 Modelos de interpretación: neutralidad y papel activo

Autores como Roy (1989), Mikkelson (1996b, 1998), Wadensjö (1998) y Hale (1997a, 1997b) (citados en Lázaro, 2009) son los verdaderos padres del debate sobre la neutralidad del intérprete. Sea esta neutralidad un mito o una realidad, según Wadensjö (1998: 287) *“el intérprete [...] tiene que cumplir con una serie de exigencias que le vienen dadas de la situación en la que se halla, de las actividades que se están llevando a cabo, y de las necesidades, características y expectativas de los participantes en la interacción. De este modo, le debe fidelidad a los hablantes, y no al texto”*. Vemos así que Wadensjö promulga por un papel activo del o de la intérprete.

Por otro lado, existe el modelo “imparcial” de intérprete, en el que *“el/la intérprete, igualmente imparcial repite todo lo que oye y todas las partes integradas en la conversación hablan con voz propia”* (Cambridge, 2002: 115 citado en Lázaro, 2009: 9). Sin embargo, incluso en este modelo imparcial de interpretación como mero intermediario entre los lados opuestos, Brislin (1981), Knapp-Potthof y Knapp (1981) y Angelelli (2005), entre otros autores, abogan por

que, ante una situación de malentendido o incompreensión, el intérprete pueda intervenir activamente en la conversación con uno de los oradores para aclarar o resolver dudas, por lo que, en caso de necesidad, el intérprete puede hacerse visible.

3.1.1.1 El papel de la cultura

Sin embargo, cuando introducimos la cuestión de la cultura en la ecuación “interpretación, imparcialidad, cultura” la respuesta es muy clara, y varios autores como Roy (1993), Taft (1981) o Castiglioni (1997) (citados en Lázaro, 2009: 9), postulan lo siguiente en situaciones de conflicto o en situaciones de mediación cultural (que para el caso que nos ocupa pueden sernos de igual utilidad):

[El intérprete] tiene que tener en cuenta que no sólo transmite una lengua, sino que tiene que hacerle llegar al receptor las particularidades culturales de su interlocutor. De este modo, el intérprete pierde su invisibilidad, al tener que funcionar como puente, no sólo entre lenguas, sino también entre culturas, siendo una consecuencia frecuente que tenga que explicar a los participantes en la interacción aspectos culturales de uno y otro o que transforme el mensaje de uno adecuándolo a la cultura del otro. (Lázaro 2009). Este tipo de intérpretes, a caballo entre dos culturas, se han convertido pues no solamente en bilingües sino en biculturales. (Lázaro, 2009: 10).

3.1.1.2 El impacto psicológico de la profesión

En ocasiones, los intérpretes en situaciones de conflicto tienen que transmitir y explicar aspectos culturales, valores o creencias, lo que implica que tienen que asumir la responsabilidad de comunicar eficazmente la relevancia que para sus clientes tienen ciertos conceptos como el honor, la religión, el respeto hacia los demás o la pertenencia a un grupo, por citar unos ejemplos, para evitar situaciones incómodas o desagradables provocadas por la falta de comprensión mutua. (Lázaro, 2009: 11).

Estos profesionales, además pueden verse en situaciones en las que tengan que tratar temas fuera de lo común, interrogatorios a prisioneros de guerra, asistir a salas de tortura u otros tipos de *horrores* que la guerra a veces justifica. Por añadidura, en la mayoría de los casos, los intérpretes de guerra comparten muchas características con los usuarios de sus interpretaciones, por proceder de los mismos países o culturas, y por ende, sería muy humano sentirse involucrado emocionalmente con los usuarios. Además, tanto el empleador como el usuario de la interpretación, “*tienden a establecer lazos con el intérprete y a buscar en él o ella un aliado contra el otro participante en la interacción*” (Corsellis 2002, Valero 2005, 2006 citados en Lázaro, 2009: 11).

A grandes rasgos, estas son según Valero, algunas de las características que más pueden favorecer la aparición del estrés psicológico en el intérprete:

- Usuarios en situaciones difíciles con los que el intérprete puede compartir ciertos rasgos (datos bibliográficos, experiencias, el pertenecer a una etnia, etc.)
- Usuarios que han vivido situaciones de violencia, sufrido torturas o pérdidas de familiares y amigos (como es el caso de muchos solicitantes de asilo)
- Usuarios con un estado psicológico y emocional muy deteriorado y cuyas conversaciones suelen tener un contenido predominantemente negativo
- Imposibilidad de un ayuda directa por parte del intérprete para el usuario: y que tal hecho suele exigirles con frecuencia una implicación activa, entonces, no es difícil pensar que estas personas que sirven de enlace entre dos lenguas y culturas deben poseer una alta estabilidad emocional para llevar a cabo con éxito tal tarea de intermediario (Valero, 2006: 168).

3.1.2 Formación de intérpretes

Lo ideal sería que las facultades de traducción e interpretación trabajaran la imparcialidad tanto como intentan trabajar con sus alumnos la integridad del texto, la fidelidad al original u otras características primordiales de su formación como traductores e intérpretes. En este subapartado intentaré analizar cuál sería la mejor forma para preparar, ya desde los inicios, a los traductores e intérpretes para que más tarde pudieran desenvolverse con facilidad en situaciones de riesgo:

Con la práctica, el intérprete en los servicios públicos *aprende a enfrentarse a los dilemas éticos que le ocasionan estas situaciones*, aunque lo ideal sería que dentro de su formación específica recibieran instrucción sobre las características de esta modalidad de interpretación y se le transmitiera la importancia de ceñirse a su código ético con flexibilidad, para poder estar a la altura de las circunstancias en momentos difíciles. (Lázaro, 2009: 1)

Por otro lado, según Arrés (2013: 52) Algunas de las características que debería poseer un intérprete en situaciones de conflicto, y para las que debería haber recibido formación, de cualquier tipo, antes de desempeñar su función profesional son:

- Competencia lingüística en sus pares de lenguas de trabajo para transmitir el mensaje de sus oradores con fidelidad y precisión.
- Formación en interpretación. Es necesario concienciar desde un buen principio que una persona que habla dos lenguas, no es necesariamente un intérprete. Un intérprete debe recibir la formación adecuada antes de ejercer profesionalmente su labor.
- En concomitancia con las características anteriores, el intérprete debe poseer una competencia cultural muy amplia de la lengua origen y la lengua meta “para transmitir el mensaje sin necesidad de asumir el papel de defensor si no se precisa o se prefiere.”

- Competencia documental para ser capaz de identificar y extraer información relevante para preparar sus interpretaciones.
- Competencia interpersonal, basada en las destrezas comunicativas, el sentido común y el respeto a los interlocutores.
- El intérprete debe ser consciente de que su trabajo se realiza siempre en la más estricta confidencialidad antes, durante y después de su intervención, si así lo señalan las partes o lo dictara el sentido común.

Asimismo, según la misma autora, (Arrés, 2013: 54) el intérprete:

- No deberá intervenir, sino ser totalmente independiente en el acto.
- Deberá poseer el criterio para aceptar/rechazar las interpretaciones en función de su capacidad y su ética profesional.
- Mejorará de forma continua sus destrezas profesionales a través de la formación y el contacto con asociaciones, compañeros de profesión y tipos de interlocutores implicados habitualmente en las interpretaciones (jueces, policías, personal sanitario, inmigrantes, etc.).
- Desarrollará lo que llamamos la *solidaridad profesional*, aceptando solo condiciones y tarifas justas, y procurando no atraer a los clientes de otros intérpretes con mala fe.
- Y por último, aunque no menos importante, el profesional es también el responsable de dar “visibilidad a la profesión, educando a los interlocutores acerca del papel del intérprete, sus responsabilidades y derechos, y la dinámica del acto comunicativo.

En todas las escuelas de interpretación se enseña a sus alumnos que no deben anteponer sus propios principios o creencias por delante de las del orador al cual están interpretando. Así, un ejercicio muy común en las clases de interpretación, es hacer interpretar discursos de ideologías completamente opuestas, uno con el que seguramente el alumno estará de acuerdo y otro de cariz contrario con el que seguramente no lo estará. Así, el alumno empezará a entender que sus principios y las ideas que él o ella tienen de un tema en concreto, no deben salir a relucir cuando realiza una interpretación, porque está siendo la voz de otro orador y no debe dejarse guiar por sus creencias subjetivas. El intérprete, siempre se nos dice, es invisible, debe ser invisible: el público no debe notar la aportación del intérprete porque no han venido a escucharle a él. El intérprete es invisible porque transmite el mismo mensaje de un orador de una lengua a otra, sin añadiduras, ni recortes. Debe ceñirse al mensaje y la idea del orador que interpreta.

La obra *Pédagogie Raisonnée de l'Interpretation* (Seleskovitch y Lederer, 1989) como ejemplo de las varias publicaciones sobre la pedagogía de la interpretación, dedica un

subapartado a este tema titulado “aprender a interpretar todos los puntos de vista”, en el que los autores afirman lo siguiente:

Las reuniones internacionales sirven básicamente para confrontar puntos de vista, para armonizar intereses que no siempre convergen; se emplean argumentos avanzados para apoyar posiciones de unos y otros y reflejan muchas veces convicciones que no son habituales. Se trata de comprender y a interiorizar cada uno de estos argumentos en toda su sutileza y restituirlos en su oposición con perfecta exactitud. (Seleskovitch y Lederer, 1989: 122)

En este punto, es importante recalcar que el factor de pertenencia ideológica no tiene cabida en la profesión del intérprete, porque un intérprete puede verse obligado a interpretar a oradores que desarrollen convicciones con una idea subliminal política o ideológica muy diferente a la del propio intérprete. La costumbre de considerar el bien y el mal de forma unilateral debe perderse desde el aprendizaje.

Es positivo alternar discursos anticolonialistas con otros con matices de superioridad hacia el Tercer Mundo. No se trata de hacer trabajar a los alumnos en contra de sus convicciones personales, sino que, gracias a la alternancia de discursos de “derechas” y de “izquierdas”, de poner cada día a los alumnos en la obligación de restituir convicciones en las que no creen. De lo que se trata es de enseñar a los alumnos a comprender y transmitir todos los matices de un discurso con total objetividad.

3.1.3 Otros modelos de formación para intérpretes en conflicto

La Universidad de Ginebra, y su Facultad de Traducción e Interpretación, han diseñado un programa de formación a distancia para intérpretes en zonas de conflicto. El proyecto, titulado InZone, *“offers different types of training modules for field interpreters focusing on basic consecutive interpreting skills and professional ethics. While the general structure of basic modules remains standard across organisations, an analysis of the needs of field interpreters working for a specific organisation enables InZone to contextualize learning activities to meet the specific needs of field interpreters and to tailor each course to their work environment”* (Página web de InZone, de la Universidad de Ginebra).

El proyecto tiene tres vertientes:

- Documentación

In Zone quiere establecer una base de datos electrónica de publicaciones, material documental y audiovisual relacionado con la interpretación en zonas de conflicto. Este material documental puede ser una base para el diseño de cursos y de formación, al mismo tiempo que informan del desarrollo de un código de ética profesional para los intérpretes en zonas de conflicto.

- Formación

El Departamento de Interpretación de la Facultad de Ginebra utiliza el Instituto Virtual como un medio de formación y tutorial para ofrecer un entorno de aprendizaje dinámico y colaborativo. Los módulos de formación cubren la ética profesional, el desarrollo de técnicas de interpretación consecutiva, seguridad básica, y otros temas que se establecen de acuerdo con las necesidades de los intérpretes en situaciones de conflicto.

Barbara Moser-Mercer, directora del Departamento de Interpretación de la ETI afirma en una entrevista en la web de la AAIC:

Although it was expected that needs would vary depending on the type of crisis situation with respect to communication scenarios, technical terminology and ethics requirements, we assumed that the commonalities would be greater than the differences. ETI thus focused on the common points that emerged from the needs analysis and has developed two training modules to pilot this program:

- Module 1 focuses on the specifics of communication situations with regard to professional ethics and on empowering the interpreter to better understand what is at stake in various communication situations in order to improve communication for all involved.
- Module 2 focuses on essential consecutive interpreting skills, including sample communication scenarios and essential technical terminology.

- Fomento de una red de intérpretes

A diferencia de los intérpretes de conferencia que trabajan en pequeños grupos, los intérpretes en zonas de crisis desarrollan una profesión más bien aislada con poco contacto con otros colegas de profesión. El Departamento de Interpretación de la Universidad de Ginebra utiliza el portal virtual de InZone como un lugar de encuentro para crear una comunidad profesional sólida de este tipo de profesionales que trabajan en zonas bélicas. Los intérpretes en zonas de conflicto explican sus historias, pueden compartir herramientas, experiencias y pueden debatir sobre los problemas de la comunicación multilingüe en el terreno.

3.2 Los códigos deontológicos de las asociaciones de intérpretes

Como respuesta para reducir el impacto emocional del intérprete en situaciones de conflicto, y a la vez facilitar su trabajo y garantizar una buena calidad de la interpretación, es necesario que los códigos éticos y profesionales de las asociaciones de profesionales de intérpretes observen algunos principios éticos básicos (Gile 1995, Sandrelli 2002, Valero 2006 citados en Lázaro, 2009: 12). Esto les ayudará a ser consecuentes con las decisiones que tomen y a no dejarse llevar por sentimientos que puedan deteriorar la calidad de su trabajo. Valero, 2006: 91) propone unos principios básicos de los códigos de conducta:

- Confidencialidad: Respetar el derecho a la vida privada de otros.

- Imparcialidad: No tomar partido por ninguna de las partes.
- Exactitud / fidelidad: Asegurarse de que el mensaje es fiel al original y apropiado en el nuevo contexto cultural.
- Integridad: Ser honrado con uno mismo y su capacidad o habilidad a la hora de aceptar un trabajo de I/T.

Corsellis (2003 citado en Valero 2006: 92), por su parte, insiste en la importancia de seguir un código ético riguroso y de transmitírselo y hacérselo entender a sus clientes para evitar situaciones incómodas (como, por ejemplo, una de las partes hablando con el intérprete de manera personal y pidiéndole que no transmita algo a la otra parte). No obstante, si el intérprete detecta que se están produciendo problemas de comprensión por alguna de las partes, su código le permitiría pedir aclaraciones, o alertar de malos entendidos (debidos, por ejemplo, a las diferencias culturales), o incluso controlar los turnos de habla, el volumen o el ritmo del discurso de los participantes.

Para el presente trabajo de investigación, he realizado una recopilación de códigos deontológicos de distintas asociaciones de intérpretes y traductores de distintos lugares del mundo, considerando que, sin importar las lenguas de trabajo o la cultura en la que se inscriba dicha asociación de intérpretes, los códigos deontológicos y éticos entre ambas deben incluir unos valores universales éticos. Estas son las asociaciones cuyos códigos he analizado:

1. ASETRAD: Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes
2. AIIC: Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia
3. S.R.I.E.Q: SERVICE RÉGIONAL D'INTERPRÉTARIAT DE QUÉBEC INC.
4. AUSIT: Australian Institute of Interpreters and Translators Inc
5. APETI: Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes.
6. AATI: Asociación Argentina de Intérpretes y Traductores
7. Code of Conduct for UK border agency registered interpreters
8. Code of ethics for interpreters and translators employed by the International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia
9. Société française des traducteurs professionnels
10. Asociación Internacional de Intérpretes Médicos, IMIA

La mayoría de los códigos deontológicos revisados en este documento, que proceden de fuentes de distinta naturaleza y de diversas partes del mundo, menciona los aspectos de la *confidencialidad y la precisión*. Otros elementos a los que se da importancia en gran parte de los códigos son la *imparcialidad, el desarrollo profesional y la responsabilidad del intérprete en el ejercicio de su propia actividad*. Por último, entre los aspectos menos considerados se

encuentran la definición del papel del intérprete, la solidaridad profesional y las condiciones de trabajo.

Pero la heterogeneidad de emisor y receptor, así como la consideración de la relevancia de los aspectos que se deben incorporar a los códigos deontológicos, suponen una barrera para llegar a un código único que se pueda utilizar como referencia. Además, algunos de los aspectos incluidos en los códigos incorporan términos ya de por sí «problemáticos», al no estar estandarizados en el área de la Traducción, cuya interpretación dependerá de la opinión de cada sujeto (reforzando una vez más la idea de «opción personal» del código (Arrés, 2013: 55)). Por otra parte, el valor intrínsecamente personal de la ética la convierte en algo difícil de delimitar, además de ser inevitablemente distinta de un profesional a otro. A pesar de los problemas de la definición de una ética común para el ejercicio de la interpretación en general y la interpretación de conflictos en especial, como afirma Arrés (2013: 55), la existencia de códigos deontológicos siempre es positiva, ya que nos permite tener al alcance unos “*consejos para la ejecución de una actividad profesional que no siempre la realiza personal formado y cualificado en la disciplina*” y que al mismo tiempo va, en la medida en que puede, formalizando la interpretación como una profesión y no una capacitación que puede tener cualquier políglota.

Todas las asociaciones de intérpretes, a falta de un colegio oficial en el que se pudieran ejercen de paraguas legislativo para estos profesionales, ofrecen varios servicios de ayuda y recursos en el terreno fiscal y también legislativo, ofreciendo a veces seguros de responsabilidad para intérpretes y traductores jurados o que desempeñen una labor en la que les sean necesarios tales instrumentos.

Las asociaciones de intérpretes siempre cuentan con unos estatutos y un código deontológico en el que recogen los deberes y las obligaciones éticas de los profesionales adscritos a dicha asociación.

Los códigos deontológicos de los intérpretes recogen varios aspectos, a saber:

- Calidad
- Responsabilidad
- Confidencialidad
- Imparcialidad. Cito las normas de AATI. (Se usa indiscriminadamente el término “traductor” e “intérprete”)
 - Al aceptar un trabajo, no debe existir ningún prejuicio o conflicto de intereses que influyan sobre la realización de la tarea. Si éstos existieran, el traductor debe darlos a conocer y declinar el trabajo o dejar la decisión final en manos del cliente.

- El traductor deberá mantener siempre la neutralidad entre las distintas partes que intervienen en el acto comunicativo y abstenerse de emitir opinión sobre el contenido del trabajo o la marcha de las negociaciones.
- El traductor solo podrá aceptar presentes que impliquen un reconocimiento a su labor y gratitud por el servicio prestado y no un intento velado de soborno que pudiera comprometer su integridad profesional.

Dignidad profesional:

Toda situación anómala que vaya en detrimento de una conducta ética deberá resolverse, en primera instancia, estrictamente entre los profesionales involucrados y, de persistir, dentro del marco establecido por la AATI o, en última instancia, de acuerdo con la legislación nacional vigente en el fuero civil, comercial o penal que corresponda, según el caso.

El código ético de AUSIT, trata bastante a fondo algunos aspectos de la integridad, la imparcialidad y la ética de los traductores e intérpretes:

- Interpreters and translators shall observe impartiality in all professional contracts.

Sobre la honestidad, la integridad y la dignidad, AUSIT afirma que:

- Interpreters and translators shall not allow personal or other interests to prejudice or influence their work.
- Interpreters and translators shall not solicit or accept gratuities or other benefits.
- Interpreters and translators shall not exercise power or influence over their clients.
- Interpreters and translators shall maintain their integrity and **independence** at all times (énfasis añadido).
- Interpreters and translators shall frankly disclose any possible conflict of interest.

Respecto a los conflictos de intereses, AUSIT propone:

- Interpreters and translators shall not recommend to clients any business, agency, process, substance or material matters in which they have a personal or financial interest, without fully disclosing this interest to the clients.
- Interpreters and translators shall frankly disclose all conflicts of interest, including assignments for relatives or friends, and those affecting their employers.
- Interpreters and translators shall not accept, or shall withdraw from assignments in which impartiality may be difficult to maintain because of personal beliefs or circumstances.

Sobre la objetividad, AUSIT se pronuncia como sigue:

- A professional detachment is required for interpreting and translation assignments in all situations.
- If objectivity is threatened, interpreters and translators shall withdraw from the assignment.

Sobre la imparcialidad, afirma:

- Interpreters and translators are not responsible for what clients say or write.

- Interpreters and translators shall not voice or write an opinion, solicited or unsolicited, on any matter or person in relation to an assignment.
- If approached independently by separate parties to the same legal dispute, an interpreter or translator shall notify all parties and give the first party opportunity to claim exclusive right to the requested interpreting or translation service.

Hay un cierto tipo de ética que es evidente: nadie con un poco de moral o escrúpulos trabajaría como intérprete para una asociación neonazi, para una asociación terrorista, etc.

Pero como declara la Resolución de AIIC sobre los intérpretes en zonas de conflicto (en su página web) los juicios éticos contemporáneos no son tan claros, la ética se vuelve menos clara, más desdibujada.

Ejemplo: ningún intérprete querría participar en un interrogatorio de prisioneros heridos en un hospital de campaña para extraerles información a cambio de atención médica, incluso si el intercambio no está explícito porque esto sería una violación de los derechos humanos. ¿Pero qué pasa si esta información ayudara a prevenir un ataque? ¿Un ataque terrorista, o un ataque que pusiera en peligro nuestra seguridad y la de quien nos ha contratado? Es en estos casos en los que la ética del intérprete se vuelve más subjetiva y tomar una decisión es muy difícil.

Porque, según AIIC, en los conflictos y las situaciones de guerra, es muy fácil caer en conflictos morales. De aquí que el empleador proporcione información precisa antes de que el intérprete acepte el trabajo. Sólo teniendo toda la información necesaria estos intérpretes podrán tomar las decisiones que consideren moralmente justas.

En el caso del Código de Conducta para intérpretes de la Agencia de Aduanas del Reino Unido, la imparcialidad es la primera cláusula que aparece en el Código, vistas las complicadas situaciones a las que se pueden enfrentar los intérpretes que allí trabajen.

A freelance interpreter engaged by the UK Border Agency has a duty to be impartial and to be seen by others to be impartial at all times. Even though you may not feel that you have bias or partiality, if other people perceive that you are biased or partial your role as an interpreter is compromised. Therefore, you must strive to avoid any situation in which it might appear that you have favoured one side or another in a case.

Tras la lectura de este documento, considero que cubre ampliamente los requisitos que deberían contener todos los códigos éticos y deontológicos de las asociaciones de intérpretes. Por ejemplo, puede darse el caso que se le pida a un intérprete que emita opiniones sobre la veracidad de las afirmaciones de quien ha interpretado, se le pueden efectuar preguntas *inocentes* con el fin de determinar una información concreta sobre la persona a quien se ha entrevistado. La agencia aduanera del Reino Unido, deja claro que no es tarea del intérprete responder a estas preguntas:

A freelance interpreter engaged by the UK Border Agency should not:

- offer opinion, comment or declare any personal observations on truthfulness or ethnic veracity of an applicant even if requested to do so. You must decline the request and state that it is outside your remit as a professional interpreter.

Otras consideraciones que he estimado importantes a destacar son:

Your duty is to remain detached from the evidence you are interpreting.

Claramente, aquí se hace un llamamiento a la neutralidad, o a la aspiración de dicha neutralidad. El intérprete es la persona que transmite en la lengua de llegada lo que el interrogado en la lengua de partida ha expresado, sin añadiduras ni recortes ni cualquier otra información de su propia cosecha. En la misma línea, el código de conducta dictamina que el intérprete debe interpretar *toda* la información:

“[You should] interpret language which may be offensive. For cultural reasons, obscenities may be difficult to translate. In this case you should look for the closest equivalent”.

Y por ende:

“[You should not] omit any part of the interviewee's account. It is not within your role to determine what information is, or is not, relevant. Your duty is to interpret *everything* that is said”.

Finalmente, el intérprete no debe demostrar sus opiniones ante lo que está interpretando, aunque *sepa* que el interrogado está mintiendo o cualquier otra situación:

[You should not] show your emotions. The only reactions you should express are those of the interviewee. This may be difficult at times if the account given by the interviewee is upsetting or it is clear that the interviewee is lying. However, body language such as the 'rolling of the eyes' or 'tutting' when an account does not appear plausible is not acceptable. The interviewing officer will judge an interviewee's credibility. This is not the role of an interpreter.

Es evidente que la interpretación que se requiere en una agencia aduanera en la que muchas personas acuden buscando asilo político u otras situaciones complicadas, requiere unos intérpretes preparados y advertidos de lo que se espera de ellos como profesionales. Considero que este tipo de interpretación es muy parecido, salvando las distancias, a la interpretación en conflictos bélicos, puesto que el orador puede ser una persona que relata terribles historias, puede ser un prisionero de guerra que no quiere explicar dónde se han colocado unas bombas o puede ser una familia que ha cruzado una frontera huyendo de las balas. El código de conducta de la Agencia Aduanera del Reino Unido me parece una recopilación bastante exhaustiva de los límites de la tarea del intérprete (especialmente la cláusula en la que se remarca que no es tarea del intérprete emitir juicios de valor, sino ceñirse estrictamente a lo lingüístico/cultural).

Otro ejemplo de regulación sobre la ética de los traductores e intérpretes, es el documento que publicaron las Naciones Unidas y que era aplicable a los traductores e intérpretes empleados por el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia. (*The code*

of ethics of interpreters and translators employed by the International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia). El código está dividido en varias partes:

1. Modelo de conducta: los intérpretes deben comportarse de forma apropiada ante el Tribunal y el resto de empleados. Aquí, como el en caso anterior, aparece la oración: *Interpreters should strive for professional detachment at all times.*
2. Integridad profesional y dignidad: los intérpretes no dejarán que ningún conflicto de intereses empañe su juicio, no aceptarán sobornos ni regalos de nadie, no ejercerán influencia ni poder ante sus oyentes o lectores .
3. Fiabilidad: *Interpreters, when working in the courtrooms, shall inform the Judges of any doubt arising from a possible lexical lacuna in the source or target language.*
4. Confidencialidad: los intérpretes no revelarán ninguna información ni a los medios de comunicación ni a cualquier otra fuente, los documentos traducidos quedarán en haber del Tribunal, etc.
5. Imparcialidad:
 - Interpreters and translators are bound to the strictest impartiality in the discharge of their duties.
 - Interpreters and translators shall not give legal advice to any person, whether solicited or not, nor refer suspects or accused to specific defence counsel.
 - Interpreters and translators shall frankly disclose to their supervisor any actual or apparent conflict of interest that may arise during the performance of their duties.

Entre otros artículos que me parecen para este estudio menos pertinentes, me gustaría asimismo destacar la sección titulada *Fidelidad* y que, como podemos observar, es muy parecida a las normas que se estipulan en el código observado anteriormente.

- Interpreters and translators shall convey with the greatest fidelity and accuracy, and with complete neutrality, the wording used by the persons they interpret or translate.
- Interpreters shall convey the whole message, including vulgar or derogatory remarks, insults and any non-verbal clue, such as the tone of voice and emotions of the speaker, which might facilitate the understanding of their listeners.
- Interpreters and translators shall not embellish, omit or edit anything from their assigned work.
- If patent mistakes or untruths are spoken or written, interpreters and translators shall convey these accurately as presented.

Finalmente, este mismo código deontológico *Duties Towards the Profession* contiene algunas normas sobre la adecuada preparación de los intérpretes, a la solidaridad profesional, además de compartir con los demás profesionales empleados para el fin de este código sus conocimientos y ofrecer su ayuda si la necesitaran.

Sin embargo, en el lado casi opuesto de esta pretendida neutralidad, observamos el caso de Asociación Internacional de Intérpretes Médicos (IMIA) que, a pesar de promulgar unos principios básicos de ética profesional, afirma:

- Los intérpretes no interpondrán sus opiniones personales ni asesorarán a los pacientes.¹

Y sin embargo:

Los intérpretes tomarán parte en la defensa de los pacientes y desempeñarán el papel de intermediario intercultural para explicar las diferencias/prácticas culturales a los proveedores de atención médica y pacientes solamente cuando sea apropiado y necesario para propósitos de comunicación, usando su buen juicio profesional. (énfasis añadido).

3.2.1 Hacia una resolución internacional sobre la interpretación de conflictos

Además de los códigos deontológicos propios de cada organización o asociación, existe cada vez más una voluntad de *globalizar* y formalizar al mismo tiempo la figura del intérprete de conflictos, de reconocer su calidad de profesional como se reconoce la figura del reportero de guerra o cualquier otro miembro de la sociedad que aporte su colaboración en un conflicto bélico.

Es por ello que la AIIC, ya ha emitido una resolución al respecto en la que establece las bases para una mayor colaboración entre las organizaciones institucionales, los países que necesiten de estos profesionales y todos los actores en juego:

Being members of a professional association does not prevent us, but rather demands of us, that we act morally. Now, despite what our good Code of Ethics lays down, the field of our professional ethics cannot be circumscribed to working conditions, fees or even rules on confidentiality. In order to find our place in society and feel that we have a profession that makes us worthy human beings, we should have a more far-reaching idea of the meaning and scope of our ethics. Yet this, demanded both by ourselves as individuals and by our profession, requires being aware of where the fine dividing lines are, something by no means generally agreed upon, nor always easy to elucidate.

La resolución de AIIC pretende, por encima de todo, exigir unos códigos de conducta aceptables para sus miembros y para el reconocimiento de la profesión en general.

In conflict and war situations it is easy to fall prey to moral conflicts. The thorny debate around possible solutions requires that we choose, above all others, the loftiest moral stand, that is to say, for instance, to safeguard life at the price of acting illegally, or even unjustly. And all too often we shall be paralyzed by insoluble dilemmas such as those that pit life against life. To choose is difficult, but interpreters sent on missions the details of which they know nothing about are put in an even more difficult situation, exposing them to the very worst moral humiliations. Hence, the importance of providing interpreters with prior and precise information before they can accept a mission. Only in so far as they have this information, will they be able to decide on a course of action that is morally adequate. (Resolución de la AIIC sobre los intérpretes en zonas de conflicto, disponible en su página web)

¹ La versión en castellano de este código deontológico puede consultarse en Internet:
<http://www.imiaweb.org/code/spa.asp>

Para AAIC, las relaciones laborales que establecen las agencias o instituciones que necesitan servicios de interpretación en el terreno no respetan la independencia ni la imparcialidad del trabajo de los intérpretes. En su resolución, AIC habla del caso de la ONU, a quien dicen, “parecería innecesario explicar la naturaleza de nuestro trabajo y sus condiciones pero la ONU ha decidido no aplicar dichas condiciones en el terreno y por lo tanto, no emplea a “intérpretes” si no a lo que ha venido llamando “asistentes lingüísticos”. Esto le permite romper las reglas y los tratados que ha firmado con AIC e imponer a estos “asistentes lingüísticos” unas condiciones y unas responsabilidades que ponen en peligro la independencia de dichos profesionales.

El mismo caso, según AIC, podría aplicarse a las organizaciones humanitarias y los medios de comunicación que no pueden sobrevivir sin la mediación cultural de los intérpretes, pero que han preferido referirse a ellos como *fixers* (enlaces, en español) y no como intérpretes. Y es esta misma dicotomía la que luego lleve a los mismos empleadores a desconfiar de sus intérpretes, que en muchas ocasiones son considerados traidores, para su patria o para la potencia en el país:

Not only do the warring factions or the local ethnic groups in conflict perceive this exchange as treason, but too often, even the employers mistrust their own "language assistants" or "fixers" and openly, or otherwise, suspect them of being double agents or spies. The French commanders, following the ambush that took place this past August, 50 km outside Kabul, and in which 10 French soldiers were killed voiced this very suspicion. (Kahane 2009, en la página web de la AAIC)

La situación de los intérpretes que emplean las Fuerzas Armadas es complementamente diferente. Pero incluso en los casos en los que su contrato es un contrato de “servicio” y no son personal militar, son indispensables para la jerarquía militar, están sujetos a las prioridades militares y deben responder ante la cadena de mandos: *“This does not help interpreters' work to be perceived as "independent" and "impartial". Furthermore, once the party that employed them leaves the area, they and their families are liable to be the target of reprisals”*(Kahane 2009, en la página web de la AAIC).

LA AIC pide el reconocimiento y la protección de la "neutralidad e imparcialidad de la actuación de los intérpretes" por parte de, por ejemplo, la Asamblea General de las Naciones Unidas o la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, que de conseguirse dotaría a los intérpretes con un instrumento con el que podrían defenderse:

[Con este instrumento] podríamos defender a intérpretes en casos de abusos o secuestro para que no pueda reproducirse un caso como el del intérprete afgano, Ajmal Naqshbandi, quien, después de la liberación del periodista de La Repubblica para el que trabajaba fue asesinado en cautividad, sin nadie que se hiciera cargo de su suerte, sin estatuto legal y sin apoyo político. Fue liquidado como un perro de la calle sin amo que lo reclamara. Está documentado que cientos de intérpretes mueren al año en los páramos de Afganistán e Irak, sin dignidad y sin merecer, no ya reconocimiento, sino una mención de su nombre. (AIC, Resolución sobre los intérpretes en zonas de conflicto, disponible en la página web de AAIC)

Para este fin, AIIC, junto con Red T y FIT² ha desarrollado recientemente (está disponible en Internet desde el 22 de abril de 2013) una “Guía práctica en zonas de conflicto para traductores/intérpretes civiles y los que emplean sus servicios”, disponible en la página web de la AAIC, Red T y FIT en varios idiomas:

Los Traductores/Intérpretes (T/I) contratados para trabajar en zonas de conflicto, pese a que no sean a menudo lingüistas profesionales, juegan un papel esencial en la comunicación. Al laborar en ambientes de alto riesgo, estos se encuentran sumamente vulnerables y requieren protección especial tanto durante como después del conflicto. Los que emplean los servicios de T/I deben tomar en cuenta sus responsabilidades ante los T/I y la necesidad de protegerlos incesantemente. A la vez, los T/I deben conocer sus derechos y también adherirse a los principios y a la ética correspondientes a la profesión lingüística para asegurar su seguridad y su prestigio.

Este documento es una guía de los derechos básicos, responsabilidades y prácticas que recomiendan la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), la Federación Internacional de Traductores (FIT), y Red T para los T/I y los que emplean sus servicios. Corresponde a los T/I que se desempeñan como lingüistas para las fuerzas armadas, los periodistas, las ONG y otras organizaciones en zonas de conflicto.

La guía se divide en una sección para los traductores e intérpretes y otra para quienes emplean sus servicios.

Así, para los traductores/intérpretes, esta misma guía expone conceptos como el derecho a la protección:

Usted tiene el derecho de estar protegido tanto durante como después de la misión. Si es necesario, esto se extiende a su familia también. Se le debe proveer de prendas protectoras y equipo de protección, pero no de armas. Como civil, no está obligado a portar uniforme a menos que usted consienta en hacerlo voluntariamente. Se le debe proveer de asistencia médica y psicológica. Antes de su despliegue, se le debe capacitar sobre la seguridad y situaciones de emergencia.

(Guía práctica en zonas de conflicto para Traductores/Intérpretes civiles y los que emplean sus servicios, versión en español 3/2012: 1)

Sobre la imparcialidad:

Sin importar quién lo contrata, brinde servicio equitativo a todas las partes sin expresar sus propias opiniones o simpatías. Usted no debe abogar por causa alguna y debe declarar cualquier conflicto de interés que tenga.

(Guía práctica en zonas de conflicto para Traductores/Intérpretes civiles y los que emplean sus servicios, versión en español 3/2012: 2)

² Red T es una ONG que trabaja para defender los derechos de los traductores e intérpretes en conflicto y trabaja con otras asociaciones para llegar a una resolución de las Naciones Unidas que otorgue un estatuto especial a los traductores e intérpretes que trabajan en zonas de conflicto, similar a la Resolución 1738 que protege a los periodistas de guerra y FIT (Federación Internacional de Traductores

Lo que considero más importante, puesto que a menudo son las personas que incumplen los límites de la profesión de traductor o intérprete, es la parte dedicada a quién emplee los servicios de un traductor o intérprete. Entre otras, la guía explica:

Los T/I forman el lazo entre usted y los habitantes del país en el que está trabajando. Respete a los T/I y ellos le respetarán. Se puede establecer el rango pero no debe abusarlo.

Los T/I pueden correr peligro al trabajar para usted. Sea usted responsable bajo contrato o no, protéjalos a ellos y, si es necesario, a sus familias durante y después de la misión.

- No los arme.
- Provéales de prendas protectoras y equipos de protección, pero no les obligue a portar uniformes a menos que ellos consientan en hacerlo voluntariamente.
- No revele nombres, direcciones o fotografías de los T/I sin su permiso.

Defina claramente el papel que debe cumplir el T/I. Explique los requisitos operativos y la cadena de responsabilidad. En general, no les asigne tareas que no se relacionen con la traducción/interpretación, y tenga en cuenta que los T/I tienen el derecho de rehusarse ante cualquier tarea que comprometa sus principios y su ética profesionales o personales y/o su seguridad.

No le delegue responsabilidad al T/I. Ellos no deben hacer declaraciones o preguntas por parte suya; ellos solamente traducen lo que usted ha dicho. Mantenga el control sobre la reunión, pero solicite el consejo del T/I cuando sea necesario y adecuado. (Énfasis añadido).

(Guía práctica en zonas de conflicto para Traductores/Intérpretes civiles y los que emplean sus servicios, versión en español 3/2012: 2)

Finalmente, el Consejo de Europa ratificó el pasado 29 de abril de 2010 una declaración sobre los intérpretes en zonas de conflicto que contó con la firma de 40 de sus miembros, representativos de todas las sensibilidades políticas.

La declaración lee:

In conflict zones, interpreters are on the front line. No register records interpreters' deaths, but it is believed that, between 2003 and 2008, 360 were killed in Iraq. Interpreters – frequently ill-informed about their duties and rights – have inadequate (physical and legal) protection. With their families, they are often left unprotected in post-conflict situations and no priority whatsoever is given to their asylum requests.

Lacking any official status, interpreters run serious risks. While the Geneva Conventions recognise the need for linguistic mediation in order to protect the rights of individuals, the rights of interpreters, for their part, are not dealt with in any way.

We hereby:

- Call on member states to provide better protection for interpreters during and following conflicts;
- Remind member states of the need to be scrupulous in their application of the few provisions of international law that do exist in order to provide interpreters with better protection, inter alia by assimilating them into other categories of staff mentioned in the Geneva Conventions;

- Emphasize the neutrality and impartiality of interpreters, whose safety should be ensured in conflict zones in the same way as that of ICRC staff.

Declaración del Consejo de Europa nº 442 de 29 de abril de 2010, disponible en:
<http://assembly.coe.int/ASP/Doc/XrefViewPDF.asp?FileID=12805&Language=EN>

Desde AIIC, impulsores de esta declaración del Consejo de Europa, creen que el próximo paso es ya una resolución de las Naciones Unidas, como he afirmado, parecida a la que actualmente ampara a los periodistas y reporteros de guerra.

3.3 La imparcialidad práctica en situaciones de conflicto: ¿la primera baja?

“War is what happens when language fails”.

(Margaret Atwood)

La neutralidad es uno de los temas más polémicos en los últimos estudios sobre interpretación y entre los mismos profesionales de la interpretación, en especial en los entornos de conflicto, de interpretación social o comunitaria, o en la lengua de signos, en los que existen unas relaciones de poder asimétricas entre los participantes de un determinado acto comunicativo. La imparcialidad ha despertado tanto interés porque parece que hay un vacío entre la supuesta neutralidad o imparcialidad teórica que se supone a los intérpretes y la que pueden ejercer realmente en la práctica. Porque el papel del intérprete como una máquina neutral que trasvasa las palabras o ideas de una lengua a otra, cada vez se ha demostrado más falsa, vista la complejidad del acto interpretativo y de todos los elementos que entran en juego en él. Y todo esto porque la práctica ha demostrado que los intérpretes son, en estas situaciones, participantes activos en la construcción del discurso comunicativo, especialmente en los entornos de diálogo (en contraposición a los entornos de conferencia), es decir, en la interpretación de enlace en la que hacen de *mediadores* entre dos interlocutores que no comparten un código lingüístico común.

Algunos autores y expertos afirman que la neutralidad es imposible e incluso una expectativa poco realista, puesto que la conciencia de los intérpretes sobre la finalidad del acto comunicativo en el que están interpretando les dificulta el poder ser completamente imparciales o desinteresarse totalmente por el trascurso del discurso o qué resultados se obtendrán del discurso que está interpretando (Takeda: 2012, en un artículo en línea disponible para el Centre 4 Conflict Studies). Pensemos por ejemplo en los ejemplos de un intérprete que interpreta entre un soldado y un civil en una situación bélica o un intérprete que traduce las palabras de un refugiado que busca asilo en un país concreto, etc.

Algunas personas incluso creen que los intérpretes en este tipo de situaciones (incluyendo los intérpretes legales, médicos, sociales, etc.) deberían *defender* los intereses de quien están interpretando (el paciente, el refugiado, la víctima, el acusado) en un contexto en el que están en clara desigualdad frente a quién escucha su petición (médicos, soldados, funcionarios de Estado) (Takeda: 2012, en un artículo en línea disponible para el Centre 4 Conflict Studies).

Es evidente que la neutralidad no aparece en todos los códigos éticos de las asociaciones de intérpretes, aunque en ocasiones sí que se habla de imparcialidad, con el significado de que el intérprete no debe tener ningún conflicto de intereses con los participantes de una situación comunicativa concreta.

Sin embargo, en el caso de las situaciones de resolución de conflictos, en los que, en muchas ocasiones, la interpretación es primordial para el buen término de la resolución del conflicto en curso. Imaginemos, como propone Takeda (2012) una situación en la que dos partes en conflicto hablan la misma lengua pero su mediador no la habla. Si uno de los dos miembros en la disputa habla la lengua del mediador y actúa como intérprete, la otra parte puede suponer que está usando su capacidad lingüística para influir en el mediador en los intereses de su grupo. Y por el lado contrario, el hecho de que este intérprete conozca a fondo el caso que se media, puede ayudar a minimizar los errores de interpretación y puede también advertir al mediador de los aspectos culturales, tradiciones, geografía, etc., que puedan serle de ayuda al mediador para entender mejor el conflicto.

¿Y en el caso de un intérprete que no tenga intereses ni en una parte ni en otra? ¿Podría considerarse alguien neutral? Es posible, puesto que no está afiliado con ninguno de los dos bandos. Pero este intérprete, ¿puede realmente separarse de la situación de conflicto que tiene delante? Takeda (2012) afirma que en ocasiones, las partes pueden incluso desconfiar de un intérprete *desinteresado* que no posee un profundo conocimiento del conflicto que se debe resolver.

Takeda define dos formas de estudiar la neutralidad del intérprete en las situaciones de resolución de conflictos:

- La primera sería que el intérprete se mantiene totalmente alejado de la situación que interpreta y únicamente se dedica a interpretar los mensajes de sus oradores, de la naturaleza que sean. Como en el caso de los intérpretes para la agencia aduanera del Reino Unido, a quienes se les pide una neutralidad *total* y que traduzcan todo lo que sus interlocutores pronuncien, aunque sean palabrotas, ofensas, amenazas, etc. el objetivo de este tipo de interpretación no es la resolución del conflicto, al menos no de una forma activa.

- El otro modelo de interpretación es el que considera al intérprete como un mediador intercultural cuyo propósito es resolver el conflicto y este es el objetivo ulterior del profesional que determinará las decisiones que tome como intérprete cuando medie entre las partes en disputa. Si el intérprete realiza una interpretación que va más allá de una rendición fidedigna de sus oradores, como por ejemplo, si añade información explicativa o disminuye el tono de las ofensas para calmar los ánimos, debe ser consciente de lo que está haciendo y qué consecuencias puede tener. En este respecto, Takeda afirma:

Interpreters should acknowledge that their own values, positions, and interests could influence their ways of interpreting. They should critically reflect on their own actions and learn to manage different degrees of 'neutrality' by quickly analyzing the discourse, with the ultimate, collective goal of resolving conflict in mind. (Takeda: 2012 en un artículo en línea disponible para el Centre 4 Conflict Studies)³.

3.3.1 Ejemplos de neutralidad en la práctica

Kelly y Zetsche (2012: 33-61) dedican en *Found in Translation* un capítulo completo a la interpretación en situaciones de conflicto y para hacerlo cuentan con el testimonio de Peter Less, un alemán emigrado a Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial que fue intérprete en los juicios de Nuremberg. Pero lo más sorprendente del caso de Less, no es que participara en este momento crucial de la Historia de la Humanidad, sino que las voces que él interpretaba, las voces que hacía suyas con la primera persona del singular cuando interpretaba, eran las de los responsables de la muerte de toda su familia en Auschwitz.

La pregunta es: ¿cómo fue capaz de hacerlo? Él mismo responde a esta pregunta de la forma siguiente: “*You have to leave your feelings at home and become a machine*”, explica Peter. “*Otherwise you cannot function: you cannot do what you’re hired to do.*” La capacidad de Peter por controlar sus emociones le permitió desempeñar un papel fundamental en el transcurso de la Historia. Interpretó en los juicios de Hermann Göring y Rudolph Hess, entre otros;

It wasn't easy. You were sitting in the same room with the people who probably killed your parents, but you could not let your feelings interfere with your job. You swore to interpret as faithfully as possible, to put the speaker's idea into the listener's head. So we did. (Kelly y Zetsche 2012: 34)

El daño emocional que sufrió Less debido a estas interpretaciones fue profundo. Muchos de los intérpretes en estos juicios sufrían tanto durante sus interpretaciones que tenían que interrumpir el juicio. Algunos incluso dejaron el trabajo. Pero Peter pensaba distinto:

³ Artículo disponible en: <http://centre4conflictstudies.org/reflections/2012/04/04/interpreters-in-conflict-resolution/>

These were still people. In fact, they were extremely intelligent. It would be a dangerous mistake to make them sound as if they were not. They understood English, but it was an advantage for them to wait for the translation, to give them time to think and answer. (Kelly y Zetzsche 2012: 35)

Peter afirma también que el trabajo fue más fácil para él que para algunos de sus compañeros que interpretaban al inglés o al francés (británicos, norteamericanos, franceses) porque él conocía la cultura alemana. *“I had a big advantage, because I knew Germans. I knew the way Germans think, the psyche, which is more than just the language. I knew how their mind works”* (Kelly y Zetzsche 2012: 36).

Actualmente, los profesionales que interpretan tribunales de crímenes de guerra, en su mayoría reciben apoyo psicológico durante su trabajo y una vez éste ha finalizado.

3.3.2 El caso de los intérpretes en Iraq

“Your interpreter is way more important than your weapon”

Cory Schulz, comandante del ejército de los Estados Unidos en Afghanistan

La comunicación desempeña un papel crucial en los conflictos y cuando el conflicto ocurre en un escenario internacional, cuyos actores involucrados no hablan las mismas lenguas, no provienen de la misma cultura, la tarea de los traductores e intérpretes se vuelve indispensable. Sin embargo, siempre se nos plantea una pregunta que Kelly y Zetzsche plasman como sigue en su obra *Found in Translation*:

But exactly how much do these actors in the theater of war rely on their interpreters? When war breaks out and violence escalates, the dynamic between interpreter and client can change in an instant. More often than not, the bond strengthens. (Kelly y Zetzsche 2012: 38).

A pesar de su papel crucial en la resolución de conflictos, estos intérpretes corren un riesgo mayor que los soldados en el terreno. En Iraq, los intérpretes tenían diez veces más probabilidades de morir que las tropas estadounidenses. (Según un artículo escrito por el Teniente Coronel estadounidense Paul T. Darling en un artículo para el Armed Forces Journal)⁴.

Pero, ¿por qué estos intérpretes son el objetivo de tanta violencia en situaciones de conflicto? La respuesta, según Kelly y Zetzsche podría resumirse como sigue:

When someone navigates between two worlds, they're often viewed with suspicion by one side or the other - or worse yet, by both sides. (Kelly y Zetzsche 2012: 39).

Y lo peor, es que estas personas en muchos casos no poseen formación previa. De acuerdo con Baigorri-Jalón (2010: 1-2):

⁴ El artículo puede consultarse en: <http://www.armedforcesjournal.com/2011/02/5622944/>

“Wars have been and –unfortunately– continue to be schools of interpreters. Most of those who played the role(s) of interpreters during conflicts or immediately after, were called to carry out their interpreting duties on the basis of their functional bilingualism and trained on-the-job, giving up their linguistic activity once the war and its aftermath were over. Their sociological and personal situations differed widely, but their condition of go-betweens made them often unwanted for both warring parties. In this paper I will refer to some of the roles played by interpreters at different stages in war: the preparatory process, the war operations and the post-conflict period. Examples will be taken from, among others, the Spanish Civil War, the two World Wars, the Korean War and the Cold War”.

Uno de los principios básicos de la interpretación es mantenerse siempre neutral. Pero ¿cómo se puede conseguir si algunas de las personas que interpretan intentan matarte y otras protegerte? Evidentemente, la lealtad se basará en aquellas que sean buenas contigo (Kelly y Zetzsche 2012: 39). ¿Pero cómo determinamos quién es el *bueno*? Imaginemos el siguiente caso: el grupo que está pagando al intérprete ha bombardeado la aldea en la que vivía la familia del mismo intérprete. Y por otro lado, los rebeldes capturaron, torturaron y mataron a otro miembro de su familia. ¿Dónde debe situarse entonces la lealtad del intérprete? En muchos casos, estará con quién ofrezca una fuente de ingresos y pueda alimentarnos. Como argumentan Kelly y Zetzsche (2012: 39):

For people living in combat zones, interpreting offers a source of income that is worth the risk - that is, at least temporarily and as long as they have the protection of the troops they are interpreting for. But that fades away when the troops withdraw and the interpreters are left behind.

Los intérpretes reciben amenazas de muerte y en muchas ocasiones deben abandonar el país y buscar asilo fuera para salvar su vida. Según Kelly y Zetzsche (2012: 39):

Many cannot even return to their families for fear that their loved ones will be targeted too. [...] Many of their families are murdered along with the interpreters because they are viewed in the same light, as traitors.

Este es el caso de muchos intérpretes que trabajaron para las fuerzas armadas estadounidenses en Iraq o Afganistán. En el primer trimestre de 2007, unos 5.490 iraquíes trabajaban como intérpretes para los estadounidenses, aunque se desconocen las cifras exactas de cuántos han muerto y cuántos han conseguido salir del país. Y sin embargo, los Estados Unidos proporcionan muy pocos estatutos de refugiado a estos antiguos colaboradores. Teniendo en cuenta el tamaño del país, en 2009, solamente proporcionaron 50 visados a estos intérpretes, comparado con Dinamarca, quien, el mismo año, garantizó asilo político a 120 intérpretes iraquíes que trabajaron para el ejército danés en Iraq. Y la pregunta final, es siempre qué les ocurrirá a estos intérpretes en el futuro. Kelly y Zetzsche (2012: 40) lo plasman de esta forma:

What will be the fate of those thousands upon thousands of interpreters who risked their lives for American troops and continue to live in fear of assassination? They are likely uttering a phrase with a slightly different spin on the old Italian adage: *traduttore, tradito* (translator, betrayed).

Según Baigorri (2010: 19), la conclusión de todo esto es que no existe una norma que pueda aplicarse a todas las situaciones. O quizás deberíamos decir que las normas que rigen la profesión de la interpretación en situaciones de conflicto es precisamente la ausencia de normas sólidas que definan el papel del intérprete.

La naturaleza de la idea del intérprete en situaciones de conflicto es tan polisémica que no podemos hablar de una sola profesión, según Baigorri (2010: 20), por dos razones:

1. Porque los que desarrollan el papel de intérprete no se identifican a ellos mismos con la profesión de intérpretes sino como más bien “lingüistas accidentales”.
2. Porque ni siquiera consideran que lo que hacen pueda ser una profesión reconocida.

Baigorri hace estas afirmaciones porque está demostrado que estos intérpretes en ocasiones hacen de guías, de interrogadores, de enlaces culturales, intérpretes judiciales, etc. Además, sus ámbitos lingüísticos se desarrollan en la inteligencia, la conRAINTeligencia, la propaganda, la diplomacia, etc.

Interpreters, like anybody else in war situations, in carrying out their tasks are moved by the principle of survival. The “language weapon” seems to produce fewer casualties than conventional –let alone atomic– weapons, but, as we have seen, it can also be quite influential in the development of operations. Practitioners enrolled in the military interpreting service were –and are– usually quite close to their military commanders or principals and, therefore, the job entails life risks, as unfortunately we are nowadays seeing almost daily in areas such as Afghanistan or Iraq. (Baigorri, 2010: 20)

La traducción y la interpretación consisten en una adaptación a las necesidades del empleador/cliente. Si el sistema militar está compuesto por una red de subsistemas complejos, debemos esperar que la tarea del intérprete deba adaptarse a esa complejidad.

With no theoretical preparation they used the tools that, according to their common sense, could help approach people from different languages as well as cultures. Interpreters were the gatekeepers in the communication sequence and, under military command but also based on their self social control, they alternated codes and strategies depending on circumstances, always trying to avoid getting drowned in an ocean of words or lost in translation. (Baigorri, 2010: 20).

Sin embargo, Salama-Carr (2007) recoge en su libro *Translating and Interpreting Conflict* experiencias de intérpretes que en algún momento se han negado a interpretar, acogándose a sus propios principios éticos, a falta de unos principios generales o universales estipulados en un código deontológico, un contrato o cualquier otro documento legal:

Iraqi translators employed by the US military, in the few opportunities North Americans have been able to hear from them directly, tell of feelings similar to and even more poignant than Brkic’s, since they have to hide their employment in order to protect themselves when they’re off the base, as well as mediate between Iraqis and North Americans. At least one such interpreter in Mosul has said that he refused to interpret “when 101st soldiers beat Iraqis without justification” (in Tyson 2004: 10) and that he and other interpreters threatened to resign when the abuses at Abu Ghraib were shown on television. Few refusals such as this one have made their way into the North American media, but a similar situation was narrated by Hyder

Akbar (2004), a young North-American translator raised in the US, who refused to translate in the interrogation from which he “came away. . . feeling something like despair”. (Salama-Carr 2007: 273)

En resumen, la teoría sobre la interpretación de conflictos parece que por un lado promulgue una imparcialidad y una neutralidad de los intérpretes que concuerdan con la fiabilidad y lealtad que se debe al original, aunque después todos o casi todos los autores que han estudiado este tema se dan cuenta de que no siempre es tan fácil o tan claro, y como Salama-Carr (2007), recogen ejemplos de casos reales en los que el intérprete o bien se ha negado a interpretar acogiéndose a su propio código ético, o bien ha sido un participante activo en la conversación convirtiéndose entonces en mediador de conflictos además de intérprete lingüístico.

4. LAS PROPUESTAS DE MONA BAKER, *TRANSLATION AND CONFLICT* (2006): CASOS PRÁCTICOS, MÉTODO DE ANÁLISIS Y RESULTADOS

En este capítulo estudiaremos las teorías de Mona Baker sobre la relación entre la traducción y la interpretación con el poder, los conflictos y la creación de narrativas. Baker expone en su obra que la traducción y la interpretación no son *inocentes*, es decir, que cualquier traducción o interpretación que se realiza responde a unos fines concretos que en el caso que nos ocupa responden a intereses de poder y de legitimación de narrativas. Como afirma Pratt (1987) en la siguiente cita, sería agradable el vivir en paz y armonía con toda la humanidad a pesar de las diferencias, pero nada más lejos de la realidad: las narrativas que consideramos o debemos considerar válidas son las que se nos imponen de una u otra forma para que las validemos, y la traducción y la interpretación desempeñan un papel importante en ello puesto que tienen la capacidad de extender, a través del trasvase de una lengua a otra, unas ideas concretas que nunca han sido elegidas al azar.

One would want to avoid an utopian impulse to joyfully display all humanity in tolerant and harmonious contact across all lines of difference, or a dystopian impulse to bemoan a world homogenized by Western media or run only by misunderstanding and bad intentions. (Pratt, 1987: 61 citado en Baker, 2006: 2)

En este capítulo expondremos las teorías principales de Baker (2006) sobre la relación entre traducción/interpretación y poder, incluiremos algunos ejemplos (extraídos asimismo de la obra de Baker) y relacionaremos sus propuestas teóricas con el presente trabajo de investigación sobre la ética y la imparcialidad de los intérpretes en situaciones de conflicto, puesto que la

imparcialidad es un aspecto que Baker postula como inexistente mediante la teoría de la narrativa.

4.1 Acerca de la autora

Mona Baker es profesora de Estudios de Traducción y directora del *Centre for Translation and International Studies* de la Universidad de Manchester (UMIST). Se doctoró en la misma universidad tras haber completado una licenciatura en Filología Inglesa y Literatura Comparada en la Universidad Americana del Cairo y un máster en lingüística aplicada en la Universidad de Birmingham.

Actualmente es una autoridad mundial en cuestión de estudios de traducción y ha fundado instrumentos clave de divulgación de su disciplina académica, como la editorial St. Jerome Publishing y la revista especializada *The Translator*. Es también vicepresidenta de la Asociación Internacional de Traducción y de Estudios Interculturales. (IATIS, por sus siglas en inglés)⁵.

Como investigadora, uno de sus principales campos de investigación es la relación entre traducción y los conflictos, el papel de la ética en la investigación y la formación en los estudios de traducción, la aplicación de la teoría de la narrativa en la traducción y la interpretación y ha publicado diversas obras sobre estos temas.

Es también una editor activa de obras de referencia, como los cuatro volúmenes de *Critical Concepts: Translation Studies (2009)*, *Critical Readings in Translation Studies (2009)* y junto con Gabriela Saldanha, ha publicado la *Routledge Encyclopedia of Translation Studies (2008)*.

Baker ha escrito ampliamente sobre el conflicto árabe-israelí y no esconde su activismo propalestino, lo que en ocasiones la ha puesto en el centro de airadas polémicas. Su sitio web también cuenta con secciones sobre el boicot de las instituciones académicas israelíes, opiniones generales sobre Oriente Medio y llamamientos al boicot de los productos israelíes.

En el campo de la formación de traductores, ha publicado *In Other Words: A Coursebook on Translation*, una obra de referencia que ha marcado un antes y un después en la enseñanza de la traducción y que, tras su publicación en 1992, se ha reeditado en varias ocasiones.

⁵ International Association for Translation and Intercultural Studies, fundada por Mona Baker. Página web disponible en: <http://www.iatis.org/>

4.2 Acerca de la obra: *Translation and Conflict: A Narrative Account*

Translation and Conflict es una obra que demuestra que los traductores y los intérpretes participan en la circulación y el mantenimiento de las narrativas que dan forma al ambiente intelectual y moral propicio a los conflictos violentos. Mediante una extensa descripción de la teoría de la narrativa y con el uso de numerosos ejemplos de conflictos antiguos y contemporáneos, Baker ofrece un modelo de análisis nuevo y coherente que centra su atención a la vez en los micro y macroaspectos de la circulación de narrativas en la traducción, de la traducción a la interpretación, y las cuestiones de poder y resistencia.

Los expertos han considerado que esta es una obra caudal en un momento en que existe un gran interés por posicionar a los traductores e intérpretes en contextos altamente politizados y en el que se cuestiona la lealtad dividida de dichos traductores e intérpretes en entornos como Guantánamo en Cuba, Abu Graíb en Iraq, Kosovo u otras zonas en conflicto y aparecen, cada vez más, comunidades de traductores e intérpretes activistas con unos objetivos muy politizados como Babels,⁶ Translators for Peace,⁷ Tlaxcala⁸ o ECOS.⁹

Translation and Conflict es, por lo tanto, una obra de referencia del presente siglo que puede ser del interés de lectores interesados en la relación entre el poder, las situaciones de conflicto, la traducción y la sociología y contiene, al final de cada capítulo, referencias a otras lecturas para profundizar sobre el tema central de dicho capítulo.

Y es que, en definitiva, “la traducción es crucial en la voluntad de las partes de legitimar su versión de los acontecimientos” (Baker, 2006: 9), especialmente en la actualidad, puesto que los conflictos normalmente se resuelven en un contexto internacional.

4.3 Relación entre conflictos y traducción

El conflicto es una parte natural de la vida diaria, que se da cuando dos o más partes intentan *ganar* a la otra ya sea porque tienen objetivos incompatibles, intereses competitivos entre ellos o valores diferentes. En un sentido más amplio, los conflictos tienen un sentido

⁶ Babels es una red internacional de intérpretes y traductores voluntarios cuyo propósito es cubrir las necesidades en interpretación de los Foros Sociales. Página web en: <http://www.babels.org/spip.php?rubrique3>

⁷ Según las propias palabras de la asociación, “the Association was established by the undersigned promoters in order to publish, as far as possible in every language and by whatever channel, every message against: war in general; and in particular, against the use of war as a means of resolving international disputes”. Página web: <http://web.tiscali.it/traduttoreperlapace/>

⁸ Tlaxcala es una asociación de traductores voluntarios que propugnan “el trasvase horizontal y sin censura de la información sociopolítica mundial entre las lenguas que utilizamos”. Página web: <http://www.tlaxcala-int.org/>

⁹ Disponible en <http://ecosteis.wordpress.com/>, ECOS “pretende proporcionar servicios de traducción e interpretación a sectores desfavorecidos que lo necesiten y concienciar sobre las injusticias del mundo que no encuentran mucho ECO en los grandes medios de comunicación”.

político, en el cual la traducción y la interpretación desempeñan un papel clave a favor o en contra de cualquiera de las partes. A saber:

- Una declaración de guerra es ante todo un **acto lingüístico** (Chilton, 1997:175 citado en Baker, 2006: 9) que debe traducirse para ser comprendida por la comunidad internacional y los actores concernidos
- Las **acciones militares inician y se desarrollan con acciones verbales** que coordinan muchos ejércitos, cosa que necesita de interpretación y traducción continuas.
- Los **militares deben comunicarse con los civiles**, por lo que emplean intérpretes constantemente.

En resumen, Baker describe la traducción/interpretación como una **legitimación** de los actos de cada parte (Baker, 2006: 10). Y más importante quizás, es que la traducción y la interpretación son esenciales para la circulación y la persistencia de las narrativas que crean el ambiente propicio moral e intelectual para un escenario de conflicto violento, incluso cuando las narrativas en cuestión no se refieran directamente a la guerra. De hecho, como ilustra la autora, algunas de estas narrativas pueden revestirse de imparciales, de teorías científicas abstractas, textos literarios, dibujos animados o formas de ocio inocentes.

Llegados a este punto, es importante describir el concepto de narrativa y por qué Mona Baker utiliza este enfoque para hablar de la relación entre la traducción y los conflictos.

4.3.1 El concepto de narrativa

Como señala Briggs (1996: 3 citado en Baker, 2006: 10) la narrativa “son las historias cotidianas que vivimos y que construye formas esenciales de generar, sostener, mediar, representar un conflicto en todos los niveles de organización social **porque el comportamiento y la actitud de las personas se configura mediante las historias que acaban aceptando como verdaderas sobre acontecimientos concretos, por lo que los traductores y los intérpretes tienen un papel caudal en dar forma a la realidad social en la que vivimos**”.

Por lo tanto, deducimos que las narrativas son inherentes al entorno en el que vive el ser humano, son culturales y distintas las unas de las otras, pero dan forma a toda nuestra vida porque establecen nuestras creencias, aquello que aceptamos como verdadero, como falso, bueno o malo y el papel de los traductores e intérpretes en esta ecuación es importante porque trasvasan de una lengua a otra, luego, expanden, las narrativas que ellos o alguien ha considerado que deben ser extendidas.

Por otro lado, las narrativas, tal y como las entiende Baker, son entes dinámicos: cambian de forma sutil o radicalmente cuando nos son expuestas. Este supuesto conlleva algunas consecuencias: en primer lugar, la teoría narrativa reconoce que el comportamiento de los seres humanos está guiado en última instancia por las historias que estos aceptan como ciertas acerca

de los acontecimientos en los que de alguna manera se ven involucrados más que por razones de género, color de la piel, raza o cualquier otro atributo físico o psíquico (Baker, 2006: 11). En segundo lugar, puesto que las narrativas son dinámicas, no pueden simplificarse en una serie estable de historias que los humanos puedan elegir. La teoría de la narrativa reconoce que en cualquier momento del tiempo podemos vernos inmiscuidos en una variedad de narrativas divergentes, entrecruzadas, a menudo vacilantes, por lo que admitimos la complejidad y la fluidez de nuestros posicionamientos en relación con el resto de participantes de la interacción.

En tercer lugar, las narrativas son dinámicas ya que están en constante cambio dependiendo de la exposición a nuevas experiencias e historias que tienen un “potencial transformador o subversivo” (Ewick y Silbey, 1995: 199 citado en Baker, 2006: 11), es decir, que por ejemplo, para eliminar el régimen nazi alemán o el apartheid sudafricano uno debe cuestionarse las historias (sinónimo de narrativa) que las sustentan (Hinchman y Hinchman, 1997a: xxvii citado en Baker, 2006: 11) que a su vez conforman narrativas o historias alternativas a la narrativa oficial.

Baker elige este enfoque narrativo para analizar la imparcialidad de los traductores y los intérpretes ya que nos permite examinar la forma en que las características de una traducción actúan en la elaboración de narrativas a través del tiempo y de los textos. Mientras que la Narratología y la Lingüística se concentran en un solo texto y en un momento, la teoría de la narrativa como la interpreta Baker trata la narrativa como configuraciones difusas, amorfas, de todos los géneros y modos, permitiéndonos así analizar cada texto individual y el conjunto de narrativas del que está impregnado.

Baker recurre, en general, a los modelos conceptuales de Somers y Gibson (1994) que le ayudan a definir una narrativa como un instrumento de la mente al que se recurre para construir la realidad. Baker distingue varios tipos de narrativas, a saber:

- La narrativa ontológica, como el modo en que percibimos nuestra historia personal y su lugar en el mundo.
- La narrativa pública, que sería aquella narrativa que circula entre núcleos como la familia, las clases sociales o los grupos políticos, etc.
- La narrativa conceptual, una noción creada por investigadores o disciplinas científicas que terminan imponiéndose al resto de la sociedad, como la "lucha de clases" o el "choque de civilizaciones".
- Finalmente, Baker describe las "metanarrativas" o "narrativas maestras", concepto introducido por el filósofo francés Jean-François Lyotard,¹⁰ que podrían definirse

¹⁰ Jean François Lyotard fue un filósofo francés conocido por su estudio de la posmodernidad a finales de la década de 1970 que entre otros conceptos desarrolló el concepto de la “metanarrativa” como una gran unión de

como grandes categorías de conceptos interrelacionados que incorporan todo nuestro mundo personal o científico, por ejemplo las ideas sobre el "progreso", el "espíritu humano", la "ilustración" o la "industrialización". Baker añade a estas metanarrativas el concepto de "guerra contra el terror", mucho más actual.

Baker añade a estas categorías la *acumulación* (narrative accrual), un concepto de Bruner (1991, citado en Baker, 2006: 21) que le lleva a afirmar que la apropiación selectiva de determinados hechos y la acumulación narrativa permiten que se difundan las metanarrativas del progreso, la ilustración, el terror global, la democracia occidental, u otros conceptos *universales*. ¿Pero quienes realizan esta difusión de las narrativas? Evidentemente los traductores e intérpretes, como comenta Baker en la siguiente cita:

It goes without saying that narratives do not travel across linguistic and cultural boundaries, and certainly **do not accrue and develop into global meta narratives without the direct involvement of translators and interpreters**. (I would like) "to draw attention ... to the way in which our own conceptual narratives in translation studies seem to be at odds with narrative theory... and with documented involvement of translators and interpreters in a variety of conflicting narratives. (Baker, 2006: 47, énfasis añadido)

4.4 Características de la narrativa según Somers y Gibson (1994)

En *Translation and Conflict*, la autora analiza cómo funcionan las narrativas en la medida en que construyen nuestro mundo. Somers y Gibson (1994) se centran en cuatro aspectos que según ellos definen la narrativa y Bruner (1991) expone un abanico más amplio de características que Baker analiza en el quinto capítulo de su libro.

4.4.1 Temporalidad/ Diacronicidad narrativa

Somers y Gibson y Bruner utilizan respectivamente dos términos distintos para referirse al mismo concepto. En ambos casos, la temporalidad se entiende como una parte constituyente de la narrativa y no como una capa adicional o separada de la "historia". Ricoeur (1981) por su parte, afirma que la temporalidad la estructura del lenguaje situado en un momento del tiempo:

I take temporality to be that structure of existence that reaches language in narrativity and narrativity to be the language structure that has temporality as its ultimate referent. Their relationship is therefore reciprocal. (Ricoeur, 1981: 165 citado en Baker, 2006: 49)

La temporalidad no significa que los acontecimientos se cuenten en el orden "correcto" para que reflejen sus consecuencias en tiempo "real" o cronológico, sino que los elementos de la narrativa siempre se ordenan siguiendo una secuencia y que el orden en que los situamos tiene un significado. Al parecer, la mayoría de la gente recuerda los acontecimientos en una

narrativas que intentaban dar un sentido a la marcha de la historia. (Biografía de: <http://www.egs.edu/faculty/jean-francois-lyotard/biography/>)

combinación de orden temático y cronológico, a menudo sin una referencia precisa temporal. Baker toma de otros autores (Barksy, 1993 o Kuhlaczak, 1990) los siguientes ejemplos para ilustrar la temporalidad:

- **El tiempo y el espacio no son realidades objetivas:** algunos intérpretes del sistema de centros de enfermos mentales a veces tienen que interpretar “el significado del tiempo para personas de culturas en las que el tiempo se mide o se evalúa de forma distinta” (Barksy 1993: 152).

- El traductor al inglés de la versión de 1969 de la obra de Milan Kundera *The Joke* modificó el orden de los capítulos del libro para que estuvieran en un orden cronológico estricto (Kuhlaczak 1990). El traductor admitió que “la falta de un orden cronológico estricto en el libro era desconcertante” (Kuhlaczak 1990).

La secuencia en la que se presenta una narrativa constituye dicha narrativa en el sentido de que dirige y encausa las interpretaciones de su significado. La forma en que ordenamos los elementos de una narrativa, ya sea temporal o espacialmente crea conexiones y relaciones que transforman un conjunto de episodios aislados en un relato coherente. (Baker 2006: 52).

4.4.2 Relacionalidad /composabilidad hermenéutica

El concepto de relacionalidad (Somers y Gibson) y composabilidad hermenéutica (*hermeneutic composability* en la concepción de Bruner) significa que es imposible para la mente humana extraer un significado de acontecimientos aislados o de una serie de acontecimientos si no están dentro de una narrativa. Esta relacionalidad tiene un impacto directo en la traducción y la interpretación. Clifford (1998: 689 citado en Baker, 2006: 58) sugiere que en la traducción de Maurice Leenhardt de la Biblia al huailú (lengua melanesia) era inconcebible una simple importación de una deidad occidental al paisaje religioso melanesio. La relacionalidad de las narrativas no permite una importación directa de las “partes” a otras narrativas distintas a la de origen si la cultura meta no puede comprender el sentido más amplio que poseen o si el concepto es inexistente en esta cultura (como en el ejemplo de Leenhardt, los huailúes no conocían el concepto de “Dios”, por lo que una traducción de la Biblia a su lengua requería una explicación o una adaptación a la cultura destinataria).

Los traductores e intérpretes, en ocasiones intentan evitar el uso de equivalentes directos semánticos de una palabra en la lengua de partida que ha adquirido un sentido distinto y potencialmente negativo en la narrativa de la cultura de llegada. Esto se debe a la relacionalidad, puesto que es imposible extraer un término de una determinada narrativa o grupo de narrativas y tratarlo como una unidad semántica independiente. (Baker 2006: 64).

Ejemplo de ello es el empleo de la palabra árabe شهيد (*shahid*) que significa literalmente mártir. En árabe, la palabra *mártir* no está impregnada de unas narrativas tan negativas como las que rápidamente nos vienen a la cabeza en nuestra propia lengua. En árabe, se usa para referirse a alguien que es víctima de una violencia en una situación de conflicto y que muere como resultado de dicha violencia, haya decidido o no participar en ese conflicto. Pero sea cual sea su significado en la lengua de origen, es evidente que en inglés o en español, inevitablemente activa un serie de narrativas occidentales que ofrecen un significado distinto al que tiene en su lengua original.

4.4.3 Construcción de una trama causal (*causal emplotment*)

Según Somers (1997:82) la trama causal da significado a los acontecimientos independientes y anula su orden cronológico o categórico”. Dicho de otra forma, este concepto significa que dos personas pueden estar de acuerdo en una serie de hechos pero pueden disentir en cómo los interpretamos en relación con el otro. Por ejemplo: un detractor y un defensor de la causa palestina, pueden estar de acuerdo en los acontecimientos concretos que se han desarrollado durante el tiempo (atentados, asesinatos, etc.) pero pueden discrepar sobre sus causas o sus consecuencias.

4.4.4 Apropiación selectiva

Somers y Gibson (1994) afirman que las narrativas se construyen de acuerdo con unos criterios de evaluación que permiten y guían la apropiación selectiva de una serie de acontecimientos o elementos del amplio abanico de acontecimientos que constituyen una narrativa. White (1987a: 10 citado en Baker, 2006: 62), en la misma línea, afirma que todas las narrativas, aunque parezcan completas, están formadas por una serie de acontecimientos que se podrían haber incluido pero no lo han hecho”. En la elaboración de una narrativa coherente, es inevitable que algunos elementos de la experiencia se excluyan y otros se privilegien (Baker 2006:71).

En el siguiente ejemplo, extraído de la obra de Mona Baker, y en español en su original, muestra una apropiación selectiva, en este caso de unos estudiantes de interpretación de una información que consideraron falsa por no pertenecer a propias narrativas:

También he podido observar cómo en ejercicios de interpretación consecutiva, dos estudiantes que interpretan un mismo discurso omiten un mismo dato, en este caso una referencia histórica: en una clase reciente, un discurso enumeraba los crímenes de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y se refería a la matanza de seis millones de judíos, de una quinta parte de la población polaca y de 25 millones de soviéticos. Esta última cifra se omitía en ambos casos, llegando un estudiante a afirmar que había dudado de lo que había oído por parecerle disparatado pese a ser tan histórico como los otros dos. (Manuel Jerez *et al.* citado en Baker 2006: 67)

He aquí otro ejemplo de apropiación selectiva directamente relacionado con los traductores e intérpretes:

MEMRI, una asociación de activistas, proporcionaba traducciones de artículos en hebreo, farsi y árabe traducidos al inglés a los medios de comunicación occidentales, pero los artículos que difundía siempre seguían el mismo patrón: todos corroboraban la mala imagen de los árabes y siempre había unos objetivos subyacentes claramente estipulados por la política israelí. Ken Livingstone, alcalde de Londres, describió MEMRI como sigue: [a very well-funded organization] “which specializes in finding quotes from Arab media for circulation in the West. The translation and selection of quotes tend to portray Islam in a very negative light” (Livingstone, 2005:4, citado en Baker, 2006: 68).

4.5 Características de la narrativa según Bruner (1991)

Para Bruner, las características de la narrativa son cuatro: particularidad, genericidad, normatividad (que incluye la canonicidad y su rotura) y la apropiación selectiva.

4.5.1 Particularidad

Las narrativas se refieren a acontecimientos y personas específicas pero sin embargo lo hacen en un contexto más amplio de “tipos de historias” que otorgan a los acontecimientos específicos su significado y su valor. En otras palabras, una narrativa en concreto puede variar en los detalles (nombres, lugares, matices) pero en última instancia será una variante de un “tipo de historia” (Baker, 2006: 145).

All our narratives ultimately derive from sets of skeletal storylines with recurrent motifs, and these sets may differ in their entirety or in specific details across cultures. (Baker, 2006: 145)

4.5.2 Genericidad

Lo que Bruner define como géneros son tipos reconocibles de narrativa: farsa, comedia negra, tragedia, romance, sátira, etc. A estos tipos de narrativa podrían añadirse los géneros no literarios (editoriales, contratos, listas de la compra, menús, artículos académicos, documentales, etc.). Estos marcos establecidos de narrativa “ofrecen al escritor y al lector unos modelos convencionales que limitan la tarea hermenéutica de dar sentido a los acontecimientos humanos” (Bruner 1991: 14).

4.5.3 Normatividad/canonicidad y su rotura:

La normatividad es una característica inherente a las narrativas. En este sentido, Polleta (1998: 155) demuestra que las narrativas están “destinadas a reproducir unos conceptos hegemónicos” puesto que su inteligibilidad deriva de su conformidad con lo conocido, los tipos de historias que conocemos. Sin embargo, la inteligibilidad y lo que evocan las narrativas es algo

que varía con el tiempo y las culturas. Un ejemplo de ello es la traducción del árabe al inglés para los subtítulos del documental *Jenin Jenin* de Mohamed Bakri (2002). En una escena, la traducción literal del original sería: “What can I say, by God, by God, our home is no longer a home”. Y el subtítulo al inglés reza: “What can I say? **Not even Vietnam was as bad as this**”.

Para comunicar la gravedad de la situación a un público cuya concepción de la gravedad está condicionada por el dominio político de los Estados Unidos, es decir, para hacer comprender la catástrofe de *Jenin Jenin* a Occidente, los subtituladores recontextualizaron el acontecimiento y evocaron una narrativa que se asume que tendrá su referente en sus espectadores (Baker 2006: 99).

4.5.4 Apropiación selectiva

Bruner describe la apropiación selectiva como “las historias que unimos para convertirlas en un todo” y una de las formas en que lo hacemos es a través de la “imposición de una falacia que tiene consecuencias históricas causales” (Bruner 1991: 18 citado en Baker, 2006: 89), por ejemplo, sería una apropiación selectiva el afirmar que los ataques del 11S desencadenaron la guerra de Iraq aunque sepamos que no fue así y que las causas de un acontecimiento y el otro responden a otro tipo de razones.

4.6 La creación de narrativas mediante la traducción y la interpretación

La idea principal en este capítulo es que los traductores e intérpretes desempeñan un papel clave en la propagación y circulación de narrativas ya que estas pasan a través de ellos para llegar a todo un público más amplio. En este sentido, Baker afirma:

[Translators and interpreters] are not merely passive receivers of assignments from others; many initiate their own translation projects and actively select texts and volunteer for interpreting tasks that contribute to the elaboration of particular narratives. Neither are they detached of a linguistic product. Like any other group in society, translators and interpreters are responsible for the texts and utterances they produce. Consciously or otherwise, they translate texts and utterances that participate in creating, negotiating and contesting social reality. (Baker 2006: 105)

Así, Baker explora algunas de las formas en que los traductores e intérpretes, junto con los editores y otros actores acentúan o minan las narrativas en los textos que traducen/interpretan. Porque los traductores e intérpretes se enfrentan a elecciones éticas cada vez que se les asigna una tarea: reproducir las ideologías existentes del texto de origen o separarse de ellas, si es necesario, rechazando la traducción del texto o la interpretación de una conferencia, por ejemplo (Baker 2006: 105).

Según Séguinot, “*given that they are normally in a position to turn down an assignment, accepting the work implies complicity*”. (Séguinot 1988: 105, citado en Baker, 2006: 92)

Aunque algunos puedan describir la traducción como una actividad en la que unas palabras en una lengua se trasladan a sus equivalentes en otra lengua, la traducción es un acto interpretativo que contribuye a la creación de narrativas, a pesar de que en muchas ocasiones no nos demos cuenta. Por otro lado, los traductores e intérpretes actúan dentro de unos límites que hacen que los demás analicen todos los aspectos de su comportamiento lingüístico (y en el caso de los intérpretes) no lingüístico. Estos tienen varias formas de señalar su intención de mantenerse en los límites establecidos de su actividad y pueden emitir una advertencia como la que escribe Aphra Behn en su traducción al inglés de *Entretiens sur la pluralité des mondes habités*, de Bernard Le Bouyer de Fontenelle, y cuyo prefacio afirma:

I have endeavoured to give you the true meaning of the Author, and have kept as near his Words as possible; I was necessitated to add a Little in some places, otherwise the book could not have been understood. (Behn, 1668: 76, citado en Baker, 2006: 111)

En el resto del capítulo Baker pretende demostrar en qué otras formas los traductores e intérpretes participan en la creación de narrativas. Los procesos de re-creación de narrativas pueden pasar por métodos lingüísticos o paralingüísticos como la entonación o una tipografía distinta hasta deixis, cambios de código, uso de eufemismos, etc.

Veamos algunos ejemplos de la participación de los traductores o intérpretes a la creación de narrativas:

- Cuando Kostas Veetsanos, el editor de la traducción griega de *El Príncipe* de Maquiavelo fue forzado a censurar algunas partes del texto que se consideraban subversivas, dejó márgenes blancos donde se habían eliminado los párrafos e incrementó el espaciado entre letras para añadir énfasis a otras partes del texto que eran igual o más subversivas que las que se habían censurado (Sotiropoulou 1996: citado en Baker 2006: 111). Este efecto visual, aparentemente inocente, atrajo la atención del lector a la censura y demostró que el traductor no era un mero actor que trasvasaba de forma imparcial los contenidos del texto de origen al texto meta.

- Otro ejemplo de ello es la censura en la literatura infantil. En España por ejemplo, bajo el régimen de Franco, los elementos sexuales o religiosos que habrían socavado la narrativa oficial del régimen se censuraban, además de otros ejemplos, menos habituales, en los que el original se censura pero no su traducción: mientras que las últimas ediciones de los libros de Roald Dalh o Enid Blyton se han “purificado”¹¹ de todos los elementos considerados racistas o xenófobos, las traducciones en español de estos las han mantenido, e incluso las han acentuado. Por ejemplo, la edición “revisada”

¹¹ La purificación en literatura significa la eliminación de los elementos que en el momento presente puedan ser tildados de políticamente incorrectos, por ejemplo: racismo, homofobia, machismo, etc.

de 1986 de *Five Fall into Adventure* de Blyton, leía en una ocasión “*the girl stared at him*” pero la edición de 1990 española del mismo libro lee: “*la niña que parecía una gitana le contempló con fijeza*”. O con el ejemplo siguiente: “*It had nasty gleaming eyes - oh, I was frightened!*”, y cuya traducción reza: “*Sus ojos eran crueles y relucían. Todo lo demás estaba demasiado oscuro. ¡Quizás era el rostro de un negro! ¡Oh, qué miedo he pasado!*” (López 2000: 33 citado en Baker 2006: 115).

- En interpretación, ejemplos de ello son más difíciles de encontrar debido a la volatilidad de la palabra oral, pero obviamente también existen. Baker cita, por ejemplo, el caso de las comparecencias de los refugiados kosovares ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Albania en el año 2000. La situación en Albania se había recrudecido mucho por aquel entonces y muchos albanos que nunca habían puesto un pie en Kosovo ahora afirmaban ser kosovares para poder salir del país. Los funcionarios de la ONU, por lo tanto, convirtieron las entrevistas para otorgar el estatus de refugiado en verdaderos procesos judiciales para determinar la verdadera identidad de todos los que querían salir del país. Así, desarrollaron una rutina estricta que debían seguir los funcionarios y los intérpretes, en la que se obviaba la narrativa del pretendidamente refugiado para centrarse en su acento, su ropa y su conocimiento de la región de Kosovo y sus tradiciones. (Baker 2006: 121). En el ejemplo que Baker da en su ensayo, un intérprete interroga al refugiado sobre el color de los uniformes de los soldados del bando contrario y proporciona lo que a él/ella le parece relevante en inglés para el funcionario. El intérprete sabe que la policía serbia llevaba uniformes negros. Cuando la mujer interrogada afirma que el color del uniforme de sus atacantes era verde (debido quizás a un lapso de memoria tras una experiencia traumática), el intérprete decide que su petición de asilo es falsa.

- Otro ejemplo de creación de narrativas en interpretación es el de los intérpretes judiciales, que en ocasiones, para reducir la brecha entre el tribunal y el procesado, se ven *obligados* a efectuar constantes cambios de registro y de formalidad (Hale 1997: 47 citado en Baker 2006: 117):

- Testigo: “me **agarró aquí el dedo**”

- Intérprete: “he **injured** my hand”.

- Testigo: “yo le prometí que **no la iba a echar**”

- Intérprete: I promised her that I wouldn't **evict** her.

- Abogado: and you are the **defendant** before the court?
- Intérprete: ¿y **usted es el que está aquí** en la corte?

En definitiva, cualquiera que sea la elección del traductor o del intérprete, esta tendrá, evidentemente, un impacto más allá del texto o del acontecimiento concreto en el que se sitúa, puesto que las narrativas individuales no existen aisladas de las narrativas más amplias que están en circulación en la sociedad y de las metanarrativas que circulan a nivel global. Como actores sociales, los traductores e intérpretes son responsables de las narrativas que ayudan a circular y de las consecuencias en la vida real de dar actualidad y legitimidad a dichas narrativas. (Baker 2006: 139).

4.7 Aplicación de los conceptos de Baker al trabajo

Hemos creído conveniente que la base teórica en la que debía sustentarse este trabajo era en las propuestas de Mona Baker en *Translation and Conflict* por la relevancia que ha tenido esta obra en el estudio de la imparcialidad y su relación con la traducción y la interpretación. La idea principal del libro es que el traductor, en su papel profesional pero también como ser humano, es incapaz de ser completamente imparcial porque las narrativas en las que ha vivido, crecido y en las que cree le han convertido en una persona subjetiva con unos valores éticos y morales distintos a cualquier otra persona y que repercutirán en su trabajo en la forma de rechazar una interpretación en base a una cuestión de ética, elegir un tipo de textos a traducir con cuya narrativa comulguen o rehusar la traducción de aquél libro con cuya narrativa no estén de acuerdo.

Por otro lado, Baker postula que el traductor y el intérprete es una pieza que en ocasiones se ve entre dos aguas, en el medio de problemas o argumentos antagónicos que debe interpretar, cambiando cada determinado tiempo de bando. Esta posición que ocupa puede hacer mella en el profesional, aunque se espere de él que no se implique (si nos basamos en los criterios de neutralidad e imparcialidad). En su calidad de mediador (entendido como un puente entre dos lenguas y culturas), en su posición central (literal y de forma figurada) en conflictos, juicios, conflictos ideológicos en sus traducciones o interpretaciones, vivirá en primera persona la tensión y la violencia real o simbólica hacia los demás, como afirma Baker en la siguiente cita:

Translators and interpreters are unavoidably and actively involved and connected to issues of responsibility towards others, regardless whether this involves real situations of judicial, political, military, or ideological conflict, or through representation of such situations in fictional accounts which they translated. From this position, they get to experience firsthand the tension between self-preservation and the real or symbolic violence over others. (Baker, 2008: 102).

Ha quedado claro tras la lectura y análisis en profundidad de *Translation and Conflict: A Narrative Account* que cada vez más se ha planteado el asunto de la responsabilidad ética y política de los traductores e intérpretes. Y a pesar de que existen en la industria de la traducción y la interpretación ejemplos de códigos éticos que se aferran a los conceptos de *imparcialidad, neutralidad, exactitud y fidelidad* al original, los investigadores cada vez más se dan cuenta de que los traductores e intérpretes son una profesión orientada socialmente y políticamente, y que, contrariamente a lo que se pueda pensar, no practican únicamente actividades lingüísticas. Por ello, la actividad del traductor o el intérprete no es solamente la de realizar un acto lingüístico de trasvase de un código a otro, sino que su trabajo está impregnado con una alta carga ética intrínseca, personal e intransferible de cada profesional, ya que en todos los estadios de un conflicto, los traductores o intérpretes deben tomar decisiones que van más allá de la traducción o interpretación de un texto escrito o de un discurso, respectivamente. (Stahuljak 1999: 47)

La imparcialidad como la entendemos, no existe en la profesión del intérprete en conflicto, ya que, como hemos analizado, el intérprete tomará constantes decisiones que evaluará mediante su código de valores personal; un código personal que en sí ya no es neutral porque es propio y cualquier acción que realice, sea juzgada buena o mala, estará impregnada por sus propios valores y creencias, precisamente lo contrario a la imparcialidad. En este sentido, Baker postula que los traductores e intérpretes son personajes activos en la sociedad y que tienen en gran parte responsabilidad para con ella porque que en cada nuevo proyecto al que se enfrentan tienen la decisión de reproducir una determinada narrativa (la del texto o la del contexto interpretativo) o más bien prefieren no relacionarse con dicha narrativa:

Translators and interpreters face a basic ethical choice with every assignment: to reproduce existing ideologies as encoded in the narratives elaborated in the text or utterance, or to dissociate themselves from those ideologies, if necessary by refusing to translate the text or interpret in a particular context at all. Given that they are normally in a position to turn down an assignment, 'accepting the work ... implies complicity' (Séguinot 1988: 105).¹ Beyond this basic choice, translators and interpreters can and do resort to various strategies to strengthen or undermine particular aspects of the narratives they mediate, explicitly or implicitly. These strategies allow them to dissociate themselves from the narrative position of the author or speaker or, alternatively, to signal their empathy with it. (Baker, 2006: 92)

En definitiva, pues, la imparcialidad, aunque se pretenda aspirar a ella, no existe. Porque es evidente que la responsabilidad que asume un intérprete en una situación de conflicto se sitúa en una posición que no es nunca "neutral" u objetiva" (Stahuljak 1999: 47) y esta es la idea que pretendemos desarrollar observando las realidades de dos intérpretes que, habiendo vivido en primera persona esta situación, pueden corroborar o rechazar nuestra hipótesis.

5. LOS INTÉRPRETES EN SITUACIONES DE CONFLICTO: REALIDADES Y TESTIMONIOS

5.1 Entrevista a Marija Todorova, intérprete en el conflicto de Kosovo (1999-2000)

5.1.1 Perfil y antecedentes

Nacida en Macedonia, Marija Todorova estudió Traducción y Filología Inglesa en Inglaterra. Nunca ha estudiado interpretación, ya que la mayor parte de su carrera se basó en la traducción escrita. A pesar de ello, cuando en el año 1999 estalla el conflicto de Kosovo, Todorova, siente la urgencia de hacer algo más. Tal y como ella lo describe, su empleo como intérprete en la frontera entre Kosovo y Macedonia durante 1999-2000 fue algo personal, una necesidad de ayudar a los más necesitados. Durante estos años trabaja para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), interpretando entrevistas de refugiados que cruzaban día y noche la frontera con Macedonia. Sin embargo, Marija me deja claro que ella no trabajó como intérprete para los militares ni directamente en la zona de conflicto, sino que trabajó en lo que ella denomina “el contexto del conflicto”,¹² con los refugiados consecuencia de la guerra.

5.1.2 Su experiencia como intérprete

Todorova considera que su papel como intérprete estaba avalado por el hecho de que no era ni serbia ni albana. Su nacionalidad macedonia le confería una neutralidad que apaciguaba las dudas de todas las partes implicadas, es decir, no era ni albanesa ni serbia. Dice que “en muchas ocasiones, los serbios se sentían más cómodos hablando conmigo que con un albanés”. Ella sentía que la consideraban como alguien más bien neutral, pero cree que es primordialmente porque trabajaba para una agencia internacional, que evidentemente no era ninguna de las dos partes en conflicto. Todorova considera que de haber trabajado para uno de los dos bandos, las cosas habrían sido muy diferentes porque ella no trabajaba con soldados, sino con refugiados o con los actores responsables de la ayuda humanitaria, así que se sentía más a recaudo de las posibles represalias por uno u otro bando. Está segura de que había trabajadores (funcionarios de ACNUR, otros intérpretes, etc.) que trabajaban en peores condiciones que la suya, pero explica que en algunas ocasiones sintió que estaba “en peligro”. Marija me cuenta que en algún momento recibió advertencias de las autoridades militares y de la

¹² La entrevista fue en inglés pero para el propósito del actual Trabajo de Fin de Máster he traducido las respuestas de Marija Todorova.

policía (de ambos bandos) que le aconsejaban que se fuera a su casa y no siguiera interpretando para ACNUR: “me dijeron que dejara de posicionarme con ACNUR y que empezara a proteger mi propio país”. Cuando le pregunto a Marija qué hizo me responde simplemente: “Creo que nada. Además de ser un trabajo, lo que yo interpretaba allí era algo en lo que yo creía como persona, así que simplemente continué haciéndolo”.

Llegadas a este punto, me pide que destaque que, cuando trabajó como intérprete en Macedonia era una mujer joven y sin familia. Está segura de que, de haber sido en las actuales circunstancias (tiene una hija de cuatro años), quizás no habría arriesgado su vida como lo hizo, aunque no significa esto que se arrepienta. Al contrario, tan solo me señala un hecho que puede serme de utilidad al elaborar el perfil del intérprete de guerra puesto que la situación personal es clave en este tipo de trabajo tan arriesgado, y que cada tipo de persona, en una situación personal distinta habría reaccionado de forma distinta ante esta amenaza.

Después del primer año trabajando para ACNUR en la frontera se desplazó a sus oficinas en Pristina (Kosovo). Su contrato no era de intérprete, su nombre oficial era “protection clerk”, aunque su tarea principal era la de interpretar en las entrevistas de los funcionarios de ACNUR a todas las personas que cruzaban la frontera, tomar notas y rellenar los formularios adecuados cuando tuviera tiempo con las notas que había tomado. “Trabajábamos con lo que teníamos. Los “protection clerk” eran gente local que trabajaban en equipos internacionales. Nos llamaban “Protection” porque nuestro trabajo tenía que ver con las entrevistas a los refugiados. ACNUR identificaba los refugiados y registraba sus historias, además de tener en cuenta sus necesidades”. Además de su trabajo de entrevistar a los refugiados, a veces tenía que negociar con la policía de la frontera, que eran militares, porque había muchos refugiados que cruzaban y a una gran cantidad de ellos no se les permitía cruzar.

5.1.3 El perfil del intérprete en situaciones de conflicto

Cuando se le pregunta qué cualidades considera primordiales para un intérprete en conflicto, Marija se lo piensa un poco. Responde que es importante, aparte de un conocimiento amplísimo de las lenguas de trabajo, un buen conocimiento de mediación intercultural, de comunicación intercultural y de habilidades de resolución de conflicto puesto que los intérpretes son las piezas clave en la resolución de conflictos y el entendimiento entre las partes. Marija afirma que un buen intérprete en situaciones de conflicto debe ser una persona empática, que, a pesar de ser neutral ante el conflicto que está interpretando, debe comprender la naturaleza del drama que sus interlocutores le relatan y saber transmitirlo de una forma digna y fiel, para que quede constancia de ello. Afirma que también sería positivo una formación en los procesos de paz y en la superación de los estereotipos y los prejuicios, aunque, para ella, lo más importante

es la voluntad de ayudar y de contribuir a mejorar una situación determinada. Marija destaca sobre todo la motivación personal que le llevó a convertirse en intérprete, más que el gusto por la interpretación o las lenguas, como podría ser la motivación de un intérprete de conferencias o un traductor literario. La interpretación en situaciones de conflicto, es para ella, algo vocacional. “Cuando la comunidad internacional tomó el control de la region, estaba tan involucrada con tanta gente, con tantas historias, me sentía tan cerca de todas esas personas, que continué trabajando para ACNUR. Trabajé un año más después del conflicto en Pristina, la capital de Kosovo. Me mudé de Skopje a Kosovo porque necesitaban a alguien que hablara serbio y pudiera trabajar con las minorías étnicas en Pristina, pues hay una pequeña comunidad serbia en Kosovo. Creo que me lo pidieron porque me consideraban como alguien más bien neutral y no una parte implicada”. Incluso allí, su posición no era la de intérprete. Al principio interpretaba para los funcionarios, pero después, tras un poco de formación, empezó a realizar las entrevistas por ella misma, de forma independiente. Pero también interpretaba para otras agencias internacionales como Médicos sin Fronteras, que ofrecían ayuda humanitaria en la zona.

También me cuenta que muchos de los intérpretes que trabajaban codo con codo con ella en Kosovo no eran intérpretes profesionales. Todorova tampoco había recibido una educación formal en interpretación pero “al menos tenía un conocimiento de la traducción y de sus bases teóricas” (en sus propias palabras). Sin embargo, sus compañeros eran simplemente bilingües. Su educación se había basado en otros campos: eran médicos, ingenieros, etc. Pero Marija considera que los que eran más capaces de entender la comunicación intercultural y sus características, y no solamente que tuvieran un conocimiento más amplio de los idiomas, eran los que se quedaron más tiempo en la zona trabajando y eran mejores en su trabajo. Los que habían sido contratados únicamente por sus conocimientos lingüísticos fueron dejando el trabajo poco a poco. “Los que eran conscientes de que estaba allí para ayudar eran los que lo hacían mejor”.

Describe su trabajo en la frontera como el más estresante que ha tenido jamás, ya que se escuchaban los bombardeos a lo lejos, la gente no paraba de llegar y su tarea no tenía horarios. En ocasiones, quedaban bloqueados en la frontera durante días en un campamento móvil que ACNUR había instalado y los trabajadores tenían que pasar allí los días junto con los refugiados. De hecho, cuando trabajaba en esa zona, no se atrevía a hablar ni en macedonio ni en serbio, sino que para su propia seguridad hablaba inglés todo el tiempo. En ocasiones, un colega de trabajo que hablaba albanés la acompañaba allá a donde fuera por razones de seguridad.

Le pregunto si recibió algún tipo de formación por parte de ACNUR, puesto que los intérpretes de conferencia, por ejemplo, pueden preparar sus conferencias con antelación si conocen el tema del que se hablará. En el caso de Marija, dice que ACNUR impartía unos talleres un par de días antes de empezar a trabajar en los que se explicaba quién era ACNUR, cuál era su

papel con los refugiados. Por otro lado, pregunto a Marija si considera que los intérpretes en situaciones de conflicto deberían recibir una formación especial, puesto que no es igual el trabajo que desempeña un intérprete en un congreso internacional que el trabajo en el terreno. Marija dice que la primera respuesta que le viene a la cabeza es evidentemente que sí, que una buena preparación sería una baza muy positiva para un trabajo tan difícil como es el de los intérpretes en conflictos. Pero también me dice, que, vista su experiencia como intérprete y como investigadora en este campo (actualmente trabaja en la Universidad Bautista de Hong Kong como investigadora asociada en el ámbito de la interpretación de conflictos bélicos), hay algo más profundo en la interpretación de conflictos que no puede resolverse únicamente con la preparación adecuada: “No todo el mundo puede ser intérprete en situaciones de conflicto. Incluso los mejores intérpretes no siempre son buenos en este tipo de situaciones. En primer lugar tiene que ser un tema de personalidad: tu propia motivación es lo que te guía. Y después, claro está, la formación te ayudará a ser mejor en tu trabajo”.

5.1.4 El aspecto ético de la profesión

La conversación se centra en este momento en el aspecto ético de su trabajo. Le pregunto si durante el tiempo que trabajó allí recibió algún tipo de código ético que debiera seguir, unas normas como las que he analizado en el capítulo 1 (códigos deontológicos de las asociaciones de intérpretes) o si era simplemente su propia ética la que entraba en juego cuando trabajaba, su propio sentido común:

Creo que no había demasiada concienciación sobre este aspecto. No se conocía demasiado. Como he dicho, a mí ni me consideraban intérprete. Solamente eramos empleados locales, así que no existía ni un código de conducta ni cualquier otro tipo de código. Sé que actualmente ACNUR posee un código ético para los intérpretes y también un manual. Imparten pequeños talleres para la formación de los intérpretes que trabajan con refugiados. Yo en aquél momento sabía unas cuantas teorías sobre interpretación, algunas historias, pero eso es todo. Así que en gran parte me dejaron sola ante el peligro con mis interpretaciones y creo que aprendía cada día, aprendí por ejemplo a tomar notas yo sola...

Sin embargo, Marija afirma que nunca se vio involucrada en ningún problema por el contenido de sus interpretaciones. Nadie le pidió explicaciones por lo que interpretaba ni recibió ningún tipo de presión por parte de nadie respecto a lo que debía o no debía decir, de qué forma debía decirlo, y tampoco tenía ningún seguro de responsabilidad durante su tiempo de trabajo en la zona.

En términos más generales, le pregunto si cree en la *neutralidad total* de los intérpretes en situaciones de conflicto, a lo que me responde que, tras muchos años de hacerse esta pregunta y leer muchas obras, la neutralidad es imposible. Cree que como persona, siempre

tomaremos un bando dependiendo de nuestros valores y convicciones. De forma consciente o inconsciente. Incluso los mediadores no son completamente imparciales. Todos intentamos trabajar para lo que creemos que es correcto, en una situación concreta, y los intérpretes en conflicto intentan que las partes se puedan comprender y de alguna forma solucionar el conflicto. Es por ello que Todorova considera que una formación en procesos de paz y en mediación de conflictos es positiva para este tipo de profesionales de la interpretación porque así pueden saber cómo identificar las necesidades de las partes, cuáles son sus ideas y poder así ser mejores intérpretes.

5. 2 Entrevista a Dustin Langan, intérprete durante la invasión de Iraq (2003-2004)

5.2.1 Perfil y antecedentes

Dustin Langan nació en Seattle (EE.UU.). Su formación en Filología Árabe y un máster en Historia africana le dejaron poco margen para encontrar un trabajo relacionado con sus estudios cuando los terminó. Mientras trabajaba de camarero, se inició la invasión a Iraq. Con la idea de que podía ir a Iraq a ayudar, se apuntó a un curso intensivo de árabe estándar moderno y como su nivel era muy bueno, una empresa le contrató como intérprete para el ejército estadounidense. “Al principio no quería ir, pero luego pensé: ¿por qué no? ¿Qué iba a hacer con todo el árabe que había aprendido hasta entonces si no lo usaba? Además como estaba en contra de la invasión, se me habría carcomido la rabia y la frustración estando en mi casa porque no podría hacer nada desde mi trabajo como camarero, así que me fui”.¹³

5.2.2 Su experiencia como intérprete

Dustin trabajó como intérprete (entre otras muchas cosas, indefinidas, según dice, por la malísima organización de los acontecimientos y la rapidez con que todo cambiaba) en Iraq de 2003 a 2004. Primero trabajó para los militares estadounidenses y cuando vio que ese camino no era el que le interesaba, conoció una mujer que trabajaba para una ONG local que fomentaba la participación de la sociedad civil iraquí en la remodelación del país. Ella le propuso trabajar como intérprete en su organización.

Este trabajo me pareció mucho más valioso porque de alguna forma contribuía a dar a los iraquíes sus propios medios de vida para que pudieran superar esa crisis e iniciar una nueva era. Ella hacía el trabajo

¹³ Como en la entrevista anterior, ésta fue en inglés pero he traducido personalmente los fragmentos literales para los propósitos de este trabajo.

legal y yo interpretaba las entrevistas que ella necesitaba con los iraquíes. Pero luego ya dejé de ser intérprete para trabajar yo solo como un “profesional que hablaba árabe” directamente con los iraquíes. Mi trabajo era el de hablar con los ciudadanos iraquíes que venían a la Office of Human Rights and Transitional Justice a explicar su historia, su queja, a expresarse por lo que había pasado como último recurso porque nadie les ayudaba. Así, podía venir un hombre cuyo hijo estaba muriendo, una mujer con un hijo enfermo, alguien a quién habían secuestrado un hermano y no sabía dónde estaba... el objetivo de la Oficina era realizar unos informes que luego se pasarían al Gobierno de transición explicando qué violaciones de los derechos humanos se habían cometido.

El intérprete me cuenta que la experiencia fue muy difícil, *“como ya te puedes imaginar”*. Por ejemplo, las amenazas eran constantes. Pero afirma que él intentaba no tomárselas en serio porque en una situación semejante, la desesperación lleva a las personas a hacer y decir cosas de las que luego se arrepienten. Sin embargo, personalmente creo que para el intérprete, aunque intente relativizarlas, tiene que ser difícil vivir en un constante estado de miedo o incertidumbre.

Las amenazas no me preocupaban porque en el contexto en el que estábamos, y con todo el mundo tan tenso, era normal que la gente perdiera los nervios y me amenazara. Luego se olvidaban de sus amenazas, y evidentemente yo no, pero nunca creí que fueran reales, sino una especie de válvula de escape de esas personas que estaban sufriendo.

5.2.3 El perfil del intérprete en situaciones de conflicto

Dustin afirma que es una persona con mucha paciencia y mucha calma, unas cualidades primordiales, según él, para un intérprete en conflictos.

“Tienes que ser paciente con tus interlocutores: normalmente son personas que han sufrido mucho, que tiene traumas, y sus explicaciones y su forma de hablar se resienten con ello. Todo el mundo está al borde de un ataque de nervios y si uno no tiene autocontrol las cosas pueden salir mal. En estas situaciones, las personas se emocionan, pierden los nervios, se confunden, se contradicen, elaboran sus narraciones en círculos; todo lo cual es muy difícil de interpretar pero uno no puede enfadarse o frustrarse”. Dustin considera que la mayor diferencia con otros tipos de interpretación es la improvisación que va asociada a este trabajo. “No estás interpretando una reunión de negocios. Nadie llega a la hora que se le convoca, quizás tienes que esperar horas y horas una reunión, pasarte cuatro horas interpretando una historia que no va a ninguna parte. Nada que ver con otro tipo de interpretaciones. Y para todo esto se requiere un nivel de paciencia altísimo”.

Otro aspecto que él considera importante es la empatía, también muy valiosa en estas situaciones humanas tan complicadas. Sin embargo, afirma que si uno es demasiado empático corre el riesgo de perder la neutralidad que requiere este trabajo. Y perder la neutralidad es muy fácil cuando día tras día ves historias trágicas ante las que no puedes hacer nada. Dustin tiene la sensación de que uno se acaba sintiendo que está en esta guerra con el bando de los perdedores, *“que esta es tu guerra, aunque no lo es”*.

Asimismo, el intérprete cree que las relaciones humanas son importantísimas en estas situaciones de conflicto en las que todo el mundo está muy estresado, sufre, está al borde de un

ataque de nervios. Las bombas caen, se oyen disparos y es fácil, según afirma, perder los nervios, enfadarse con gente a la que tienes que interpretar, llegar al límite de la paciencia y pelearse con quien uno tiene que trabajar. Por eso, considera que un buen autocontrol y un conocimiento de cómo manejar las relaciones humanas en contextos difíciles puede ser muy útil para un intérprete en zonas de conflicto.

Cuando le pregunto por las condiciones de trabajo, Dustin suspira:

En mi caso eran muy malas. Trabajábamos durante muchas horas, sin horarios. En ocasiones, hasta 16 horas al día. Normalmente los domingos eran de descanso pero también trabajábamos algún domingo. Había días que no teníamos nada que hacer y esa espera también se hacía interminable. Y luego teníamos que desplazarnos a visitar unas fosas comunes porque había que dar soporte lingüístico allí, o ir a visitar la prisión de Abu Ghraib. Todo esto fue realmente estresante y emocionalmente muy difícil. Al final uno acaba que ya no puede más.

Dustin habla muchísimo del estrés asociado con su trabajo durante el año que trabajó en Iraq. *“Durante los primeros meses tuve que acompañar a los soldados a enormes fosas comunes, tuve que ver a gente muy mal herida, muertos, prisioneros, gente sufriendo... ese horror de la guerra es lo peor. Nunca lo había pasado tan mal. Creo que el factor emocional es la principal característica de este trabajo; puedes estar capacitado o no para hacerlo, pero antes o después todas estas cosas que has visto y has interpretado harán mella en ti”.*

En lo que respecta a la formación que debería recibir el intérprete en situaciones de conflicto, Dustin lo tiene muy claro. La formación es, obviamente, muy necesaria. Pero no se da. Al menos la empresa que le contrató (subcontratada por el Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos) no se la dio. Me cuenta que incluso contrataron a gente que no sabía ni árabe. Contrataron por ejemplo a iraníes (la lengua que hablan los iraníes no es árabe, es farsi) y que llegaron a Iraq sin poder ejercer su trabajo de intérpretes. *“Como no habíamos recibido ningún tipo de formación, y las circunstancias son tan excepcionales, era muy difícil establecer una dinámica correcta de interpretación con mis interlocutores. Era muy caótico, yo no sabía cómo dirigir la conversación para que fuera fluida. Por ejemplo, no había manera de que yo, el intérprete, hablara en primera persona cuando interpretaba a mis oradores. Lo intenté, pero las partes no respondían bien ante este tipo de interpretación, así que tenía que interpretar en tercera persona para marcar la distancia: “él dice que...”.*

Dustin cree que como él era de los pocos que hablaban árabe, todo el mundo le imponía mucha presión. “Creemos en ti”, le decían. Esta presión, junto con la frustración de poder hacer poco por todas aquellas personas que acudían a él como si pudiera salvarles la vida, fue uno de los factores determinantes por los que decidió volver a casa.

Evidentemente, una formación clara, bien impartida sería clave para evitar muchos de los problemas que luego tenemos los intérpretes en estas situaciones. Personalmente, después de un año de estar allí tuve que volver. Es gracioso porque yo creo que mentalmente me encontraba bien, pero físicamente no. Empecé a

adelgazar, no comía, no dormía, empecé incluso a beber, cosa que no hago nunca. Y todo tiene que ver con el estrés que sentía. La gente me decía: “no te vayas”, y me hicieron plantearme si realmente estaba haciendo un trabajo útil allí y que por lo tanto no podía irme. Pero al final concluí que no, que mi trabajo no era imprescindible y que yo ya no podía más. Me sentía muy frustrado al final, no estaba contribuyendo a una mejora en el país, no tenía ayuda de nadie. Me sentía mal por los iraquíes pero tuve que ser un poco egoísta. En la guerra de Iraq, los norteamericanos nos habían inculcado la creencia de que íbamos a dejar el país mejor de lo que lo habíamos encontrado. Así que de alguna forma, esta responsabilidad de mejorar caía sobre todos nuestros hombros.

5.2.4 El aspecto ético de la profesión

Dustin me deja claro que él es un autodidacta de la interpretación. Como no había estudiado nunca interpretación, cuando llegó a Iraq tuvo que *inventarse* sus propias normas y adaptarse, más que nada, a la realidad que le rodeaba. Afirma que era imposible hacer entender la dinámica de la profesión y *profesionalizar* su papel en el lugar, no ser considerado *el chico para todo*.

La verdad es que no sé cuáles deberían ser los principios éticos de un intérprete. Supongo que los principios personales de cada uno. En mi caso, por ejemplo, yo nunca interpretaba al árabe el verbo “promise”. Los militares siempre prometían, prometían y prometían, pero yo nunca lo traducía al árabe con su equivalente, porque en tiempos de guerra, las personas buscan esperanzas a las que agarrarse y si luego no las consiguen, te culpan a ti porque “tú me prometiste...”

El intérprete afirma que la preparación previa al conflicto le hubiera ayudado mucho una vez allí. En cambio, tuvo que adaptarse sobre la marcha a una situación muy estresante para la que no estaba preparado mentalmente.

El ejército estadounidense proporcionaba uniformes militares a los intérpretes, pero él nunca se lo puso porque cree que hubiera afectado, por un lado, la forma como le veían los iraquíes, y por el otro, su imparcialidad como intérprete, como tercera parte no involucrada en el conflicto. Afirma que muchos de sus compañeros intérpretes sí que se lo ponían por protección, se sentían más seguros. Pero él quería ser considerado completamente un civil.

En la ética personal de este intérprete, también entraba en juego la lengua. El árabe es una lengua diglósica con una grandísima variedad de dialectos (o lenguas, aunque no sean considerados como tal por los distintos Estados árabes, que separan la lengua vernácula, vulgar, de la lengua coránica y formal) que difieren entre cada país. Normalmente, en las escuelas se enseña el árabe estándar moderno, por lo que la gente con una mínima formación es capaz de hablar esta lengua con mayor o menor dificultad, aunque no sea lengua nativa de nadie.

Dustin no hablaba el dialecto iraquí cuando llegó a Iraq y decidió no aprenderlo. No por superioridad moral, afirma, sino para poder mantener las distancias con sus interlocutores, como una especie de distancia en la que él podía sentirse más neutral. Así, cuando hablaba con los iraquíes, les hacía hablar a ellos en árabe estándar, lo que aumentaba el grado de formalidad de

la conversación, que Dustin considera que era clave para que no le consideraran un amigo, o no sobrepasaran las confianzas con él y él pudiera hacer su trabajo con el rigor que requerían las circunstancias.

Respecto a la imparcialidad del intérprete, Dustin considera que no es posible. *“Los humanos construimos narrativas que consideramos ciertas y que nos ayudan a sobrevivir y a creer en unas determinadas verdades. Así que aunque en una situación interpretativa concreta podamos ser neutrales o imparciales, en nuestro interior tenemos unas ideas bien claras de lo que consideramos justo, cierto, moralmente aceptable, etc”*. Así, él, por ejemplo dejó de trabajar por el ejército norteamericano debido a sus principios éticos personales, ya que este trabajo no cumplía las expectativas que él consideraba adecuadas. *“En mi caso, yo dejé de trabajar para los militares americanos porque no me sentía a gusto con mi contribución dentro de ese contexto, así que me puse a trabajar para una ONG. Sí que influye la ideología de quién te emplea, así que si no te gusta, tienes que dejarlo y buscar un empleador que se acerque más a tus propias convicciones o a lo que crees correcto”*.

6. ANÁLISIS DE LOS DATOS

6.1 De la teoría y el ideal exigente a la realidad práctica

6.1.1 Hacia un reconocimiento de la interpretación

Nadie pone en duda que el aspecto ético de las profesiones es de vital importancia puesto que unos valores éticos correctos que velen por la dignidad y la independencia de la profesión son primordiales para una buena ejecución del trabajo final. Sin embargo, de la teoría a la práctica, al menos en lo que se refiere a la ética de los intérpretes en situaciones de conflicto, las cosas no son tan fáciles como parece. La situación excepcional que viven los intérpretes, el contexto bélico en el que se desarrolla su profesión y la presión a la que están sometidos, hacen que en muchas ocasiones el intérprete aparezca como un participante activo en las discusiones en las que de otra forma solamente habría interpretado y se habría quedado al margen, ciñéndose a interpretar con la máxima fidelidad a sus oradores. En la misma línea, Dragoje y Ellam (2007: 1) afirman:

The issue of ethics is very important, especially today given the greater public scrutiny of services. The degree of trust that is placed on interpreters and the magnitude of their responsibility necessitate high, uniform ethical standards that will both guide and protect them in the course of their duties.

Además de los puntos cruciales que comentan Dragoje y Ellam (2007: 1) sobre la importancia del trabajo de los intérpretes como vehículos de transmisión de la comunicación en situaciones complicadas, un código ético siempre ayuda a establecer unos estándares a los que se puedan amparar los profesionales en el ejercicio de su profesión. Y así lo afirma Solow (1980: 39):

A code of ethics protects the interpreter and lessens the arbitrariness of his or her decisions by providing guidelines and standards to follow.

Es primordial, por lo tanto, que las partes implicadas en los procesos de interpretación tengan una idea clara y un entendimiento común del papel que desempeña el intérprete y que conozcan su código ético para evitar conflictos y confusión derivados de sus interpretaciones. Y es que además, la interpretación es una profesión emergente, relativamente nueva (no el hecho de interpretar sino el considerarlo una profesión cualificada) (Scott Gibson, 1991 citado en Dragoje y Ellam, 2007: 1) y por lo tanto sus funciones y sus límites éticos no son aún muy conocidos. En consecuencia, los usuarios tendrán *“misconceptions and preconceived ideas about the nature and performance of the interpreter’s work potentially giving rise to unrealistic expectations of the interpreter”* (Gentile et al, 1996: 6, citados en Dragoje y Ellam 2007: 1).

Y es que, a pesar de que la interpretación es “una de las actividades humanas más antiguas” (Gentile, Ozolins y Vasilakakos, 1996: 5, citados en Dragoje y Ellam, 2007: 1) los intérpretes no han cesado de buscar un reconocimiento profesional del que de momento no gozan. Ellam y Dragoje argumentan que la razón principal por la que la profesión de los intérpretes no se ha tenido hasta ahora en alta consideración es porque se cree que el bilingüismo es la única habilidad requerida para ser intérprete aunque se ha demostrado que se necesitan muchas más competencias que únicamente el hecho de ser bilingüe para poder ser un buen intérprete. Y es que la tarea de la interpretación es altamente compleja, como refleja Napier (2005, citado en Dragoje y Ellam, 2007: 3):

Interpreting is like a juggling act. Interpreters have to analyse the meaning of a message and translate as accurately as possible choosing the right signs or words so that everybody understands and communicates well. Interpreting is also a balancing act, trying to meet the needs of various deaf clients, hearing clients, and paying clients in different situations. It is therefore, essential that all participants within the communication event understand the limitations of the interpreter’s role.

A pesar de que todas las asociaciones de intérpretes poseen un código ético que establece unas bases sobre las que reposa el trabajo de los intérpretes, es igualmente cierto afirmar que la mayoría de entornos de trabajo en los que se emplean intérpretes no conocen dichos códigos de conducta ni muchos empleadores tienen las herramientas para asegurar que

los intérpretes trabajan de acuerdo con unos estándares aceptables para sus usuarios finales (Napier, Bontempo y Leneham, 2006, citados en Dragoje y Ellam 2007:2).

Por otro lado, es también tarea de los mismos intérpretes el educar al público general y en especial a sus empleadores y usuarios sobre su misión y su profesión. Dragoje y Ellam (2007: 25) lo describen como sigue:

Interpreters have a great responsibility as professionals not only to understand, appreciate and value the code their profession has established but they also have a great responsibility to be able to demonstrate that knowledge in practice as well as educate all of those around them on their role and code so that there is no confusion. The responsibility is for all interpreters to behave in a uniform way. This will enable those working with them to have realistic expectations as well as see the profession for what it is, and that is, a Profession.

A pesar de todos los esfuerzos, considero la interpretación en situaciones de conflicto tiene aún mucho camino por recorrer. Y eso, según mi análisis de los datos se debe a varios factores, a saber:

- Poco reconocimiento de la tarea de la interpretación: los usuarios y los empleadores de intérpretes en muchas ocasiones no consideran esta tarea como una profesión.
- Situación complicada como entorno de trabajo: el o la intérprete en situaciones de conflicto en ocasiones no puede hacer cumplir sus estándares profesionales como el respeto de unas horas de trabajo y de descanso, el respeto de la dinámica de la interpretación.
- Situación de ansiedad provocada por el contexto que se traduce por un trabajo *sobre la marcha* adaptado a las condiciones del lugar y del momento en el que el o la intérprete intenta salir lo más airoso que pueda.

6.1.2 De la teoría a la práctica

Tras las entrevistas que realicé a dos intérpretes que habían trabajado en situaciones de conflicto, puedo afirmar que la teoría de la interpretación y en concreto la interpretación de conflictos, aunque parece que cada vez está más presente en todos los ámbitos y empleadores y usuarios parece que empiecen a tomar conciencia del papel del intérprete y de sus límites y obligaciones, en la práctica las situaciones a las que deben enfrentarse diariamente estos profesionales no son tan idílicas.

Así lo afirma Marija Todorova, quién, en su entrevista, me explicó que la organización para la que trabajaba, ACNUR, nunca llamó a su trabajo “interpretación” sino otros eufemismos como “protection clerk” que podían servir para evitar establecer unos estándares o el código ético que la profesión realmente requería. Aunque Todorova no lo expresó en forma de queja sino

como una mera constatación, la intérprete describió su falta de reconocimiento por parte de la institución que la había contratado. Cabe destacar que hace más de diez años que ella ejerció de intérprete (1999-2000) y en la entrevista afirma que actualmente ACNUR ya posee un código ético y de buenas prácticas para los intérpretes que trabajan para la agencia internacional, pero el hecho de no llamar a su profesión “intérprete” sino “protection clerk” o no poseer en ese momento un código ético, son muestras de que esta profesión debe aún luchar para conseguir el reconocimiento mundial y la inmunidad en las situaciones de conflicto que merece. Como expone Kahane (2009) en la resolución de AIIC sobre los intérpretes en zonas de conflicto (*The AIIC resolution on interpreters in war and conflict zones*):¹⁴

Las relaciones de trabajo que mantienen las agencias o instituciones que recurren a servicios de interpretación sobre el terreno están lejos de ser un paradigma de respeto de la independencia e imparcialidad del trabajo de interpretación. Empezando por lo que tenemos más cerca: Naciones Unidas - a la que parecería innecesario explicar nuestro trabajo y las condiciones en que éste debe desarrollarse - ha optado por no aplicar sobre el terreno esas condiciones y no contrata intérpretes sino a quienes, eufemísticamente, llama asistentes lingüísticos. Eso le permite saltarse todas las normas y acuerdos con la Asociación, adscribiendo a esos agentes funciones de enlace e información que trascienden, con mucho, su independencia. No extrañará que las partes en conflicto, que incluso perciben a la ONU como una indeseable interferencia extranjera, no reconozca en esos asistentes lingüísticos sino a traidores y colaboradores.

Descendiendo por la pirámide institucional, las organizaciones humanitarias y los medios informativos, que no pueden cumplir con su cometido sin la función de intermediación cultural de los intérpretes, también han recurrido a un apelativo que denuncia la situación. No contratan intérpretes, sino a quienes llaman, de modo revelador, *fixers*.

Y también en este sentido se pronuncia Hess (2013) en una entrevista para AAIC:

Certain terms are not helpful to our professional image and may engender distrust because of their inherent associations. For instance, being called a “fixer” implies that a linguist will engage in extra-linguistic tasks, whatever their nature. And the farther an interpreter ventures beyond the traditional boundaries of the profession, the more exposed he/she becomes to being scapegoated when things go awry. While “fixers” will always be hired in conflict zones, in the interest of changing prevailing perceptions, I prefer a less loaded label such as “liaison interpreter.” The latter term emphasizes cultural and linguistic bridging as opposed to outright agency.

Por otro lado, la siempre socorrida *neutralidad* que se pretende de estos intérpretes, no es tan fácil de conseguir. Lo hemos visto en las obras de Mona Baker, convencida de que ningún ser humano es neutral puesto que todos nos regimos por ciertas narrativas que conforman nuestras vidas (Baker, 2006). De una forma más práctica, Todorova me transmitió asimismo su sentimiento de que la neutralidad es solamente una aspiración. Un intérprete evidentemente puede trasvasar al idioma meta el contenido del idioma de origen con fidelidad y fiabilidad pero

¹⁴ Artículo web disponible en: <http://aiic.net/page/3197/resolucion-de-la-aiic-sobre-interpretes-en-zonas-de-conflicto-y-guerra/lang/39>

el hecho de que esté interpretando en un sitio concreto, para un empleador en concreto y otras características de su interpretación, dejan entrever que, consciente o inconscientemente, cada persona toma sus decisiones de forma parcial y según su propio código ético personal. Así lo afirma Baker (2006: 105):

[Translators and interpreters] are not merely passive receivers of assignments from others; many initiate their own translation projects and actively select texts and volunteer for interpreting tasks that contribute to the elaboration of particular narratives. Neither are they detached of a linguistic product. Like any other group in society, translators and interpreters are responsible for the texts and utterances they produce. Consciously or otherwise, they translate texts and utterances that participate in creating, negotiating and contesting social reality.

Sale también a colación en ambas entrevistas el lado caótico de la práctica de la interpretación. Según la experiencia del Dustin Langan, los meses que pasó allí fueron un conjunto de despropósitos.

En primer lugar, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos contrató a una empresa que sería la encargada de proporcionar a los intérpretes para la misión. Esta empresa tenía que mandar a 22 intérpretes al país árabe y no tuvo en cuenta ni siquiera si hablaban árabe o estaban preparados profesionalmente para esa misión.

En segundo lugar, una vez en Iraq o incluso antes, los intérpretes no recibieron ninguna formación que les pudiera ser útil para la tarea para la que les habían contratado. Dustin me cuenta que les impartieron una pequeña formación de seguridad pero nada más.

Por otro lado, nadie tenía muy claro qué tareas podían o debían realizar los intérpretes. Por ello, estos profesionales hacían de todo y no hacían nada. Iban a donde se les mandaba, hacían lo que se les decía, pero nadie estaba muy seguro de qué era su trabajo concretamente. Dustin cuenta que tuvieron que ir a desactivar minas antipersonas, recoger documentos en la prisión de Abu Grhaib, ir a prestar ayuda y seguridad a las fosas comunes de distintos lugares del país para que los iraquíes no levantaran las fosas sin una organización, etc.

Las malas condiciones laborales de los intérpretes, el hecho de trabajar durante días y días sin parar, con jornadas de 16 horas de interpretación, ponen al profesional en un estado mental que no es el adecuado para una buena ejecución de la profesión. El cansancio, los nervios, la tensión, el miedo, la falta de apoyo psicológico tras haber visto o relatado las experiencias traumáticas de muchas personas, fomentaban la frustración y la depresión de estos intérpretes.

La falta de organización, en definitiva, dificultó en gran parte, según afirma Dustin, la tarea de los intérpretes contratados por el Gobierno estadounidense. Eso, junto con la presión que todos ejercían sobre estos profesionales, puesto que debían depender de ellos en todo momento, fue una carga emocional muy grande para una persona. Dustin, en su entrevista, me

habló mucho de frustración, tristeza, impotencia. Incluso enfermedad, porque su cuerpo no pudo aguantar más esa situación de bombardeos constantes, cadáveres y las personas que acudían a él diciéndole “tú me entiendes, ayúdame”. En este sentido, Michael Griffin, (citado en Kelly y Zetzsche 2012: 39) se pronuncia así de convencido:

At every interface between civilian and foreigner in any overseas war, success is determined by the fallible but indispensable software supplied by the interpreter.

Y finalmente, aunque a primera vista parezca que una buena formación es la necesidad básica para un intérprete de estas características, además de ser la idea que he venido desarrollando a lo largo de mi proyecto, Todorova apuntó la vocación como una característica clave del trabajo de un intérprete en situaciones de conflicto. Y es que a simple vista, uno puede ver que el trabajo de un intérprete en una situación de conflicto no es para nada parecida a la tarea que desempeña un intérprete en una convención o un simposio, dentro de una cabina o un intérprete de enlace.

Como afirma Todorova en la entrevista, y coincidiendo con las descripciones de mediador cultural o intérprete social de los distintos autores que han estudiado este tema, un intérprete en conflictos tiene que ser alguien que, además de una preparación adecuada, posea una verdadera vocación por su trabajo. Según la intérprete, quien trabaja en situaciones de conflicto lo hace por una especie de deber personal, por la voluntad de querer ayudar, de aportar su contribución a la resolución del conflicto existente. Y mucho de ello tiene que ver también con el papel del mediador intercultural, que como hemos visto, tiene que ser una persona empática, organizada, con capacidad de integración en distintos contextos, con capacidad de análisis y síntesis, con flexibilidad, iniciativa, compromiso ético, serenidad, sensibilidad, cercanía e interés por el otro, respeto a la diversidad y la mejor imparcialidad de que sea capaz. Todas estas cualidades deben ser inherentes en el o la profesional que pretende prestar sus servicios para la interpretación de conflictos.

6.2 Identificación de problemas y características de la interpretación en situaciones de conflicto

Esta sección se basa en las conclusiones extraídas de mis conversaciones con Dustin Langan y Marija Todorova, quienes, al relatar su experiencia han puesto sobre la mesa diversos aspectos de la profesión del intérprete en situaciones de conflicto que distan mucho del ideal teórico de un intérprete neutral que realiza su trabajo con una sólida preparación previa y cuyo trabajo se desarrolla sin graves problemas.

Nada más lejos de la realidad, pues como he mencionado anteriormente, las situaciones de conflicto bélico son situaciones altamente excepcionales que cambian la dinámica de todos

quienes están a su alrededor, y los intérpretes no quedan al margen. Su trabajo se ve influenciado por una serie de factores como la ansiedad, la presión de usuarios y empleadores, la angustia por el contexto en el que se trabaja, la fatiga o el poco descanso. A todos estos factores, se le puede sumar uno de los aspectos más importantes que dificultan el trabajo de los intérpretes en situaciones de conflicto: la falta de conocimiento sobre el trabajo de estos profesionales y el escaso reconocimiento de la profesión. Y es que es posible que si los intérpretes pudieran ampararse en una resolución de la ONU similar la que protege a los periodistas de guerra (Resolución 1738 del Consejo de Seguridad, 2006) y que condena los ataques a estos profesionales puesto que contribuyen a la libre circulación de información y los reconoce como partes imparciales del conflicto. Destaco a continuación tres artículos de dicha resolución que considero ilustrativos del tipo de documento que podría redactarse para amparar a los intérpretes y garantizar su seguridad durante y después del conflicto en el que han trabajado:

El Consejo de Seguridad,

1. *Condena* los ataques intencionados contra periodistas, profesionales de los medios de comunicación y su personal asociado, como tales, en situaciones de conflicto armado y exhorta a todas las partes a que pongan fin a esas prácticas;
2. *Recuerda*, a este respecto, que los periodistas, los profesionales de los medios de comunicación y el personal asociado que realizan peligrosas misiones profesionales en zonas de conflicto armado deberán considerarse civiles y ser respetados y protegidos como tales, a condición de que se abstengan de emprender acciones que afecten negativamente a su estatuto de civiles y sin perjuicio del derecho que tienen los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas a gozar del estatuto de prisionero de guerra previsto en el apartado A.4) del artículo 4 del Tercer Convenio de Ginebra;
8. *Insta* a todas las partes involucradas en situaciones de conflicto armado a que respeten la independencia profesional y los derechos de los periodistas, los profesionales de los medios de comunicación y el personal asociado, en su calidad de Civiles.

Por otro lado, la labor de estos profesionales está regida por una serie de características propias que la diferencian de otros tipos de interpretación a nivel profesional y que desarrollaré en los siguientes subapartados.

6.2.1 La formación en procesos de paz y mediación de conflictos es una buena base para la profesión del intérprete en situaciones de conflicto

Según la experiencia de Todorova, un buen intérprete en situaciones de conflicto no es alguien que solamente tenga un excelente conocimiento de sus lenguas de trabajo, sino que es

alguien que posee una preparación en mediación intercultural, comunicación intercultural y que tenga grandes habilidades para la resolución de conflictos. Todorova cree que los intérpretes son las piezas clave en la resolución de conflictos y el entendimiento entre las partes y por ello, aunque no esté considerado ampliamente como tal, una formación en los procesos de paz y en la superación de los estereotipos y los prejuicios, es una preparación básica para estos profesionales. En este hecho están de acuerdo muchos autores como Lázaro (2009: 10) ya que los intérpretes funcionan de puente, *“no sólo entre lenguas, sino también entre culturas, siendo una consecuencia frecuente que tenga que explicar a los participantes en la interacción aspectos culturales de uno y otro, o que transforme el mensaje de uno adecuándolo a la cultura del otro”*.

De estas definiciones deduzco que la mediación intercultural es *“un recurso profesionalizado que pretende contribuir a una mejor comunicación, relación e integración entre varias personas o grupos presentes en un territorio, y pertenecientes a una o varias culturas”* (Lázaro, 2009: 11). Supone la intervención imparcial de una tercera parte, en el desarrollo de una negociación entre otras dos, que puede intervenir en las discusiones, hacer sugerencias o propuestas e incluso formular recomendaciones con vistas a un acuerdo. En este sentido, es importante resaltar que el mediador intercultural no tiene poder de decisión, sino que son las partes las que toman las decisiones. El intérprete es simplemente un asistente al servicio de las partes en litigio, que son las únicas que pueden resolverlos (Bermúdez et al, 2002: 101, citados en Guerrero 2012: 3).

Asimismo, según Guerrero (2012: 6):

El mediador intercultural en este ámbito es la persona especialista y responsable del asesoramiento, información, interpretación, intermediación y acompañamiento, individual o grupal, a personas pertenecientes a una o varias culturas. El mediador trata de prestar un servicio de asesoramiento, interpretación e intermediación, colaborando en la participación e integración social y comunitaria de las personas inmigrantes y el fomento de su autonomía, teniendo en cuenta tanto sus características y necesidades como las de su entorno.

La misma autora establece lo que para ella son las competencias transversales de la mediación intercultural de la siguiente forma (Guerrero, 2012: 8):

- Habilidades interpersonales
- Resolución de problemas y toma de decisiones
- Organización y planificación
- Capacidad para integrarse y comunicarse con usuarios y con expertos de otras áreas y en distintos contextos
- Capacidad de análisis y síntesis
- Flexibilidad, apertura e iniciativa
- Compromiso ético

- Transmitir serenidad y mostrar el grado de sensibilidad adecuado a lo que sientan los demás
- Empatía, cercanía e interés por el otro
- Integridad
- Capacidad de negociación, ser conciliador
- Respeto a la diversidad
- Mantener la imparcialidad

Competencias específicas:

- Conocer los modelos, principios y enfoques teórico-prácticos de la mediación intercultural en contextos diversos
- Conocer los contextos multiculturales (relaciones multiculturales, principales colectivos minoritarios)
- Conocer el conflicto en cuestión
- Las fuentes relativas al trabajo pedagógico y social en sus diversos ámbitos, saber acceder a ellas y gestionarlas
- Conocimientos lingüísticos. Conocimientos de la lengua vehicular del colectivo con el que desarrolla su trabajo
- Conocer los recursos y estrategias sociales y comunitarias
- Conocer temas relacionados con la legislación, los derechos humanos, del colectivo con el que trabaje
- Uso de aplicaciones informáticas y telemáticas

Pöckhacker (2001: 125-140, citado en Valero 2005: 8) afirma que esta actividad de mediación intercultural es imprecisa: se trata de una actividad que no puede limitarse a unas instituciones específicas, unas lenguas concretas o ciertos grupos culturales. A su vez, el destinatario de esta mediación, además de los representantes de los servicios legales, sanitarios, sociales, educativos, del conflicto en el caso de la mediación de conflictos bélicos, pueden necesitar comunicarse con una población en particular o grupos específicos de personas (imaginemos el caso de la invasión de Iraq, en la que los estadounidenses tenían que comunicarse con la población iraquí nativa de la zona). Esta gran variedad de situaciones institucionales y contextuales y bagajes culturales otorgan una grandiosa complejidad a la traducción/interpretación como mediación intercultural y hacen casi imposible su definición canónica. Es por ello que cada vez más, la tendencia sea proporcionar descripciones centrándose en un ámbito en concreto y no buscar una “unidad en la diversidad”.

Según Valero (2005:460) “desde la perspectiva del intérprete, resulta evidente la necesidad de formación de aquellas personas, con frecuencia voluntarios, que acometen tal

tarea de servir de puente entre dos comunidades alejadas lingüística y culturalmente. El fin es que desarrollen un buen trabajo y realmente faciliten la comunicación. Por otro lado, dicha formación debe ser adaptada a la realidad y no aplicar el modelo tradicional del intérprete como alguien invisible (“a language switching operator”) claramente expresado por Seleskovitch y Lederer” (1989, citados en Valero 2005: 9).

Porque como mediadores interculturales, los intérpretes no pueden ser invisibles. Angelelli (2003: 26, citado en Valero 2005: 9) afirma:

The interpreters themselves did not consider their role to be invisible in any of the settings in which they worked. Therefore, to a greater or lesser extent, they perceived that they played a role in building trust, facilitating mutual respect, communicating affect as well as message, explaining cultural gaps, controlling the communication flow and aligning with one of the parties in interactions.

En conclusión, el debate sobre los límites difusos del papel del intérprete y del mediador está servido. Podría pensarse que se trata únicamente de una cuestión de terminología pero la realidad va mucho más allá. Algunas instituciones ya están reconociendo títulos de mediador intercultural, pero con frecuencia este profesional hace de intérprete sin haber recibido ninguna formación específica para ello y “descansando en la antigua creencia de que por ser bilingüe ya se está capacitado para interpretar sobre cualquier tema y en cualquier situación (Valero 2005: 10).

Muchos autores plantean si nos encontramos ante un nuevo profesional o ante una función determinada que pueden efectuar profesionales de distintos ámbitos y campos (Guerrero 2012: 11). Por lo tanto me planteo la siguiente pregunta: “¿Puede un intérprete o un traductor ser mediador?”

Aunque no pretendo resolver esta pregunta por su extensión, creo que debemos considerar que la mediación intercultural va más allá de las funciones y labores de la interpretación y la traducción aunque la competencia lingüística resulte primordial para que una mediación sea exitosa. Hasta el momento, la figura del mediador intercultural es una figura profesional poco definida y que no está reconocida ni regulada formalmente, y a veces se desarrolla de forma voluntaria y que de regularla y establecerla como un estudio formal, mejoraría su estudio, las perspectivas de sus profesionales y evidentemente aumentaría la calidad del servicio último que proporcionan.

6.2.2 La escasa definición del papel del intérprete desvirtúa la profesión y supone una experiencia muy traumática para los profesionales

Tras lo relatado por Dustin Langan, observo que uno de los errores principales que se cometen en situaciones de conflicto es la falta de definición del papel que tiene el intérprete. Como conoce la lengua del país y la de quien le contrata, podría parecer que puede ser útil en cualquier momento, para realizar cualquier tarea que se le pida.

Es por ello que es necesaria una definición concreta del trabajo de los intérpretes y de sus límites éticos como apunta ASLI, la Asociación de Intérpretes de la Lengua de Signos (Reino Unido):

The professional interpreter is impartial. While s/he promotes effective communication and clarifies language and cultural misunderstandings where appropriate, s/he does not act as an advocate for clients. The interpreter treats information exchanged during an interpreted session as confidential and has good knowledge of subject areas, e.g. health, business or law. S/he declines to take on work if it is outside his/her professional expertise. S/he engages regularly in continuous professional development. S/he adheres to the common code of conduct, as stipulated by the organisation with which s/he is registered as a professional interpreter. (ASLI, Association of Sign Language Interpreters en su página web¹⁵)

Shackman (1984 citado en Bowen 2000: 1) habla de los mediadores interculturales/intérpretes comunitarios aunque considero que esta definición es en gran parte aplicable a los intérpretes en situaciones de conflicto:

The community interpreter has a very different role and responsibilities from a commercial or conference interpreter. S/he is responsible for enabling professional and client, with very different backgrounds and perceptions and in an unequal relationship of power and knowledge, to communicate to their mutual satisfaction.

El intérprete de guerra es un profesional que reúne estas condiciones, por ejemplo: un intérprete que trabaja para el ejército norteamericano y para la población civil afgana, cuyas culturas son muy distintas, sus contextos y percepciones también y se establece entre ellos una relación desigual de poder y de conocimiento porque uno está ocupando el país y el otro es el ocupado.

Bowen (2000: 2), en un artículo para AIIC en el que estudia el papel del intérprete comunitario y que en este contexto nos parece extrapolable a la interpretación en conflictos, declara:

Compared to conference interpreting, the range of languages needed is enormous,[...]. Moreover, the language level may be quite different from that of a diplomatic conference: regional variations and dialects can be a problem. [...] The clients are worried, afraid, and sometimes illiterate. They find themselves in strange surroundings. Add to these difficulties the fact that the doctors, nurses, police officers, social workers etc. – are usually in a hurry. They have a given case load to take care of and are disinclined to let the interpreter do "a beautiful consecutive." In a nutshell, community interpreters need people skills as well as language and cultural knowledge – and interpreting know-how.

¹⁵ Página consultable en: <http://www.asli.org.uk/the-role-of-the-interpreter-p81.aspx>

6.2.3 La dinámica de la interpretación es difícilmente respetable en un contexto de conflicto

Puesto que no existe una teoría al respecto de la interpretación en situaciones de conflicto, considero que la dinámica que se establece en este tipo de situaciones es muy parecida a la dinámica de la interpretación de enlace. Según León (2000: 220):

La interpretación de enlace la desempeña un intérprete para que se entiendan oralmente dos personas que hablen distintos idiomas, o una persona y un pequeño grupo o dos pequeños grupos. Debe conocer los dos idiomas por igual, y su lenguaje coloquial debe ser fluido. Se trata de una interpretación consecutiva que normalmente no requiere la toma de notas, pues los parlamentos son cortos y en forma de diálogo. Es el caso de la visita de un técnico extranjero a una fábrica, de la asistencia a entrevistas de promoción concertadas por un par de señores que no hablen el idioma nativo, de un consejo de administración con el intérprete sentado a la mesa de negociación (siempre que sea un coloquio y no una rendición de informes) o del acompañamiento de un cliente de fuera que desea realizar determinadas compras; por eso mismo, en estos casos también se habla de "intérprete acompañante", lo cual suena más bien a labor de guía, y eso es otra cosa.

En un caso ideal de interpretación de este tipo, el intérprete debería presentarse a sus interlocutores, explicar en qué consiste su trabajo y cómo lo desarrolla en la práctica. Según Hortal (2007: 65) estas serían las normas de la dinámica de la interpretación a seguir en cada acto interpretativo:

1. Antes de la conversación:

El intérprete deberá dar una presentación corta. Comenzando con introducirse (nombre, ocupación), definir su trabajo como intérprete incluyendo confidencialidad, informando a los participantes que todo será interpretado, y que el intérprete estará hablando en primera persona.

2. Disposición de lugar

El intérprete se pondrá en la posición más discreta posible entre los interlocutores.

3. Interpretación

El intérprete deberá hablar en primera persona, siempre que sea posible. Tratará de mantener las mismas variaciones lingüísticas del idioma y deberá aclarar cualquier barrera cultural si es necesario.

4. Interlocutores

El/los interlocutor/es hará pausas después de un par de oraciones para dar tiempo, para que el intérprete pueda interpretar todo lo que éste ha dicho. Los interlocutores no se dirigirán al intérprete si no al otro interlocutor.

Sin embargo, tras haber entrevistado a Dustin Langan, él considera que esta dinámica es realmente difícil de conseguir en un contexto de conflicto. Al principio, según su experiencia, sí que explicaba cómo ejecutaría su interpretación a sus interlocutores, pero el intérprete afirma que lo más importante, al fin y al cabo, es que la comunicación tenga lugar, de la forma que sea, y seguramente no en las mejores condiciones: *“Al principio quieres dar lo mejor de ti mismo pero te acabas cansando y solo haces lo que buenamente puedes. La gente no para de decir: dile esto, dile lo otro, incluso cuando les has dicho que habeln directamente el uno con el otro.”*¹⁶

6.2.4 El intérprete actúa como mediador intercultural además de su papel como lingüista

Dustin Langan coincide con Marija Todorva en el hecho de que el intérprete en situaciones de conflicto actúa al mismo tiempo de mediador intercultural además de ser un mediador lingüístico y que ambas facetas de su trabajo no pueden disociarse entre ellas porque van interrelacionadas.

Dustin me cuenta un ejemplo de la adaptación que tenía que hacer en algunas ocasiones cuando interpretaba hacia el árabe: *“cuando los soldados americanos querían romper el hielo y contaban que tenían un perro en casa, que era muy gracioso, y hablaban durante tres minutos de su perro, yo no podía traducir eso a los iriaquíes porque en la cultura árabe los perros no tienen la misma consideración que en las culturas occidentales y tenía que buscar alguna otra forma de romper el hielo, a veces contaba chistes, a veces incluso empleaba humor negro... la situación era tan horrible que incluso el humor negro estaba aceptado”*.

Dustin también me cuenta que en ocasiones tenía que “suavizar” el discurso de su orador para que su interlocutor no se ofendiera, se enfadara o se perdiera el objetivo de la comunicación.

En esta línea podríamos entrar en el debate de dónde empieza el intérprete y dónde acaba el mediador. En este sentido, Luque (2009: 651) afirma “[el hecho de creer que los] *interpreters are to be active participants means believing that they are much more than uninvolved “conduits” and that these kinds of small-group setting where interpreting takes place generally require a more interpersonal relationship between all of the participants*”. Esta misma idea la han expresado autores como Gehrke (1993), Fenton (1995), Harris (2000) o Mason (1999). Sin embargo, estas dos citas son aún más concretas: Roy (1990: 85) declara:

¹⁶ Como he aclarado anteriormente, la entrevista se desarrolló en inglés pero he traducido las palabras de Langan para los propósitos del presente TFM.

If interpreters are resolving overlap, offerings turns, and taking turns [through their knowledge of the linguistic system, the social situation, and how each participant used language to say what they meant], they are active at a level of participation beyond that of the simplistic conduit metaphor receiving information, changing its form to another language and producing the target form.

Y en especial, Wadensjö (1998: 153-4):

In an interpreter-mediated encounter, one actor – the interpreter – is expected to actively, immediately and constantly engage in various aspects of sense making, while the primary interlocutors' understanding of interaction is assumed to be achieved with a certain delay and always via the mediating third party.

Angelelli (2003: 16), por su lado, va incluso más lejos y cuando analiza el papel del intérprete en la comunicación intercultural, afirma que este profesional se comporta como cualquier otro individuo con todos los factores sociales que pueden tener un impacto en las relaciones interpersonales:

In the model that I propose, the interpreter is visible with all the social and cultural factors that allow her/him to co-construct a definition of reality with the other co-participants to the interaction. The interpreter is present with all her/his deeply held by views on power, status, solidarity, gender, age, race, ethnicity, nationality, socio-economic status, plus the cultural norms and blueprints of those social factors that are used by her/him to construct and interpret reality. As the interpreter communicative event (ICE) unfolds, the interpreter brings not just the knowledge of languages and the ability to language-switch or assign turns. The interpreter brings the self.

Con estas afirmaciones pretendo explicar que los intérpretes participan activamente de forma física, emocional, conceptual en una comunicación, es decir, que intervienen en lo que se dice y cómo se dice al resto de participantes en la conversación. Autores como Lefevere (1985) o Hermans (1985) han estudiado anteriormente el elemento de la manipulación en la traducción, es decir, han teorizado sobre el lenguaje como una herramienta de poder que comunica pero también oculta lo que no interesa revelar, informa, malinforma, dice lo que quiere decir de una forma y no de otra... De acuerdo con sus proposiciones, el traductor o en este caso el intérprete no es inocente, sino que se convierte en el creador de una idea cuya intención, si la modifica, es distinta de la que tenía la idea de origen y si lo hace, es porque actúa de forma consciente y movido por algún sentimiento ético o deontológico, considerado bueno o malo según los parámetros propios que establezcamos para estudiarlo.

7. CONCLUSIONES

Translation can be a site of conflicts and misunderstandings

as well as one of communication and understanding.

Salama Carr (2007: 144)

En esta última sección del presente trabajo de fin de máster me gustaría destacar las ideas más importantes que he descubierto durante mi investigación. Estas conclusiones son fruto de un estudio de la teoría sobre la interpretación en situaciones conflictos y el análisis de las propuestas de autores como Baker (2006), Baigorri (2010), Dradoje y Ellam (2007), Kelly y Zetzsche (2012), Lázaro (2008), Salama-Carr (2007), Stahuljak (1999), entre otros y una posterior comparación de sus respectivas ideas teóricas con las dos experiencias reales de un intérprete en Kosovo y un intérprete en Iraq.

Como ya he reflejado en el apartado 4: “Metodología, hipótesis y objetivos”, mi objetivo principal era el de conocer más a fondo, estudiar y analizar la figura del intérprete en situaciones de conflicto y saber por qué este tipo de interpretación no ha sido ampliamente estudiado hasta recientemente, a pesar de que la figura del intérprete en estas situaciones bélicas ha tenido que existir desde tiempos inmemoriales. Relacionado con este hecho, he observado que esta modalidad de interpretación es una gran desconocida para el gran público, quien sigue creyendo que el intérprete es una persona simplemente bilingüe que desempeña un trabajo no cualificado y para el cual no ha tenido que recibir ninguna formación, es decir, que desempeña un trabajo que le sale de forma innata. El reconocimiento de estos profesionales por lo tanto, al igual que sus condiciones laborales, sociales y personales, es aún muy bajo. En la mayoría de casos, los intérpretes en situaciones de conflicto no reciben ninguna formación, ninguna garantía de protección para ellos mismos ni para sus familias y en muchas ocasiones se ven sumergidos en el epicentro de grandes amenazas por parte de todas las partes implicadas en el conflicto, cumpliéndose así el viejo dicho *traduttore, traditore*.

Es evidente que el desconocimiento de los empleadores de estos profesionales y de sus usuarios sobre la figura del intérprete tiene como consecuencia los factores que he enumerado anteriormente. La falta de visibilidad y de reconocimiento social del intérprete se traduce en muchos casos por un trabajo precario, mal visto por las partes en litigio y frustrante para el propio intérprete, que se ve desbordado por unas circunstancias apabullantes en las que no sabe cómo sobrevivir y a la vez desempeñar su trabajo con la mayor profesionalidad. Porque cuando la prensa, los ejércitos o las organizaciones de ayuda humanitaria se desplazan a situaciones de conflicto bélico, raras veces piensan en contratar a intérpretes cualificados para que interpreten una lengua que ellos desconocen. Es por todo ello que en muchos conflictos bélicos se emplea a

intérpretes *ad hoc* locales, personas sin preparación que, por un salario irrisorio y el ansia de sobrevivir, trabajarán para un determinado empleador que, una vez finalizado el conflicto bélico, dejará atrás a su antiguo intérprete a su merced en un país en que seguramente se le ha tildado de traidor, con las consecuencias lógicas que este hecho puede tener para él o ella y su familia. Son numerosos los casos de intérpretes en conflictos bélicos que han pedido asilo en varios países occidentales, y son muy pocos los que lo han conseguido. Y sin embargo sabemos, por varias noticias en los periódicos, reportajes y otros tipos de información, que los intérpretes que trabajan para el “ocupante” en una región o un país normalmente se considera que están “durmiendo con el enemigo”. Sabemos que muchos han sido asesinados en Iraq, en Afghanistan o lo fueron en la antigua Yugoslavia.

¿Pero por qué ocurre esto? Básicamente porque los intérpretes locales son más baratos en muchos sentidos: cuestan menos por hora o por día, no están asegurados, sus derechos no van más allá de lo que están normalmente acostumbrados y por lo tanto en muchas ocasiones carecen de los derechos más básicos que consideramos inherentes a los seres humanos. De hecho, muchos pueden incluso perder los pocos derechos que les quedan precisamente porque están trabajando para el enemigo.

Pero no es que los intérpretes extranjeros en situaciones de conflicto gocen de unas condiciones mejores (ver entrevista con Dustin Langan) puesto que la ansiedad, el estrés y la frustración pronto se muestran en el intérprete y los daños psicológicos de este pueden llegar a ser irreversibles, teniendo en cuenta la situación excepcional en la que trabajan y sus condiciones laborales (muchas horas seguidas de trabajo, estado de angustia constante, bombardeos, cadáveres, personas que piden ayuda, amenazas, armas, etc.)

Es por todo ello que en mis conclusiones he pretendido exponer algunas posibles soluciones a estos problemas, aunque no se han ordenado por grado de importancia puesto que todas son concomitantes las unas con las otras, no habiendo ninguna más importante ni otra que lo sea menos, sino que para que el óptimo desarrollo del trabajo de estos profesionales (insisto en el uso de la palabra *profesional* porque el lenguaje configura nuestro modo de pensar y precisamente en este caso es importante que todos, desde nuestra posición, iniciemos una educación sobre la tarea de estos intérpretes) se deberían cumplir todos los requisitos siguientes:

7.1 Reconocimiento laboral y social de la tarea del intérprete

Como ya he mencionado, el reconocimiento es el primer paso para la consideración de estos intérpretes como profesionales preparados que merecen unas condiciones laborales aceptables de acuerdo con la situación y la dificultad con la que trabajan. Existen actualmente

algunas organizaciones profesionales (asociaciones como AIIC, la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia), organizaciones sin ánimo de lucro (Red T), o instituciones académicas que ya trabajan para este fin (por ejemplo, In Zone, programa de formación de intérpretes en situaciones de conflicto de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Ginebra). Sin embargo, parece, por lo que a mí respecta, que no es suficiente. Los sectores más profesionalizados de este tipo de interpretación piden, entre otras cosas, una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas similar al que protege y ampara a los civiles y periodistas en situaciones de conflicto. Únicamente de esta forma se podrían condenar bajo las normas del Derecho internacional las agresiones, asesinatos y otras formas de violencia que se ejercen actualmente a los intérpretes en situaciones de conflicto.

7.2 Definición del papel del intérprete y concienciación social

Un intérprete, ya sea en una interpretación consecutiva, ya sea en una situación de conflicto, no puede desempeñar su trabajo con normalidad si el resto de partes involucradas en la situación interpretativa no tienen claro cuál es el papel del intérprete. Si el empleador y el usuario no entienden cuál es la función que este profesional desarrolla, difícilmente podrán cumplirse unas normas en la dinámica y el desarrollo de la situación en la que el profesional debe trabajar. Si las partes involucradas no conocen los principios éticos en los que se basa el profesional de la interpretación, es probable que le pongan en situaciones en las que este último se sentirá incómodo o sentirá un conflicto de intereses porque no se están cumpliendo los criterios de imparcialidad y neutralidad del intérprete. Por otro lado, el conocimiento por parte de la sociedad de qué es un intérprete y cuál es su cometido, es primordial para que su trabajo pueda funcionar. Estoy segura de que no es un caso aislado el desconocimiento de la tarea del intérprete, pero más aún, debemos trabajar desde distintos enfoques para que esto cambie.

7.3 Importancia de poseer y conocer un código ético

El desconocimiento de la función del intérprete conlleva también el desconocimiento del código ético que debe regir la profesión. En algunos casos, ambos, el intérprete y el usuario/empleador desconocen que hay una serie de normas de conducta por la que el trabajo de estos profesionales tiene que regirse. No existen unas normas generales y comúnmente aceptadas a nivel global, pero sí que las hay a niveles más reducidos, es decir, en los códigos éticos de las asociaciones de intérpretes y traductores, que luchan a diario para el reconocimiento de la tarea de este sector profesional y que incluyen en sus estatutos códigos deontológicos que deben seguir aquellos que están afiliados a ellas.

La importancia de poseer un código ético es crucial para cualquier tipo de trabajo, y está directamente relacionado con el resto de factores que pueden afectar o beneficiar a una profesión específica. Si el código ético se cumple y el intérprete sabe que debe ser imparcial en sus interpretaciones, que no puede revelar información de sus clientes, que debe trasladar a la lengua meta con la máxima fidelidad de que sea capaz el contenido de la lengua de origen, se pueden evitar muchos conflictos en los que el intérprete pasa a ser parte activa del conflicto porque incumple con el principio de neutralidad, o porque revela una información que no debiera. Lo que nos lleva al punto siguiente, la imparcialidad.

7.4 Ética e imparcialidad del intérprete

Tras la elaboración de este trabajo he descubierto que la imparcialidad total es imposible puesto que todos poseemos una serie de valores, creencias y narrativas que configuran nuestras vidas y en base a las cuales construimos nosotros nuestros propios caminos. Sin embargo, diferenciaré aquí dos niveles de ética y de imparcialidad:

- En un nivel más general, pues, ningún ser humano es imparcial porque todos nuestros actos son fruto de una decisión subjetiva propia distinta a la de cualquier otro ser humano. Por lo tanto, un intérprete, en estos términos, no puede ser imparcial en tanto que como ser humano posee unas creencias propias de las que no puede separarse y de acuerdo con las cuales tomará decisiones como para quién trabajar, qué contenidos interpretar y asimismo podrá rechazar en base a sus valores morales y su propia ética trabajos con cuyo contenido o principios no comulgue. Por ejemplo, un intérprete puede rechazar una interpretación para una asociación neonazi basándose en su propia ética.

- Sin embargo, a nivel más concreto, es decir, en una situación interpretativa concreta (por ejemplo, en una interpretación entre un militar y un civil en un país en guerra), el intérprete debe ser siempre lo más imparcial que pueda, transmitiendo fielmente las ideas de sus interlocutores aunque no siempre esté de acuerdo con ellas. Todas las asociaciones de intérpretes hacen hincapié en este punto: la imparcialidad del intérprete es una condición necesaria y primordial para que el trabajo del intérprete sea fiable y profesional. Un intérprete no debería añadir, suprimir, modificar las ideas de aquellos a quienes interpreta porque no es su lugar hacerlo. Sin embargo, hay muchas corrientes que abogan por un intérprete que, en algunos casos como podría ser el de la interpretación en situaciones de conflicto, sea asimismo un mediador intercultural, pasando a desempeñar entonces un papel a la vez lingüístico y de negociación y conciliación en el que, por lo tanto, está permitido ser parte más o menos activa en la conversación en la que participa.

A mi modo de ver, la ética profesional del intérprete debe ir más allá de unas normas de contribución competente y responsable al bien interno de la profesión (es decir, facilitar la comunicación a través de barreras lingüísticas). Considero que no basta con limitarse a hacer bien la profesión, porque rara vez la interpretación es solamente una interpretación: casi siempre es una actividad integrada en otra actividad o al servicio de la misma, y según Hortal (2007) un intérprete no puede limitarse a poner su competencia técnica al servicio de cualquier fin y desentenderse de lo que hacen otros con sus contribuciones profesionales. Los fines de la traducción serán buenos si contribuyen a alcanzar mejor los fines de las actividades a las que está subordinada. Solo cabría aprobar aquellas actuaciones profesionales que contribuyan a promover una vida humana digna y plena de todos los afectados por dicha actuación.

Otro principio que debería regir la ética profesional es la justicia y la injusticia. Con él, el intérprete puede entender y percibir las implicaciones en todos los ámbitos que tienen sus actuaciones profesionales y para ello debe tener una comprensión específica e interna de qué es su profesión, de qué significa ser intérprete y cuál es su aportación al conjunto de la sociedad.

La responsabilidad social del traductor abarca las actividades sociales consecuencia de su interpretación y por lo tanto debe basarse en unos criterios de justicia a la hora de desempeñar su profesión: respetar y promover los derechos humanos, cumplir los compromisos contractuales y las leyes, así como los derechos e intereses legítimos de todos, entre otras.

Es necesario, por lo tanto, que los intérpretes posean una mentalidad crítica y tomen conciencia de las exigencias a las que se someten cuando se les encarga una interpretación de unas características determinadas: deben estudiar las implicaciones que ésta tendrá y no pueden cerrar los ojos ante las acciones de aquellos con quienes está colaborando.

7.5 Necesidad de una formación para los intérpretes en situaciones de conflicto

Otro de los escollos que hay que superar es la formación para los intérpretes en conflicto. En mi investigación, únicamente he encontrado disponible la formación de In Zone para este tipo de intérpretes que ofrece, además de una red de intérpretes y documentación sobre la interpretación en zonas de conflicto, un amplio abanico de cursos que los intérpretes pueden realizar a distancia, estén donde estén. Esta formación es muy positiva porque consolida y profesionaliza la tarea de estos intérpretes. Cuando se ofrece una formación para un determinado sector es porque ese sector tiene una relevancia y hay una necesidad de aumentar el nivel de conocimientos de los que ejercen dicha profesión.

En conclusión, la investigación sobre la interpretación en situaciones de conflicto es un campo relativamente nuevo que requiere aún un amplio estudio con el que todos los factores

anteriormente mencionados puedan mejorar y la labor de los intérpretes en estas situaciones se vea apoyada por las correspondientes resoluciones y el reconocimiento que necesita.

En lo que respecta a la ética y la supuesta imparcialidad de los intérpretes en situaciones bélicas, se responde de forma afirmativa a mi hipótesis, es decir: la imparcialidad de los intérpretes en conflicto es únicamente una aspiración. De forma consciente o inconscientemente, estos profesionales no son imparciales ni invisibles, puesto que su trabajo en el terreno requiere de ellos una presencia activa y una iniciativa propia para la resolución de los conflictos en los que trabajan. Sin embargo, como he explicado, existen muchas más características que de una u otra forma configuran la respuesta a esta hipótesis. El hecho de que la imparcialidad sea una aspiración a la que no podemos llegar, sin embargo, no excluye el que se aspire a ella en la medida de lo posible. Es decir, los intérpretes, aunque la situación sea estresante y angustiosa, deben mantener unos estándares que den calidad a su trabajo y al de toda la profesión y un código ético elevado y una neutralidad que respete y sea fiel al original (cuando no requiera una adaptación a la lengua y la cultura de llegada).

8. AGRADECIMIENTOS

No podría haber completado este trabajo de fin de máster sin la ayuda inestimable de mi tutor, Juan Zarandona. Siempre ha estado dispuesto a responder a mis numerosas preguntas por Skype o por mail, con la añadidura de que no hemos podido vernos en persona porque yo estoy en Barcelona y he estado trabajando durante la mayor parte del máster de Traducción Profesional e Institucional. Siempre se ha tomado la molestia de enviarme revisadas todas las partes de este trabajo que le enviaba poco a poco, a pesar de todo el trabajo que su función de profesor le debe representar y me ha guiado y aconsejado cuando lo he necesitado.

En segundo lugar me gustaría agradecer la colaboración de los dos intérpretes, Dustin Langan y Marija Todorova. Ambos estuvieron dispuestos desde el primer momento a responder a mis preguntas y a resolver todas las dudas que surgieron a lo largo de mi investigación y a su vez Marija encontró el tiempo de permitirle entrevistar por Skype y Dustin para concertar conmigo una entrevista en Barcelona a pesar de lo ocupados que están los dos. Asimismo, no habría contactado nunca con Marija si Mona Baker no me hubiera ayudado a contactar con ella. Fue la misma Mona Baker quien me dijo que hablara con Marija pues tenía una gran experiencia en interpretación de conflictos y había trabajado en Kosovo.

Y por último, pero no por ello menos importante, mi agradecimiento a Antonio Bueno, decano de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Valladolid y coordinador del Máster de Traducción Profesional e Institucional que siempre ha puesto facilidades a mi modalidad de máster y que sin él no habría podido realizar el máster. Y también mi agradecimiento a él y al resto del tribunal por permitirme hacer la presentación de este trabajo a distancia.

A todos ellos, muchas gracias.

9. BIBLIOGRAFÍA

AATI: Asociación argentina de intérpretes y traductores. [En línea]. URL:<http://www.aati.org.ar/> (última consulta: 09/05/2013).

AIIC International Association of Conference Interpreters. [En línea]. URL: <http://aiic.net/> (última consulta: 09/05/2013).

Angelleli, C. (2003). «The Interpersonal Role of the Interpreter in Cross-cultural Communication» en Louise Brunette, George Bastin, Isabelle Hemlin, y Heather Clarke (ed.), *Critical link 3: Interpreters in the community*. Amsterdam: John Benjamins.

APETI: Asociación profesional española de traductores e intérpretes. [En línea]. URL: <http://www.apeti.org.es/> (última consulta: 09/05/2013).

Arrés López, E. (2013). «Ser o no ser, he aquí la cuestión (ética) (II)». *Revista Traditori*, (Nº.4), 51 [en línea].
http://www.traditori.es/index.php?option=com_content&view=article&id=270&Itemid=109
(última consulta: 09/05/2013).

ASETRAD: Asociación Española de Traductores, Correctores e Intérpretes. [En línea]. URL:<http://www.asetrad.org/index.asp?op=6> (última consulta: 09/05/2013).

Asociación Internacional de Intérpretes Médicos, IMIA. [En línea]. URL: <http://www.imiaweb.org/> (última consulta: 09/05/2013).

AUSIT: Australian Institute of Interpreters and Translators Inc. [En línea]. URL: <http://www.ausit.org/> (última consulta: 09/05/2013).

Baigorri, J. (2010). "Wars, languages and the roles of interpreters". En *Les liaisons dangereuses: Langues, traduction, interprétation*. Université Saint-Joseph, Beirut. 173-204.

Baker, C. (2010). «The care and feeding of linguists: the working environment of interpreters, translators, and linguists during peacekeeping in Bosnia-Herzegovina». *War & Society*, Vol. 29 No. 2, 154–75.

BAKER, M. (2005): Narratives in and of Translation, en *Skase Journal of Translation and Interpretation*, Vol 1 - 2005, Nº 1. 4-13.

Baker, M., (2005). *Translation and Conflict a Narrative Account*. New York: Routledge.

Baker, M., (2009). *Critical Readings in Translation Studies*. London: Routledge.

Consejo de Europa, declaración escrita nº 442 “We should protect interpreters in conflict zones!”, Doc. 12239, (29 abril 2010). [en línea]

<http://assembly.coe.int/ASP/Doc/XrefViewPDF.asp?FileID=12805&Language=EN> (última consulta: 09/05/2013).

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, [S/RES/1738 \(2006\)](#), Resolución 1738 de 2006 relativa a la Protección de los civiles en los conflictos armados. [en línea] URL:

<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/681/63/PDF/N0668163.pdf?OpenElement> (última consulta 01/06/2013).

Darling, T. (2012). «Terps to troops.» *Armed Forces Journal*, URL:

<http://www.armedforcesjournal.com/2011/02/5622944> (última consulta: 09/05/2013).

Dean, R., y Pollard, R. (2001). «The application of demand-control theory to sign language interpreting: Implications for stress and interpreter training.» *Journal of Deaf Studies and Deaf Education*, vol. 6. [En línea] <http://jdsde.oxfordjournals.org/content/6/1/1.full.pdf>

Dradoje & Ellam. (2007). «Shared perceptions of ethics and interpreting in health care». *The Critical Link Congress: “Quality in Interpreting: A Shared Responsibility”*. Parramatta, Australia.

García, F. (2009). «Translation as a mediating activity: The influence of translation metaphors in research, practise and training of community interpreting». *Entreculturas*, Nº 1.- 647-668. [En línea] <http://www.entreculturas.uma.es/n1pdf/articulo33.pdf>

Guerrero, C. (2012). «El mediador intercultural en el ámbito sociosanitario». *Revista de Educación Social (RES)*, vol. 14. 1-12. [En línea] http://www.eduso.net/res/pdf/14/mediadorinter_res_%2014.pdf

Hortal Alonso, A. (2007). *Ética profesional de traductores e intérpretes*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

InZone, A Humanitarian Initiative of the Interpreting Department - University of Geneva. [en línea] URL: <http://inzone.fti.unige.ch/> (Última consulta: 01/06/2013).

Kelly, N., & Zetzsche, J. (2012). *Found in translation: How language shapes our lives and transforms the world*. Nueva York: Penguin Group US.

Lázaro, R. (2008). «Dilemas éticos del traductor / intérprete en los servicios públicos». / *Foro Internacional De Traducción / Interpretación y Compromiso Social*, Universidad de Granada. [En línea]. http://www.translationactivism.com/articles/Raquel_Lazaro.pdf

León, M. (2000). *Manual de traducción e interpretación*. Madrid: Luna publicaciones.

Roy, C. (1990). «Interpreters, their Role and Metaphorical Language Use». En Wilson, A.L. (ed.): *Looking Ahead: Proceedings of the 31st Annual Conference of the American Translators Association*. New Jersey: Learned Information.

S.R.I.E.Q: Service Régional d'Interprétariat de Québec Inc. [En línea]. URL: <http://www.srieq.ca/> (última consulta: 09/05/2013).

Salama-Carr, M. (2007). *Translating and Interpreting Conflict*. Amsterdam: Rodopi.

Seleskovitch, D. y M. Lederer. (1989). *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Bruxelles: Didier Erudition.

Shackman, J. (1984). *The Right to be Understood: A Handbook on Working With, Employing and Training Community Interpreters*. Cambridge: National Extension College.

Solow, S.N. (1999). *Sign language interpreting: A basic resource book*. Silver Spring, MD: National Association of the Deaf.

Stahuljak, Z. (1999). The Violence of Neutrality-Translators in and of the War [Croatia, 1991-1992]. *College Literature*, Vol. 26, No. 1, 34-51.

Syndicat National des Traducteurs Professionnels. [En línea]. URL: <http://www.sft.fr/bienvenue.html> (última consulta: 09/05/2013).

Takeda, K. (2012). «Interpreters in conflict resolution». *Reflections Magazine by the Centre for Conflict Studies*, vol. 2. [En línea] URL: <http://centre4conflictstudies.org/reflections/2012/04/04/interpreters-in-conflict-resolution/>

Townsley, B. (2007). «Quality in interpreting: The service providers responsibility.» *Critical Link 5: Quality in Interpreting: A Shared Responsibility*, Parramatta, Australia.

UK Home Office. Code of Conduct for UK Border Agency Registered Interpreters. [En línea]. URL: <http://www.ukba.homeoffice.gov.uk/sitecontent/documents/policyandlaw/asylumprocessgu>

[idance/relateddocuments/Theasyluminterview/conductingtheasylumintervie2.pdf?view=Binary](#)
(última consulta 09/05/2013).

United Nations: The Code of Ethics for Interpreters and Translators Employed by the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia . URL: http://www.icty.org/x/file/Legal%20Library/Miscellaneous/it144_codeofethicsinterpreters_en.pdf (última consulta: 09/05/2013).

Wadensjö, C. (1998). *Interpreting as interaction*. Londres y Nueva York: Longman.

10. APÉNDICES

APÉNDICE I. ENTREVISTA MODELO PARA LOS INTÉRPRETES

1. Presentación del/la intérprete.
2. ¿En qué situaciones de conflicto ha trabajado?
3. ¿Por qué decidió hacerse intérprete?
4. Para usted, ¿cuáles deben ser las cualidades de un intérprete en conflictos? ¿Cuáles son las características que destacaría de su trabajo?
5. ¿En qué condiciones trabaja un intérprete en conflicto?
6. ¿En qué cree que se diferencia su trabajo en un conflicto del trabajo que hace un intérprete en cabina o en reuniones?
7. Cree que se necesitaría una formación especial para los intérpretes que deban trabajar en situaciones de conflicto? ¿Por qué?
8. ¿Cuál cree que son los principios éticos que debería seguir un intérprete en una situación de conflicto?
9. ¿Cree que estos principios éticos están suficientemente reflejados por parte de las asociaciones de intérpretes, las ONG, las organizaciones internacionales o las empresas que contratan a dichos intérpretes?
10. ¿Su profesión está bien valorada por las partes en un conflicto? ¿Es una figura controvertida? (¿aliado de unos, traidor de los otros?).
11. ¿Cree que como intérprete tiene una responsabilidad en el conflicto que se está desarrollando?
12. ¿Qué derechos y obligaciones considera que debe tener un intérprete en una situación de conflicto?
13. Conocemos de qué forma se prepara un intérprete para el trabajo en cabina o en reuniones, pero, cómo se prepara para una interpretación en zonas de guerra? ¿Qué hay que tener en cuenta?
14. ¿Se ha visto en algún momento coaccionado por sus locutores? ¿Ha habido problemas con sus interpretaciones?
 - a. Si es que sí, ¿de qué tipo?
 - a.i. Culturales
 - a.ii. De principios propios del intérprete
 - a.iii. Lingüísticos

a.iv. Otros

15. ¿Ha tenido que interpretar alguna vez conversaciones o a locutores con los que no estuviera de acuerdo? ¿Cómo se supera?
16. ¿Cree que existe la imparcialidad total o suficiente del intérprete?
17. Como intérprete, ¿es usted siempre capaz de separar sus propias creencias de su trabajo? Si es así, ¿qué métodos emplea?
18. Se ha visto en problemas de algún tipo a causa de sus interpretaciones?
19. Cree, como afirma Mona Baker, que no existe la imparcialidad de los intérpretes, sino que el profesional, consciente o inconscientemente toma partido por una de las dos partes y eso influirá en su interpretación?
20. ¿Tiene seguro de responsabilidad? ¿Qué cubre y por qué?
21. ¿La persona que le contrata influye en su trabajo como intérprete, es decir, la ideología del empleador condiciona sus interpretaciones? ¿Es diferente trabajar para una ONG, una organización internacional o un cliente privado?
22. ¿En sus contratos se estipulan cláusulas de responsabilidad ética como intérprete? ¿Qué tipo de ética (código ético) describen?

APÉNDICE II. Entrevista a Marija Todorova

Realizada el 30 de abril de 2013 a través de Skype.

1. Presentación del/la intérprete.

Marija Todorova es una traductora macedonia, actualmente es investigadora en la Universidad Bautista de Hong Kong pero que trabajó para ACNUR durante el conflicto de Kosovo, interpretando las entrevistas con los refugiados que cruzaban la frontera buscando asilo en Macedonia. Sus lenguas de trabajo son el serbio y el macedonio hacia el inglés y viceversa.

2. ¿En qué situaciones de conflicto ha trabajado?

Durante los años 1999 y 2000, trabajé en el conflicto de Kosovo, tanto en la frontera con Macedonia como en la capital de Kosovo, Pristina.

3. ¿Por qué decidió hacerse intérprete?

Sentí que con mi conocimiento de lenguas podía contribuir a mejorar la situación de las personas que estaban sufriendo. No tenía formación de intérprete pero sí de traductora y unas pequeñas nociones de la teoría de la interpretación. Sin embargo, aprendí sobre la marcha, cada día mejoraba. Aprendí a tomar notas y a mejorar la calidad de mis interpretaciones a medida que las iba haciendo. No había tenido tiempo de formarme con mucha antelación.

4. Para usted, ¿cuáles deben ser las cualidades de un intérprete en conflictos? ¿Cuáles son las características que destacaría de su trabajo?

Creo que un intérprete en situaciones de conflicto debe ser una persona empática, que sepa ponerse en el lugar de los demás. Yo me sentía muy ligada a todas esas personas que pasaban cada día por mi mesa de entrevistas. A mi parecer, un intérprete en situaciones de conflicto debe tener un gran conocimiento de las lenguas con las que trabaja, evidentemente tener también en cuenta el factor cultural..

Una formación en resolución de conflictos y de procesos de paz es un *plus* muy positivo para un intérprete en estas situaciones. De hecho, de los intérpretes que trabajaban conmigo, los que mejor lo hacían eran los que estaban preparados en este sentido, no necesariamente los que tenían un mejor conocimiento de las lenguas.

Creo que también deberías añadir que la situación personal del profesional es muy importante a la hora de iniciar un trabajo de estas características. Es decir, en aquel momento yo era una chica joven y sin familia. Ahora no creo que hubiera arriesgado mi vida de esa forma porque tengo una hija de 4 años que me necesita.

5. ¿En qué condiciones trabaja un intérprete en conflicto?

Por mi propia experiencia, las condiciones de trabajo no eran las mejores del mundo. Cuando estuve en la frontera, era un trabajo muy estresante ya que se escuchaban los bombardeos a lo lejos, la gente no paraba de llegar y yo no tenía horarios. Si la gente llegaba por la noche y había que entrevistarlos, yo tenía que trabajar. En ocasiones, nos quedábamos bloqueados en la frontera durante días en un campamento móvil que ACNUR había instalado y los trabajadores teníamos que pasar allí los días junto con los refugiados. Además, cuando trabajaba en esa zona, no me atrevía a hablar ni en macedonio ni en serbio y por mi propia seguridad hablaba inglés todo el tiempo. Algunas veces, un colega de trabajo que hablaba albanés me acompañaba allá a donde fuera, por lo que pudiera pasar.

6. ¿En qué cree que se diferencia su trabajo en un conflicto del trabajo que hace un intérprete en cabina o en reuniones?

Lo principal son las condiciones de trabajo, el no tener unos horarios fijos, el estrés de oír los bombardeos a lo lejos. Además, está el estrés emocional que causan los relatos de las personas a quienes interpretas: pueden haber perdido a su familia, su casa, todas sus posesiones...

7. Cree que se necesitaría una formación especial para los intérpretes que deban trabajar en situaciones de conflicto? ¿Por qué?

Sí, una formación específica en interpretación de conflictos sería muy positivo. Existen ya iniciativas como la de la Universidad de Ginebra con su proyecto *In Zone*, que imparte cursos de formación a distancia para los intérpretes en zonas de conflicto. Pero además de una formación específica, creo que es importante el aspecto humano de esta rama de la interpretación. Es decir, uno puede tener una preparación excelente como intérprete de conflictos pero si no posee las cualidades humanas necesarias para desarrollar el trabajo, no será bueno en ello. La empatía, el respeto, el no prejuizar son aspectos básicos para un intérprete de estas características.

8. ¿Cuál cree que son los principios éticos que debería seguir un intérprete en una situación de conflicto?

Solamente ser fiel a la persona que se interpreta, aún cuando no se esté completamente o de ninguna forma de acuerdo con sus palabras. E intentar en la medida de lo posible mediar entre las partes, ayudar a la conciliación o como mínimo mejorar la vida de las personas en necesidad tanto como se pueda.

9. ¿Cree que estos principios éticos están suficientemente reflejados por parte de las asociaciones de intérpretes, las ONG, las organizaciones internacionales o las empresas que contratan a dichos intérpretes.

Cada vez se está trabajando más en este aspecto, pero cuando yo trabajé como intérprete no existían casi códigos deontológicos ni manuales de buenas prácticas para intérpretes. Ahora, las agencias de la ONU y otras ya han redactado unas pautas para informar a los intérpretes sobre sus derechos y deberes, aunque queda mucho por hacer.

10. ¿Su profesión está bien valorada por las partes en un conflicto? ¿Es una figura controvertida? (¿aliado de unos, traidor de los otros?)

En mi caso no lo fue. Creo que era considerada una parte bastante neutral en el conflicto por el hecho de trabajar por una agencia internacional de ayuda a los refugiados y por el otro lado porque no era ni serbia ni albanesa.

Sin embargo, en alguna ocasión, los militares sí que me habían increpado y *advertido* de que dejara el trabajo en ACNUR y me pusiera del lado de mi país (más bien aliado de la población serbia).

11. ¿Cree que como intérprete tiene una responsabilidad en el conflicto que se está desarrollando?

Sí. Como he dicho, esta es una profesión muy vocacional. Yo me fui a la frontera porque sentí que debía hacerlo, era una convicción personal. No era responsabilidad mía las atrocidades de la guerra pero sí el ayudar en todo cuanto pudiera a las personas que llegaban a la frontera y a las cuales yo entrevistaba.

12. ¿Qué derechos y obligaciones considera que debe tener un intérprete en una situación de conflicto?

Su obligación, obviamente, es ser fiel al relato original y no dejarse influenciar por conflictos de intereses o por las exigencias de quien sea. Su obligación es con la verdad. Respecto a sus derechos...los intérpretes deberían tener más protección cuando están en el terreno, así que supongo que se les debería garantizar una inmunidad reconocida y protección para ellos y sus familias.

13. Conocemos de qué forma se prepara un intérprete para el trabajo en cabina o en reuniones, pero, cómo se prepara para una interpretación en zonas de guerra? ¿Qué hay que tener en cuenta?

Al igual que en la interpretación de otros tipos, en los que es primordial conocer el tema que se tratará, en este tipo de interpretación es básico conocer a fondo el conflicto en

el que se está trabajando, las lenguas de las poblaciones a las que se dirigirá el intérprete y tener en cuenta las diferencias culturales, religiosas y de otros tipos.

14. ¿Se ha visto en algún momento coaccionado por sus locutores? ¿Ha habido problemas con sus interpretaciones?

No, nunca.

a. Si es que sí, ¿de qué tipo?

a.i. Culturales

a.ii. De principios propios del intérprete

a.iii. Lingüísticos

a.iv. Otros

No procede.

15. ¿Ha tenido que interpretar alguna vez conversaciones o a locutores con los que no estuviera de acuerdo? ¿Cómo se supera?

No, no me he visto en ninguna situación de tener que interpretar personas con las que estuviera en profundo desacuerdo.

16. ¿Cree que existe la imparcialidad total o suficiente del intérprete?

Hasta cierto punto, el intérprete puede ser imparcial, aunque cuando elige, por ejemplo, una agencia de las Naciones Unidas para trabajar, de forma inconsciente está reflejando sus ideas y sus convicciones personales. Pero en su trabajo diario, puede ser imparcial.

17. Como intérprete, ¿es usted siempre capaz de separar sus propias creencias de su trabajo? Si es así, ¿qué métodos emplea?

Se trata simplemente del deber de ser fiel al relato original. Nada más.

18. ¿Se ha visto en problemas de algún tipo a causa de sus interpretaciones?

No, nunca.

19. Cree, como afirma Mona Baker, que no existe la imparcialidad de los intérpretes, sino que el profesional, consciente o inconscientemente toma partido por una de las dos partes y eso influirá en su interpretación?

Sí, como he afirmado en la pregunta 16.

20. ¿Tiene seguro de responsabilidad? ¿Qué cubre y por qué?

No. Durante el tiempo que trabajé para ACNUR no tenía ningún tipo de seguro de responsabilidad.

21. ¿La persona que le contrata influye en su trabajo como intérprete, es decir, la ideología del empleador condiciona sus interpretaciones? ¿Es diferente trabajar para una ONG, una organización internacional o un cliente privado?

Supongo que sí que es distinto trabajar para la ONU o Médicos sin Fronteras que para el ejército norteamericano, por ejemplo. Pero como he dicho, yo sólo trabajé para ACNUR, así que no puedo hablar de otras experiencias. En cualquier caso, nunca hubo una influencia de la agencia hacia mi trabajo.

22. ¿En sus contratos se estipulan cláusulas de responsabilidad ética como intérprete? ¿Qué tipo de ética (código ético) describen?

En los míos no, en cualquier caso. (Recordemos que era el año 2000 y estos temas aún no estaban tan estudiados.)

APÉNDICE III. Entrevista a Dustin Langan

1. Presentación del/la intérprete.

Dustin Langan nació en Seattle (EE.UU.). Estudió Filología Árabe y realizó un máster en Historia africana en la universidad. Cuando terminó, su nivel de árabe (Modern Standard Arabic) era bastante bueno pero no encontraba trabajo con esta combinación de estudios, por lo que trabajaba de camarero. Entonces la invasión de Iraq empezó y tuvo la idea de acabar de perfeccionar su nivel de árabe y poder trabajar allí. Un día, una empresa de servicios lingüísticos contratada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos lo contactó para trabajar como intérprete en Iraq para el ejército estadounidense. “Al principio no quería ir, pero luego pensé: ¿por qué no? ¿Qué iba a hacer con todo el árabe que había aprendido hasta entonces si no lo usaba? Además estaría preocupado por la invasión, no podría hacer nada desde mi trabajo como camarero, así que me fui”.

2. ¿En qué situaciones de conflicto ha trabajado?

En Iraq desde 2003 a 2004. Primero trabajé para el Departamento de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos y más tarde para una ONG local que trabajaba con la sociedad civil iraquí. Conocí a una mujer americana que trabajaba con esta ONG y me propuso ser intérprete para ellos. Este trabajo me pareció mucho más valioso porque de alguna forma contribuía a dar a los iraquíes sus propios medios de vida para que pudieran superar esa crisis e iniciar una nueva “era”. Ella hacía el trabajo legal y yo interpretaba las entrevistas que ella necesitaba con los iraquíes. Pero luego ya dejé de ser intérprete para trabajar yo solo como un “profesional que hablaba árabe” directamente con los iraquíes.

3. ¿Por qué decidió hacerse intérprete?

Me gustan las lenguas, me gusta conocer nuevas culturas, y parecía que tenía buena memoria y buena predisposición para aprender árabe, así que me pareció el camino más correcto para mí.

4. Para usted, ¿cuáles deben ser las cualidades de un intérprete en conflictos? ¿Cuáles son las características que destacaría de su trabajo?

Yo soy una persona con mucha paciencia y calma. Creo que tienes que ser muy paciente en la interpretación de conflictos. Tienes que ser paciente con tus interlocutores: normalmente son personas que han sufrido mucho, que tienen traumas, y sus explicaciones y su forma de hablar se resienten con ello. Todo el mundo está al borde de un ataque de nervios y si uno no tiene autocontrol las cosas pueden salir mal. En estas situaciones, las personas se emocionan, pierden los nervios, se confunden, se contradicen, elaboran sus narraciones en círculos; todo lo cual es muy difícil de interpretar pero uno no puede enfadarse o frustrarse. No es una reunión de negocios. Nadie llega a la hora que se le

convoca, quizás tienes que esperar horas y horas una reunión, pasarte cuatro horas interpretando una historia que no va a ninguna parte. Nada que ver con otro tipo de interpretaciones. Y para todo esto se requiere un nivel de paciencia altísimo.

Otro aspecto es la empatía, que es también muy valiosa en estas situaciones humanas tan complicadas. Sin embargo, corres el riesgo de volverte demasiado empático y dejar de ser neutral. Es muy fácil esto, porque cada día ves las mismas historias, las mismas injusticias pero intentas hacerlo lo mejor que puedes y dejar que no te afecte. Pero a las dos semanas de estar intensamente trabajando en esto, ya no puedes más.

Además, tener conocimientos de cómo gestionar las relaciones puede ser muy útil en situaciones en que todo el mundo está muy estresado, te piden cosas que son humanamente imposibles, uno se siente frustrado y puede acabar perdiendo los nervios con quién no debe. Es muy complicado pero un autocontrol y un conocimiento de cómo relacionarse con los otros son atributos muy importantes.

5. ¿En qué condiciones trabaja un intérprete en conflicto?

En mi caso eran muy malas. Trabajábamos durante muchas horas, sin horarios. En ocasiones, hasta 16 horas al día. Normalmente los domingos eran de descanso pero también trabajábamos algún domingo. Había días que no teníamos nada que hacer y esa espera también se hacía interminable. Y luego teníamos que desplazarnos a visitar unas fosas comunes porque había que dar soporte lingüístico allí, o ir a visitar la prisión de Abu Ghraib. Todo esto fue realmente estresante y emocionalmente muy difícil. Al final uno acaba que ya no puede más.

6. ¿En qué cree que se diferencia su trabajo en un conflicto del trabajo que hace un intérprete en cabina o en reuniones?

En mi caso, nunca he trabajado en una cabina. La simultánea es demasiado rápida para mí. La diferencia principal y obvia, es el estrés que conlleva este tipo de interpretación. Durante los primeros meses tuve que acompañar a los soldados a enormes fosas comunes, tuve que ver a gente muy mal herida, muertos, prisioneros, gente sufriendo... ese horror de la guerra es lo peor. Nunca lo había pasado tan mal. Creo que el factor emocional es la principal característica de este trabajo; puedes estar capacitado o no para hacerlo, pero antes o después todas estas cosas que has visto y has interpretado harán mella en ti.

Por otro lado, como no habíamos recibido ningún tipo de formación, y las circunstancias son tan excepcionales, era muy difícil establecer una dinámica *correcta* de interpretación con mis interlocutores. Era muy caótico, yo no sabía cómo dirigir la conversación para que fuera fluida. Por ejemplo, no había manera de que yo, el intérprete, hablara en primera persona cuando interpretaba a mis oradores. Lo intenté, pero las partes

no respondían bien ante este tipo de interpretación, así que tenía que interpretar en tercera persona para marcar la distancia: “él dice que...”

También tengo la impresión de que como era el único que hablaba árabe, era difícil establecer una disciplina, además de la diferencia entre culturas. Yo quería ser y parecer realmente alguien independiente, neutral, pero tenía la sensación de que si era demasiado frío en mi lenguaje, en mi contacto con mis interlocutores (sobre todo los iraquíes) me sentían distante y no les transmitía la seguridad que necesitaban para hablar.

Mi trabajo era el de hablar con los ciudadanos iraquíes que venían a la “Office of Human Rights and Transitional Justice” a explicar su historia, su queja, a expresarse por lo que había pasado como último recurso porque nadie les ayudaba. Así, podía venir un hombre cuyo hijo estaba muriendo, una mujer con un hijo enfermo, alguien a quién habían secuestrado un hermano y no sabía dónde estaba... el objetivo de la Oficina era realizar unos informes que luego se pasarían al Gobierno de transición explicando qué violaciones de los derechos humanos se habían cometido.

7. ¿Cree que se necesitaría una formación especial para los intérpretes que deban trabajar en situaciones de conflicto? ¿Por qué?

Claro que sí. Yo no recibí nada de nada. Iraq se caracterizaba por el caos. Lo único que recibimos fue una especie de entrenamiento contra el terrorismo, cómo identificar a un espía, tonterías así. ¡Imagínate como eran las cosas, que dos de los supuestos intérpretes que había contratado la empresa ni hablaban árabe! La empresa tenía que contratar a 22 personas y las contrató sin pasar ningún tipo de pruebas. Así eran las cosas. Pero sobre formación, no nos dieron nada sustancial que pudiera ayudarnos en nuestro trabajo. Evidentemente, una formación clara, bien impartida sería clave para evitar muchos de los problemas que luego tenemos los intérpretes en estas situaciones. Personalmente, después de un año de estar allí tuve que volver. Es gracioso porque yo creo que mentalmente me encontraba bien, pero físicamente no. Empecé a adelgazar, no comía, no dormía, empecé incluso a beber, cosa que no hago nunca. Y todo tiene que ver con el estrés que sentía. La gente me decía: “no te vayas”, y me hicieron plantearme si realmente estaba haciendo un trabajo útil allí y que por lo tanto no podía irme. Pero al final concluí que no, que mi trabajo no era imprescindible y que yo ya no podía más. Me sentía muy frustrado al final, no estaba contribuyendo a una mejora en el país, no tenía ayuda de nadie. Me sentía mal por los iraquíes pero tuve que ser un poco egoísta.

En la guerra de Iraq, a los norteamericanos nos habían inculcado el hecho de que íbamos a dejar el país mejor de lo que lo habíamos encontrado. Así que de alguna forma, esta responsabilidad de mejorar caía sobre todos nuestros hombros.

8. ¿Cuál cree que son los principios éticos que debería seguir un intérprete en una situación de conflicto?

La verdad es que no sé cuáles deberían ser los principios éticos de un intérprete. Supongo que los principios personales de cada uno. En mi caso, por ejemplo, yo nunca interpretaba al árabe el verbo “promise”. Los militares siempre prometían, prometían y prometían, pero yo nunca lo traducía al árabe con su equivalente, porque en tiempos de guerra, las personas buscan esperanzas a las que agarrarse y si luego no las consiguen, te culpan a ti porque “tú me prometiste...”

9. ¿Cree que estos principios éticos están suficientemente reflejados por parte de las asociaciones de intérpretes, las ONG, las organizaciones internacionales o las empresas que contratan a dichos intérpretes?

Esto no puedo responderlo porque no formo parte de ninguna, aunque diría que no, visto mi caso en que el Departamento de Defensa de los EE.UU no nos ofreció ningún tipo de código ético ni de conducta antes de viajar a Iraq.

10. ¿Su profesión está bien valorada por las partes en un conflicto? ¿Es una figura controvertida? (¿aliado de unos, traidor de los otros?)

11. ¿Cree que como intérprete tiene una responsabilidad en el conflicto que se está desarrollando?

Yo creo que no, pero sí cuando estuve en Iraq, sí que sentía que mi alrededor quería hacerme sentir responsable: como tú hablas la lengua y vienes del otro sitio, ellos quieren que seas su aliado, que les entiendas, que les ayudes en todo lo posible. Y muchas veces no puedes hacer nada, pero ellos te lo piden. Y realmente es frustrante. Porque si intentas salvar a todo el mundo, solamente consigues frustrarte tú y a los demás porque les has dado unas esperanzas falsas. Lo mejor es limitarse a hacer lo que uno puede hacer, y nada más.

12. ¿Qué derechos y obligaciones considera que debe tener un intérprete en una situación de conflicto?

El derecho a la protección, evidentemente y a la imparcialidad de estos profesionales. Y obligaciones...ser fiel a quien interpretas, tanto como puedas.

13. Conocemos de qué forma se prepara un intérprete para el trabajo en cabina o en reuniones, pero, cómo se prepara para una interpretación en zonas de guerra? ¿Qué hay que tener en cuenta?

En realidad una vez estás allí, como estás en primera fila de la situación, es como si lo fueras preparando sobre la marcha aunque naturalmente, un contexto previo del conflicto es necesario, así que supongo que la preparación es igual que para un intérprete en cabina.

14. ¿Se ha visto en algún momento coaccionado por sus locutores? ¿Ha habido problemas con sus interpretaciones?

Sí, la verdad es que las amenazas eran bastante constantes. Pero a mí no me preocupaban porque en el contexto en el que estábamos, y con todo el mundo tan tenso, era normal que la gente perdiera los nervios y me amenazara. Luego se olvidaban de sus amenazas, y evidentemente yo no, pero nunca creí que fueran reales, si no una especie de válvula de escape de esas personas que estaban sufriendo.

a. Si es que sí, ¿de qué tipo?

a.i. **Culturales:** por ejemplo cuando los soldados americanos querían romper el hielo y contaban que tenían un perro en casa, que era muy gracioso, etc. yo no podía traducir eso a los iraquíes porque en la cultura árabe los perros no tienen la misma consideración que la que tienen en las culturas occidentales y tenía que buscar alguna otra forma de romper el hielo, a veces contaba chistes, a veces incluso empleaba humor negro...la situación era tan horrible que incluso el humor negro estaba aceptado.

a.ii. **De principios propios del intérprete:** no.

a.iii. **Lingüísticos:** sí, en varias ocasiones, porque yo no hablaba el dialecto iraquí y tenía que hacerles repetir varias ocasiones lo que habían querido decir, para estar seguro. Yo siempre les pedía que me hablaran en árabe estándar pero ellos me decían dos frases en estándar y luego se pasaban directamente al dialecto iraquí.

a.iv. **Otros**

15. ¿Ha tenido que interpretar alguna vez conversaciones o a locutores con los que no estuviera de acuerdo? ¿Cómo se supera?

Supongo que sí, pero un buen intérprete tiene que saber separar sus propias convicciones de las de quien está interpretando.

16. ¿Cree que existe la imparcialidad total o suficiente del intérprete?

Creo que no, aunque siempre tienes que aspirar a la imparcialidad. Ser lo más neutral que puedas, haciendo justicia a tus interlocutores.

17. Como intérprete, ¿es usted siempre capaz de separar sus propias creencias de su trabajo? Si es así, ¿qué métodos emplea?

En principio, un profesional debería saber hacerlo. Es difícil conseguirlo pero si uno se concentra en que tiene que ser fiel al original, es posible.

18. Se ha visto en problemas de algún tipo a causa de sus interpretaciones?

No, nunca.

19. ¿Cree, como afirma Mona Baker, que no existe la imparcialidad de los intérpretes, sino que el profesional, consciente o inconscientemente toma partido por una de las dos partes y eso influirá en su interpretación?

Sí, evidentemente los humanos construimos narrativas que consideramos ciertas y que nos ayudan a sobrevivir y a creer en unas determinadas verdades. Así que aunque en una situación interpretativa concreta podamos ser *neutrales* o *imparciales*, en nuestro interior tenemos unas ideas bien claras de lo que consideramos justo, cierto, moralmente aceptable, etc.

20. ¿Tiene seguro de responsabilidad? ¿Qué cubre y por qué?

No, nunca. De hecho no creo que ningún seguro se atreviera a cubrir las cosas que podían pasar allí.

21. ¿La persona que le contrata influye en su trabajo como intérprete, es decir, la ideología del empleador condiciona sus interpretaciones? ¿Es diferente trabajar para una ONG, una organización internacional o un cliente privado?

Es más bien un aspecto de ética personal. En mi caso, yo dejé de trabajar para los militares americanos porque no me sentía a gusto con mi contribución dentro de ese contexto, así que me puse a trabajar para una ONG. Sí que influye la ideología de quién te emplea, así que si no te gusta, tienes que dejarlo y buscar un empleador que se acerque más a tus propias convicciones o a lo que crees correcto.

22. ¿En sus contratos se estipulan cláusulas de responsabilidad ética como intérprete? ¿Qué tipo de ética (código ético) describen?

No, eran contratos sin ningún tipo de cláusula ética.